



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PREGRADO - CARRERA DE SOCIOLOGÍA

***“Diamantes en Bruto”*: Representaciones
sociales construidas sobre atletas migrantes
afrodescendientes**

El caso de entrenadores deportivos chilenos de
atletismo

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Sociólogo

Autor:

Aaron Michelow Álvarez

Profesora guía:

María Emilia Tijoux Merino

Santiago de Chile

Junio 2022

Esta investigación fue realizada durante mi participación en la Línea 1 del PROYECTO ANILLOS PIA-ANID SOC 180008: “Migraciones contemporáneas en Chile: Desafíos para la democracia, la ciudadanía global y el acceso a los derechos para la no discriminación” financiado por Anillos de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la CONICYT.

Agradecimientos

Sin duda, escribir una tesis es un proceso complicado lleno de desvaríos e incertidumbres, sobre todo en tiempos tan agitados como los actuales. Por ello, ha sido fundamental el apoyo que me han entregado amigxs, familiares y profesores, a quienes agradezco su escucha, tiempo y contención.

Agradezco a mi madre, Gemita, por sus sabias palabras que siempre supieron calmar la ansiedad y poner mis pies sobre la tierra. A mi padre, Simón, por enseñarme a mirar el futuro con responsabilidad y templanza. A Valentina, mi mamadre, que siempre ha demostrado su cariño y preocupación como si fuera su hijo. Gracias a todos por su amor incondicional, que me ha acompañado a lo largo de mi vida para crecer como persona.

A mis amigxs, que me abrazaron y dieron su mano en tiempos de oscuridad. Pancho, Matías, Luz, Hidra, Camilo, Simón, Jorge, Iris, Felipito, Amanda, Juanjo, Leo, Iku, Xavi, Karina, Anto y Felipan, entre tantos otros, que me brindaron el regalo de su cariño.

A la profesora María Emilia Tijoux, por confiar en mí y darme la oportunidad de aprender este oficio poniendo el corazón por delante. Gracias por enseñarme una sociología crítica, meticulosa e incidente.

Finalmente, al equipo del Proyecto ANID, por su guía pedagógica y acompañamiento en este proceso. A mis compañeras Daniela y Elisa, por nuestra solidaridad como tesistas; y especialmente a Víctor Veloso y Constanza Ambiado, por su disposición a apoyarnos de la mejor manera posible.

Índice

Resumen.....	1
I. Introducción.....	2
II. Marco de antecedentes.....	4
Personas afrodescendientes en Chile.....	4
Migración Contemporánea en Chile.....	6
El deporte en Chile y su configuración como campo.....	8
Atletismo en Chile.....	11
Personas afrodescendientes en el campo del deporte.....	12
Nación, inmigración y deporte.....	16
III. Marco Teórico.....	18
Representaciones sociales.....	19
Representaciones sociales del cuerpo atlético.....	22
Racismo.....	26
IV. Relevancia de la investigación.....	29
V. Pregunta y objetivos de investigación.....	30
VI. Marco Metodológico.....	31
Enfoque y diseño metodológico.....	31
Técnicas de producción de información.....	33
Herramienta de análisis de información.....	34
Muestra.....	35
VII. Análisis y Resultados.....	36
VII.1. El cuerpo del atleta migrante afrodescendiente.....	37
El cuerpo físico-material.....	37
La “genética negra” afrodescendiente.....	42
Capacidades físico-deportivas para el atletismo.....	52
“ <i>Diamantes en bruto</i> ”.....	58
VII.2. Nacionalidad del atleta migrante afrodescendiente.....	60
País de origen.....	60
“Formas de ser” vinculadas al país de origen.....	63
- “Formas de ser deportivas” del atleta migrante afrodescendiente.....	64
- “Formas de ser no-deportivas” del atleta migrante afrodescendiente.....	72

VII.3. Valoración del atleta migrante afrodescendiente.....	76
Representación Social “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva”: Valoración ‘Positiva’	77
- Valoración “cuerpo atlético”: ‘positiva’	78
- Valoración “forma de ser deportiva”: ‘positiva’	83
Representación Social “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva”: Valoración ‘Positiva-Ambivalente’	87
- Valoración “forma de ser no-deportiva”: ‘negativa’	87
VIII. Conclusiones.....	89
IX. Anexos	104
Referencias	108

Resumen

La presente investigación forma parte del campo de estudios sociológicos sobre la migración contemporánea en Chile. Centramos nuestra atención sobre las representaciones sociales que construyen chilenos sobre migrantes afrodescendientes, comprendiendo que este constructo simbólico contribuye a producir al sujeto migrante en el país. Trasladamos este interés hacia el campo social del deporte, espacio que posee un importante valor simbólico en las sociedades latinoamericanas, centrándonos en la disciplina deportiva del atletismo. De aquí, recurrimos a la figura del entrenador para hacer inteligibles las representaciones que se generan sobre atletas migrantes afrodescendientes (que desde ahora llamaremos con la sigla AMA). El principal interés y objetivo de este trabajo es explorar las representaciones sociales que construyen los entrenadores chilenos de atletismo sobre atletas migrantes afrodescendientes en la Región Metropolitana durante el año 2021.

Nos enfocamos en los discursos que construyen los entrenadores chilenos sobre AMA, dado que estos develan el contenido de las representaciones sociales. Así, utilizamos la entrevista semiestructurada como técnica de producción de información cualitativa. Para el análisis de las entrevistas, se emplea la técnica de análisis de contenido para sistematizar e interpretar la información.

Del análisis, se identificaron la construcción de dos representaciones sociales: “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva” que simboliza a un cuerpo “naturalmente” virtuoso para el deporte, que se combina con una “forma de ser” propia de los países de origen de los migrantes que favorece un entrenamiento exitoso; y “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva” que también construye a un cuerpo inherentemente virtuoso, pero que se combina con una “forma de ser no -deportiva” que obstaculiza el proceso de entrenamiento.

Palabras clave: migración, representaciones sociales, cuerpo, atletas afrodescendientes, entrenadores deportivos, atletismo.

I. Introducción

La investigación desarrollada en las siguientes páginas se enmarca dentro del Proyecto ANID PIA ANILLOS SOC180008 “Migraciones contemporáneas en Chile: Desafíos para la democracia, la ciudadanía global y el acceso a derechos para la no-discriminación”, cuyo objetivo fue abordar los mecanismos de tipo relacional, interaccional y socioespacial que producen las condiciones para el sujeto migrante. El supuesto central que estructuró el proyecto sostiene que el marco de condiciones y restricciones en Chile institucionalizan una ciudadanía precaria y una subclase de trabajadores precarizados produciendo al sujeto migrante.

Una de sus líneas de investigación se propuso identificar y describir discursos predominantes de los chilenos sobre migrantes. De este foco de análisis, el presente trabajo sociológico apunta a explorar las representaciones sociales (en adelante RS) que construyen los chilenos respecto a las personas migrantes, específicamente sobre atletas migrantes afrodescendientes¹ (que desde ahora llamaremos con la sigla AMA).

De este modo, el documento que presentamos busca vincular la migración con el espacio social del deporte dada su relevancia simbólica como importante campo social de construcción y disputa de sentidos, donde se producen representaciones sobre los grupos sociales, como sobre los cuerpos, sus virtudes y sus valores, especialmente en Latinoamérica (Albaraces, 2009). Nos interesa describir cómo se construye el sujeto migrante afrodescendiente en este campo; y para indagar en las representaciones construidas sobre este sujeto, recurrimos a actores que están inmersos en el campo deportivo: entrenadores chilenos de atletismo competitivo.

De lo anterior, expresamos que la motivación que impulsó este trabajo es la construcción de conocimiento para la democratización social de las personas migrantes en Chile. Esto pues, las personas migrantes afrodescendientes sufren violencia racista en el país (Tijoux, 2014); y las representaciones que se producen sobre este sujeto construyen e inciden en la relación social que se establece con estos (Moscovici, 1979). Por ello, creemos que es

¹ Se entiende por afrodescendientes tanto a los “descendientes de los africanos transportados a las Américas durante la trata transatlántica de esclavos hace muchas generaciones como los que se han trasladado más recientemente a esa región, a Europa y Asia, e incluso dentro mismo del continente africano (...) Son un grupo de víctimas concreto que continúan siendo discriminados como legado histórico de la trata transatlántica” (Naciones Unidas, 2015, pág. 1).

importante construir conocimiento respecto a las representaciones que producen chilenos respecto a las personas migrantes en los diversos campos de la vida social. Y particularmente del campo deportivo, pues, desde las vivencias propias del investigador (como hijo de un profesional vinculado al deporte), nos ha llamado especialmente la atención los discursos en prensa² y en la cotidianidad que señalan “el potencial” y lo “bien visto” que es la migración de personas “negras” en el deporte chileno (que contrasta con la violencia institucional y cotidiana de la que estas son objeto).

En este marco de interés, planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las representaciones sociales construidas por entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre deportistas migrantes afrodescendientes en la Región Metropolitana durante el año 2021?

Para responder a la pregunta, nos enfocamos en los conocimientos que expresan los entrenadores deportivos respecto al “cuerpo” y “nacionalidad” de los atletas migrantes afrodescendientes por medio de una metodología cualitativa. Utilizamos entrevistas semiestructuradas para aprehender el discurso de los profesionales del deporte, que fueron analizadas mediante la técnica de análisis de contenido.

En los siguientes apartados se entrega, en primer lugar, un marco de antecedentes que contempla un breve recorrido histórico sobre la presencia de personas afrodescendientes en Chile; la migración contemporánea en Chile; el deporte en el país y su configuración como campo; una breve síntesis de la historia del atletismo en Chile; estudios respecto a afrodescendientes en el campo del deporte en otros territorios; y una serie de trabajos que vinculan a la nación, la migración y el deporte.

Posteriormente, se presenta un marco teórico que define la perspectiva con la que abordamos la pregunta y nos acercamos al campo de estudio. Los conceptos que desarrollamos son “Representaciones sociales”, “Representaciones sociales del cuerpo atlético”, y “Racismo”. Tras esto, presentaremos nuestra problematización, pregunta de investigación y los objetivos de investigación. Luego, expondremos nuestro marco

2 Para ver notas de prensa que vinculan migración y deporte en Chile, revisar las siguientes fuentes: El Mostrador (2016); La Segunda (2016); Riosco & Fernández (2016); Ríos (2017); Emol (2017); Muñoz (2017); 24 Horas (2017); El Desconcierto (2018); Ruiz (2018); Vallejos, 2018; Villagrán (2019); Sutherland (2019).

metodológico especificando nuestro diseño y enfoque, las técnicas de producción y análisis de información.

Tras haber expuesto nuestro diseño de investigación, damos pie a la exposición de los resultados y el análisis, que está dividido en tres secciones. La primera se titula, “El cuerpo del atleta migrante afrodescendiente”, la segunda “Nacionalidad del atleta migrante afrodescendiente”, y finalmente la tercera “Valoración del atleta migrante afrodescendiente”. Luego, cerramos esta investigación con las conclusiones del trabajo.

De este modo, nuestra investigación pretende articular fenómenos como la migración, el cuerpo y el deporte. Asimismo, cabe mencionar que los estudios sociales sobre el deporte son incipientes en Chile, por lo que intentaremos colaborar modestamente en la construcción de conocimiento sobre este espacio social.

Cabe señalar que la presente investigación es fruto de un sistemático trabajo sociológico realizado durante el año 2020 y 2021, periodo de emergencia sanitaria provocada por el virus Covid-19. En este sentido, señalamos al lector que las decisiones teóricas y metodológicas se corresponden con esta contingencia histórica.

II. Marco de antecedentes

El siguiente apartado presenta los antecedentes de nuestra investigación. Comenzaremos exponiendo la presencia de personas afrodescendientes en el territorio chileno. Luego, presentaremos los antecedentes de la migración contemporánea en Chile. Posteriormente, expondremos información respecto al deporte y su configuración como campo en el país. Tras esto, esbozaremos brevemente la historia del atletismo en el territorio. Después, expondremos los significados y representaciones producidas sobre atletas afrodescendientes en otros países, principalmente en Estados Unidos y Europa. Para finalizar, abordaremos la relación que mantiene el deporte con la migración.

Personas afrodescendientes en Chile

Si bien la presencia de personas afrodescendientes en Chile no ha sido mayoritaria, los descendientes de africanos habitan el territorio chileno desde los inicios de la Colonia (Valle, 2014), llegando al país en condición de esclavitud desde África entre los siglos XVI y XVII (Cussen, 2016). Así, el mercado de esclavos en Chile fue una práctica recurrente de una economía invisibilizada (Tijoux, 2014). De este modo, diversas

investigaciones dan cuenta de su presencia (Tijoux, 2014; Cussen, 2016; Campos, 2017; Salgado & Llerena, 2019).

Esta población fue partícipe de un temprano y profundo mestizaje durante el periodo colonial que definiría la ausencia de rasgos fenotípicos o prácticas culturales afro en la población chilena (Cussen, 2016). De este modo, la ausencia de características “visibles”, sumado al “blanqueamiento” de la imagen del Estado que eliminó la herencia africana e indígena del imaginario colectivo nacional, ayudó a sostener la falsa idea de que en Chile “no había negros” (Belliard, 2015; Cussen, 2016; Frías, 2016; Campos, 2017; Gonzales de Gispert, 2019; Salgado & Llerena, 2019).

El Estado chileno buscó construir la nación a partir de una homogeneización cultural europeizante con pretensiones de blancura y modernidad, exterminando a los pueblos indígenas y promoviendo una inmigración “civilizadora” europea para mejorar la “raza” chilena (Tijoux & Díaz, 2014; Quijano, 2014; Belliard, 2015; Correa, 2016). En este sentido, si bien se reconocía cierta herencia indígena pasada, los chilenos se percibían a sí mismos como “blancos” o “mestizos blanquecinos”, superior a los “negros” y negando poseer herencia africana (Pavez, 2016).

De este modo, las personas afrodescendientes se construyeron como una alteridad inferior al chileno “blanco”, dándose un proceso de producción y reproducción de marcas o estigmas corporales y culturales vinculados a lo afro que se concibieron como una “segunda naturaleza”. De aquí, los afrodescendientes encarnaban lo inhumano, lo animal, lo bárbaro, lo peligroso, lo amenazante y contaminante, siendo explotables, educables y sacrificables (Tijoux & Díaz, 2014; Correa, 2016). Así, el racismo ha sido un fenómeno constitutivo del Estado-nación chileno (Correa, 2016).

Considerando lo anterior, las personas afrodescendientes han sido prácticamente invisibles en Chile a través de la historia (Valle, 2014; Cussen, 2016) – aunque actualmente, a partir de su lucha por reconocimiento, son consideradas por el Estado como pueblo chileno (Lara, 2019). Sin embargo, su validación como sujetos políticos sigue siendo obstaculizada, incluso en nuevos procesos de apertura como la Convención Constitucional (Jara, 2020).

Por otro lado, su presencia (especialmente en la capital) ha sido relativamente baja en comparación con el resto de América Latina. Por esto, la presencia actual de afrodescendientes en el país está vinculada a la migración (Valle, 2014).

Migración Contemporánea en Chile

Podemos identificar el origen de la migración contemporánea en Chile en los años 1990 con la llegada de migrantes de diversos países latinoamericanos (Stefoni, 2001). Es un tipo de migración laboral (Departamento de Extranjería y Migración, 2017; Cabello & Palominos, 2018) caracterizado por el movimiento de sujetos empobrecidos de otros países que buscan mejores condiciones de vida (Morales, 2016; Gutierrez, 2016). Así, la migración obedece a un “desplazamiento de trabajadores desde diversas regiones del mundo y de una división internacional del trabajo vinculada a mercados que buscan mano de obra barata” (Tijoux & Díaz, 2014, pág. 284). Por ello, los inmigrantes son una pieza clave para el funcionamiento de la estructura económica neoliberal, constituyéndose como mano de obra rentable, desechable y disponible (Gutierrez, 2016; Stefoni, 2016; Morales, 2016; Pavez, 2016).

En la actualidad, los y las personas migrantes provienen principalmente de Venezuela, Perú, Haití, Colombia, Bolivia y Argentina (Departamento de Extranjería y Migración, 2022). Dentro de este movimiento migratorio encontramos a los afrolatinoamericanos, provenientes principalmente de Perú, Ecuador, Colombia, Haití y República Dominicana (Cabello & Palominos, 2018). De este modo, el aumento de la migración en los últimos años ha conllevado una mayor presencia de personas con ascendencia africana en el país (Jiménez, 2016).

Frente al aumento de la migración, el Estado ha mantenido una normativa migratoria (Decreto de Ley 1094) con una orientación policial que se ha rearticulado en la nueva Ley Migratoria 21.325 (Stefoni, 2001; 2011; Sandoval R., 2016; Palominos, 2016; Rojas & Silva, 2016; Thayer, 2021), negando, especialmente, el ingreso a migrantes afrodescendientes de Haití y República Dominicana (Rojas & Silva, 2016). La restricción de entrada generalmente no tiene los efectos disuasivos esperados, sino que aumenta el número de personas que ingresan al país por pasos no habilitados generando vulnerabilidad social y precarización laboral, que opera fuertemente sobre migrantes afrodescendientes que se encuentran en los quintiles más empobrecidos en la capital (Rojas & Silva, 2016; Stefoni, 2016).

Teniendo en consideración los antecedentes, vale señalar que las personas migrantes afrodescendientes han sido objeto de racismo en Chile. Esto porque “el racismo contemporáneo resurge constantemente como reacción a los desplazamientos globales de

fuerza de trabajo precarizada, de trabajadores inmigrantes” (Correa, 2016, pág. 41). De este modo, Tijoux (2014) sostiene que los migrantes “negros” son atravesados por un proceso de deshumanización heredado de la Colonia que esclavizó, marcó y diferenció a una población como una “raza” para dominarla y explotarla, construyéndolos como una “otredad” subalterna a los chilenos. Así, se produce al sujeto “inmigrante” a partir de representaciones e imágenes coloniales que legitiman su explotación. Esta matriz colonial establece lo “blanco” como referencia de lo nacional versus lo “negro” vinculado a la migración. De este modo, el racismo histórico de viejo cuño colonial se reactualiza con la migración afrolatina en un racismo moderno. De aquí, el racismo actual no es un fenómeno nuevo que surge por la presencia de migrantes afrodescendientes, sino que es un fenómeno estructural constitutivo del Estado y “lo chileno” (Correa, 2016).

Por ello, los chilenos suelen representar al “inmigrante” como un no-nacional subordinado e indeseado relegado al orden económico del trabajo, excluido de lo político y privado de derechos (Correa, 2016). La misma categoría “inmigrante” alberga significados como “bárbaro”, “negro”, “extraño” y “despreciado”; y se diferencia del “extranjero”: un no-nacional “apreciado”, “blanco” y “rico” (Tijoux & Díaz, 2014; Tijoux, 2014; Correa, 2016). Incluso, los chilenos manifiestan poder identificar a los “inmigrantes” por especificidades fenotípicas, diferenciando a una comunidad emigrada de otra a simple vista (a las que suelen atribuir atributos éticos y comportamientos específicos) (Tijoux M. E., 2014).

A partir de lo anterior, los cuerpos migrantes “negros” suelen ser representados como algo odiado y deseado por los chilenos, quienes exaltan su exotividad, fuerza y sexualidad, deshumanizándolos, fetichizándolos y situándolos incluso en el mundo salvaje/animal, alejados de la “razón”. Así, se asocia su corporalidad al consumo para el placer propio (Tijoux M. E., 2014; Belliard, 2015; 2016; Pavez, 2016; Stefoni, 2016). A su vez, se liga su color de piel a la pobreza, la enfermedad e ilegalidad, estereotipos que dificultan su inserción plena en el país (Tijoux M. E., 2014; Belliard, 2015; 2016; Gutierrez, 2016; Pavez, 2016; Arriagada, 2016; Cabello & Palominos, 2018). Estos significados respecto a la población afrodescendiente son amplificadas por la prensa que sobredimensiona aspectos negativos, difundiendo y homogeneizando una imagen perjudicial (Zapata, 2016). Así, es importante señalar que este tipo de distinciones son el fundamento de prácticas racistas y formas de odio que se manifiestan en el territorio (Tijoux, 2014). Sin duda, estas construcciones y representaciones profundamente

estereotipadas dejan de lado las características reales de las personas migrantes y con ello sus saberes, sus profesiones, sus orígenes y al mismo tiempo sus proyectos.

Durante el contexto de pandemia por el virus COVID-19, la población migrante afrodescendiente (especialmente la comunidad haitiana), ha sido objeto de discriminación por la prensa y el gobierno que los señaló como foco de infección (Andrade, 2020; Tijoux M. E., 2020). También, muchos migrantes han perdido sus empleos, y otros han tenido que seguir trabajando informalmente a pesar de las cuarentenas. A esto, se suma el miedo a salir a la calle o a asistir a servicios de urgencia por temor a ser discriminados. Desde la Organización Sociocultural de Haitianos en Chile, afirman que la pandemia sólo hizo que la agresividad hacia ellos aumente (Carrión, 2020).

Expuestos los principales antecedentes sobre la población afrodescendiente en Chile y las representaciones construidas por chilenos sobre esta, nos disponemos a presentar los antecedentes del deporte en el país, su relación con el desarrollo de la nación y su configuración como campo.

El deporte en Chile y su configuración como campo

El deporte involucra la práctica de ejercicios corporales (e intelectuales) competitivos altamente regulados (Elias & Dunning, 1992). Nace con la modernidad europea y el capitalismo inglés a mediados del siglo XIX, encarnando los valores de la cultura burguesa: secularización, igualdad, especialización, racionalización, cuantificación, obsesión con los récords y burocratización de la práctica. Estas características distinguen al deporte moderno de otras prácticas lúdico-físicas que le precedieron dado que estas últimas poseían un fin espiritual (Albaraces, 2009; Besnier, Brownell, & Carter, 2018).

En Chile, las prácticas deportivas comienzan a desarrollarse durante la segunda mitad del siglo XIX por la influencia inglesa en Valparaíso y Viña del Mar. Es imitado y adquirido por las elites locales en un intento “europeizante”, privilegiando la práctica aficionada de cricket, fútbol, tenis y atletismo. Así, la competición era exclusivamente *amateur* dentro de distinguidos clubes y círculos sociales (Moreno, 2013; Sandoval & García, 2014; Arcanjo, 2018). En el siglo XX se populariza como actividad social y aparecen los primeros clubes populares de la mano de instituciones educacionales, sindicales y barriales. Posteriormente, se inserta en “chinganas” y es impulsado por filántropos de la elite nacional que lo concebían como un ejercicio moralizante para las clases populares (Albaraces, 2009; Sandoval & García, 2014).

El Estado intervino en el deporte por primera vez en la década de los años veinte del siglo XIX, promoviendo la práctica de actividad física en las escuelas en el contexto de la denominada “cuestión social”. Se pretendía “moralizar” y fortalecer a las clases populares que cargaban con una herencia “racial” indígena que los hacía propensos a la degeneración, el alcoholismo, las enfermedades y la promiscuidad, lo que ponía en riesgo la soberanía nacional. Se creía que por medio de la práctica masiva de deportes y ejercicios físicos era posible fortalecer cuerpos, mentes y voluntades, deteniendo el ciclo degenerativo y “mejorando la raza” sobre la cual se edifica el Estado-nacional (Sandoval & García, 2014; Martínez, 2017; Arcanjo, 2018). Estas ideas eran sustentadas bajo las premisas eugenésicas e higiénicas de movimientos médicos sanitaristas que impulsaron proyectos como la “Ley de la raza contra la degeneración racial” (Martínez F. , 2017).

Paralelamente a las políticas deportivas Estatales – y un poco antes –, el deporte ayudó a la creación de sentimientos nacionalistas en el Norte Grande tras la Guerra del Pacífico. Los clubes deportivos de la región (independientes del Estado) construyeron una identidad nacional aportando al proceso de chilenización del barrio y la sociedad civil (Guerrero, 2006). A través del fútbol y su simbolismo occidental civilizatorio se elaboró un discurso anti peruano y anti boliviano, extirpando la herencia andina/aimara campesina del cuerpo imaginado chileno, reemplazándola por la figura del Roto Chileno y el minero moderno (Guerrero, 2016).

Retomando la década del 20’, se desarrolla el profesionalismo, dejando atrás la práctica *amateur*, elitista y moralizante. El deporte se convierte en un espectáculo de masas con fuerte contenido nacionalista como producto de las competencias internacionales. El Estado desarrollista lo concibe como parte del desarrollo nacional y como componente para la inclusión social. Sin embargo, con el agotamiento del modelo a finales de los 60’, decae la inversión, masividad y repercusión social (Sandoval & García, 2014; Arcanjo, 2018).

Con la dictadura militar en 1973, el deporte retorna a un discurso “higienista”, mostrándose como medio para la superación moral. A la vez, el Estado se retira de su práctica trasladando sus posibilidades de desarrollo al mercado y siguiendo un principio subsidiario dentro de un marco económico neoliberal y mercantil que lo rige hasta la actualidad. De este modo, se enaltece el espectáculo comercial y se direccionan los recursos materiales y humanos hacia los deportes más populares y masivos como el fútbol

(Sandoval & García, 2014; Arcanjo, 2018). De este modo, se insertan los valores liberales de la competencia y el “triunfo a toda costa” en el discurso deportivo (Vilches, 2016).

En eventos deportivos (especialmente en el fútbol), se pueden configurar identidades locales y barriales; y en eventos internacionales se apela recurrentemente al nacionalismo, reinstalando cierta “chilenidad” perdida dada la debilidad actual de los relatos nacionales reproduciendo un “nosotros” en crisis (Araya, Bravo, & Corrales, 2000; Santa Cruz, 2003). En estos encuentros circula violencia simbólica producida en forma de cánticos nacionalistas, racistas y xenófobos que son naturalizados y legitimados por formar parte del “*folklore*” deportivo (Roa, 2016).

Considerando estos antecedentes, observamos que el deporte presenta transformaciones y disputas a través de la historia. De este modo, nos parece atinente concebirlo como un “campo” que constituye una parte de la realidad social. La propuesta de la noción de “campo” que Bourdieu propone en el libro *Respuestas: por una antropología reflexiva* (Bourdieu & Wacquant, 1995), sostiene que en las sociedades altamente diferenciadas lo social se construye por un conjunto de “microcosmos” o “campos” sociales relativamente autónomos que albergan espacios de relaciones objetivas contando con lógicas y necesidades específicas, definiendo sus propias reglas de “juego”. Pese a la autonomía de los campos, estos se interrelacionan unos con otros ejerciendo efectos entre sí. Dentro del campo se constituye una red de relaciones diferenciadas entre posiciones de agentes o instituciones que poseen, invierten o apuestan diversos tipos de capital.

Teniendo en consideración los postulados anteriores, Albaraces (2004) sostiene que el campo deportivo posee una importante relevancia en múltiples aspectos de la vida cotidiana, económica, política y cultural de las sociedades latinoamericanas. De este modo, se convierte en terreno de disputa y de distinción, planteándose como un área dramática privilegiada donde la sociedad y sus grupos se representan a sí mismos celebrando o invirtiendo jerarquías (Albaraces, 1998; 2009; Besnier, et al., 2018), configurándose como un espacio de disputa sobre la hegemonía cultural (Albaraces, 2000). Por tanto, en este campo se reafirman las ideas que las personas tienen respecto a su mundo social, o bien, se proyectan las transformaciones de ese mundo (De la Vega, 2010; Besnier, et al., 2018).

Por estas características, en el deporte se reproducen o exaltan con frecuencia los valores, creencias y representaciones sobre la identidad “étnica” o “racial” de los grupos sociales

(Migliorati, 2013), construyendo y disputándose una multiplicidad de preguntas y afirmaciones sobre la “raza” (Moreno, 2013).

Atletismo en Chile

Nuestra investigación se enfocó en la disciplina deportiva del atletismo. Escogimos este deporte porque, según la literatura revisada (Migliorati, 2013; Moreno, 2013; Besnier et al., 2018) existe una creencia generalizada de que las personas afrodescendientes tendrían una habilidad “natural” y “genética” para este, además de haber una sobrerrepresentación de estos en los récords mundiales de atletismo.

Los inicios del atletismo en Chile comienzan en la década de 1860 en las ciudades de Santiago y Valparaíso siendo complemento de otras actividades deportivas, para luego independizarse como disciplina dentro de círculos ingleses. Por estas características, y probablemente por la falta de difusión e individualidad de la práctica, el atletismo no será inmediatamente un deporte de gusto masivo (Modiano, 1997). Asimismo, la disciplina era concebida como una práctica con valor recreativo, higiénico y moral (Torres, 2013).

Ya en el siglo XX cobra un ritmo acelerado y de alcance expansivo con la sociedad (Torres, 2013). Así, comienza a desarrollarse el pedestrismo como expresión popular del atletismo en la que personajes de origen modesto participaban para ganar premios materiales. En este punto, se les comenzó a considerar como “profesionales” que ensuciaban la disciplina atlética aficionada. Este purismo *amateur*, que es además un conflicto con lo “profesional”, ha caracterizado al deporte durante su historia, aun cuando a partir de la década del 20’ los deportes comenzaron a profesionalizarse (Modiano, 1997).

La Federación Atlética de Chile (Fedachi) es creada en 1914 bajo el nombre de Asociación de Sports Atléticos de Chile por los siete clubes atléticos existentes, siendo la primera federación de atletismo en Sudamérica (Fedachi, *Quiénes Somos*, 2020). Posterior a la creación de esta entidad, Chile, Argentina y Uruguay fundan la Confederación Sudamericana de Atletismo en 1918. Estas estructuras deportivas se consolidan dentro del ámbito del deporte internacional y el Movimiento Olímpico que buscaba generar competencias para coronar a los mejores exponentes de los continentes y el mundo. Así, se configura un escenario en el que países latinoamericanos podían ser reconocidos en el exterior e incluirse en la creciente globalización deportiva. Por ello, la competencia y la victoria funcionó como tribuna para mostrarse como representantes de

la región frente al mundo. Consecuentemente, el atletismo contribuyó a la construcción y defensa de la identidad nacional y la gloria de la “raza” chilena tanto hacia afuera como hacia adentro del país (Torres, 2013).

Actualmente, la estructura de la Federación se compone de Asociaciones Deportivas Regionales compuestas por clubes deportivos atléticos de la región³ (Fedachi, *Estatuto de la Federación Atlética de Chile*, 2020). Hoy el atletismo como disciplina unifica los ejercicios de carreras de velocidad, medio fondo, fondo y vallas, lanzamientos, saltos, carreras por calle, pruebas combinadas y marcha atlética (Fedachi, *Quienes Somos*, 2020). Dentro de los atletas chilenos históricos más destacados encontramos a Marlene Ahrens, Gert Weil, Ricardo Bayer, Natalia Ducó (Fedachi, *Quienes Somos*, 2020) y Sebastián Keitel, que posee el seudónimo de “el blanco más rápido del mundo” (Jorquera, 2017).

Habiendo brindado un panorama general del atletismo y su historia en Chile, procedemos a exponer los antecedentes sobre las representaciones sociales (RS) construidas sobre afrodescendientes en el deporte. Estos estudios refieren principalmente a Europa y Estados Unidos dado que en la región latinoamericana y en Chile se ha indagado poco en la materia, contando, por supuesto, con algunas excepciones⁴.

Personas afrodescendientes en el campo del deporte

Dado los orígenes coloniales del *sport*, se establecía que el hombre “blanco” estaba en la cúspide deportiva por su superioridad “natural” respecto a las otras “razas”. Sin embargo, a la vez se configuraba un discurso que sostenía que las “razas inferiores” – como la “negra” – poseían mayor maestría física por estar más atrás en la escala evolutiva, sobreviviendo a cuerpo desnudo en la naturaleza. Así, se proyectan sobre los “negros” aptitudes corporales “naturales” que los predisponen para el éxito deportivo, pues su corporalidad estaría marcada por lo material, lo denso e irracional (Moreno, 2013). Asimismo, algunos científicos de la época sostenían que producto de la esclavitud se

3 En el Anexo I se muestra esquemáticamente la orgánica y jerarquía de la Fedachi.

4 Se revisó buscando las palabras clave “deporte”, “raza”, “racismo”, “atletismo”, “afrodescendientes”, “inmigrantes”, “migrantes”, “negros” y “Chile” “Latinoamérica” en los siguientes motores de búsqueda bibliográficos: Catalogo Bello de la Universidad de Chile, Base de Datos de la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional, Biblioteca de Santiago, Google Académico, JSTOR, Science Direct, ERIC, Colección ICD: Investigación en Ciencias del Deporte y SCRIBD.

generó una “selección natural” cuyo resultado sería la supervivencia de individuos más fuertes y resistentes (Migliorati, 2013).

Diversos estudios orientados a esta temática, especialmente en Estados Unidos y Europa (Contreras, s.f; Sailes, 1993; Contreras, Pastor, & Gonzales, 2008; Harrison, Lawrence, & Bukstein, 2011; Migliorati, 2013; Moreno, 2013; Migliorati, Fraile Aranda, & Cano González, 2016; Flintonff & Dowling, 2017; Besnier et al., 2018; Sánchez & López, 2019) han develado que la contradicción aparente entre la supremacía total del cuerpo “blanco” y la “superioridad” deportiva del cuerpo “negro” se desvanece cuando descodificamos las razones que dan espectadores, entrenadores y deportistas respecto al éxito deportivo de los atletas afrodescendientes. Así, cuando un deportista afrodescendiente triunfa en los deportes, ese triunfo es explicado por la “raza”. En este sentido, se cree que los afrodescendientes son “genéticamente” superiores en términos físicos y fisiológicos, lo que les da ventaja para vencer: extremidades más largas, mayor altitud, mayor fuerza y rapidez, tejido muscular extra, más fibras blancas, entre otros; aunque junto a esto, se les representa como limitados mentalmente y temperamentales. Esta explicación vinculada a la “raza” no suele aplicarse a deportistas “blancos”, dado que su éxito deportivo suele asociarse al esfuerzo, trabajo físico, voluntad, dedicación, superioridad intelectual, racionalidad y capacidad de liderazgo, entre otros. Así, dentro de un sistema racista, no podría ser entendido el triunfo del atleta afrodescendiente como un logro personal, sino como una ventaja “natural” (Morales Troya, 2014).

Esta construcción simbólica del cuerpo afro influye en la posición que ocupan los deportistas en el campo deportivo. En deportes colectivos son colocados en posiciones que requieren mayor maestría física, mientras que los “blancos” en las que requieren habilidades intelectuales y liderazgo (Sailes, 1993; Contreras, s.f.; Contreras et al., 2008, Migliorati, 2013). Asimismo, esta distribución se reproduce en las áreas directivas, donde los accionistas, manejadores y entrenadores (quienes toman las decisiones) suelen ser “blancos”, mientras los jugadores y atletas son “negros” (Migliorati, 2013; Besnier et al., 2018).

En la misma línea, deportistas y entrenadores creen que los afrodescendientes están predispuestos por condiciones genéticas para triunfar en deportes de fuerza física y explosividad como el baloncesto, boxeo y atletismo. Así, la “genética” explicaría su sobrerrepresentación en estas disciplinas. Sin embargo, como contracara, se sostiene que hay deportes que no son aptos para afrodescendientes, como el tenis, esquí, esgrima o la

natación. Incluso, se dice que los “negros” nadan mal porque sus huesos son más pesados y poseen menos fibras rojas (Migliorati, 2013; Migliorati et al., 2016).

Por otro lado, hay quienes consideran que las personas afrodescendientes tienen una “cultura” que privilegia la actividad física por sobre la “razón”, alejándose de carreras universitarias y escogiendo el “camino fácil” hacia el éxito (Sailes, 1993; Harrison et al., 2011; Migliorati, 2013). Estas representaciones estereotipadas limitan y encierran a los jóvenes afrodescendientes en la actividad física, fomentando una preferencia por el desarrollo deportivo por sobre el académico, presentándoseles como única posibilidad de reconocimiento y ascenso social (Harrison et al., 2011; Migliorati, 2013; Flintonff & Dowling, 2017).

En este punto, es relevante precisar que las “razas” no existen como realidad genética (siendo desmentidas por las ciencias), sino que el racismo las produce como realidad social a partir de la representación de un “otro” bajo esta categoría (Wallerstein & Balibar, 1988; Wieviorka, 1998; Essed, 2010; Memmi, 2010). De este modo, no existen diferencias “raciales-genéticas” en el deporte que puedan vincularse con el rendimiento deportivo (Migliorati et al., 2016).

También, cabe destacar que el gusto y la elección de los deportes son condicionados por la posición en la estructura social y de clase, marcando las diferencias entre ellas tanto en términos de capitales como en su relación con el cuerpo. Así, las diversas prácticas deportivas son apropiadas y disputadas por actores que le otorgan diversos sentidos. (Bourdieu, 1988). De este modo, se interpreta que el éxito deportivo en las disciplinas está vinculado a factores sociales y contextuales, y no a diferencias biológicas entre grupos (Contreras, s.f.; Migliorati et al., 2016; Sánchez & López, 2019).

Producto de la relación entre los grupos sociales y las prácticas deportivas, en algunas ocasiones hay una correspondencia entre el grupo “étnico/racial” y el tipo de deporte realizado, teniendo disciplinas donde hay una sobre o infra representación de personas afrodescendientes (Contreras, s.f.; Contreras et al., 2008; Sánchez & López, 2019). Así, algunos deportes han sido apropiados por atletas “negros”, lo que irrumpe con la hegemonía y superioridad “blanca” (De la Vega, 2010).

Producto de estas apropiaciones se puede divisar cómo las representaciones sobre deportistas afrodescendientes han sido disputadas y modificadas en el campo. Por ejemplo, los afrodescendientes en Brasil se apropiaron del fútbol que en sus orígenes era

aristocrático y “blanco”. De este modo, lograron transitar desde la exclusión hacia la admiración corporal, encarnando la excelencia deportiva nacional que implicó invertir los estereotipos y mitos racistas; aunque se recayó en aquellos que esencializan las “virtudes naturales” del cuerpo afro (Lopes, 1998; Albaraces, 2009). Fenómeno similar ocurrió en Norteamérica con el básquetbol, que permitió la transformación del cuerpo “negro” segregado y esclavizado hacia el virtuosismo corporal configurándose como objeto de deseo (De la Vega, 2010). De este modo, el deporte nos remite a la puesta en escena del cuerpo como signifiante y lugar conflictivo en la disputa cultural (Albaraces, 1998).

Sin embargo, este virtuosismo en el deporte no implica un reconocimiento de una superioridad “racial” afro en otros campos. Así, podemos identificar que la superioridad atlética de los afrodescendientes obedece a narrativas “compensatorias” donde el “débil” vence al “poderoso”. En Latinoamérica, estas narrativas alzan héroes de las clases populares que llegan a la cima por medio de las armas del pobre (habilidad corporal, esfuerzo y picardía), recomponiendo un imaginario de democratización y meritocracia en contextos profundamente desiguales (Albaraces, 2009). De este modo, la superioridad atlética se ha “ofrecido” a los afrodescendientes como una especie de compensación que intenta justificar al mismo tiempo su inferioridad social, acentuando la dicotomía mente/cuerpo colonial en la que los “blancos” encarnan la razón y los “negros” el cuerpo (Migliorati, 2013). Por tanto, aunque grupos subalternos adquieren reconocimiento social en el deporte, los grupos dominantes lo transforman en una distinción negativa realizando una inversión ética y estética: solo sirven para eso (Bourdieu, 1988).

Si bien las representaciones combinan aspectos positivos y negativos, terminan denigrando a sus víctimas dado que reproducen el uso de la teoría de la “raza” para explicar la realidad social-deportiva imaginando diferencias “naturales” entre grupos socialmente producidos (Migliorati, 2013; Besnier, et al., 2018). Por ello, este tipo de racismo deportivo es un antecedente para actitudes racistas en otros espacios (Sailes, 1993). Incluso, se llega a categorizar a los deportistas afrodescendientes como “inhumanos” o “superhumanos” dadas sus proezas deportivas (Besnier et al., 2018).

Asimismo, cuando los entrenadores deportivos construyen estas representaciones sobre deportistas afrodescendientes, influyen en la construcción de la identidad individual y colectiva de los atletas. Además, se producen mayores expectativas sobre estos, desconsiderando a quienes no consiguen los resultados esperados. De este modo, suele

producirse una profecía autocumplida dada la presión ejercida por la creencia de su superioridad atlética (Migliorati, 2013).

Para proseguir, es importante señalar que en Chile se presenta la particularidad de que los deportistas afrodescendientes suelen ser vinculados a la migración; por ende, aparte de ser cuerpos “negros”, son “inmigrantes”. Por esta razón proseguiremos a exponer antecedentes sobre la migración, la nación y el deporte.

Nación, inmigración y deporte

Para comenzar, debemos comprender que el deporte desde sus inicios aportó a la invención de las naciones modernas desde “abajo” (Hobsbawm, 1991). Esto porque las competencias deportivas entregan la posibilidad de competir contra otros países consolidando fronteras e identidades nacionales (Moreno, 2013). Bajo esta forma, es capaz de generar sentimientos de solidaridad nacionalista y la demonización de los “otros” a quienes se confronta. La competencia y el nacionalismo deportivo logran insertar y reproducir una identidad nacional homogenizada por medio de objetos y actos cotidianos: banderas, imágenes e himnos nacionales (Besnier et al., 2018). Por esto, contiene un fuerte componente oposicional que refuerza un sentimiento de “nosotros” grupal frente a un “ellos” (Elias & Dunning, 1992). Aquello puede traer consigo discursos de odio y violencia (Cuevas, 2015).

Albaraces (1998) advierte que en Latinoamérica hay un exceso de nacionalismo deportivo que se apoya sobre la fragilidad de los relatos nacionales; así, la figura del deportista nacional aporta a la unidad del Estado. Respecto a esto, Villena (2018) expresa que en Latinoamérica esta identidad nacional excluye del deporte competitivo a grupos etnificados, siendo conflictivo el “nosotros” que se pretende producir y proyectar. En esta línea, por ejemplo, dentro de la selección ecuatoriana de fútbol los jugadores afrodescendientes se encuentran en una posición de ambigüedad, pues cuando ganan son incluidos en el imaginario nacional pues son “útiles”; pero cuando pierden, son negados, volcándose sobre ellos una violencia racista que resalta la pigmentación de su piel (Ayala, 2018).

Con los procesos de globalización, la situación del “nosotros” nacional en el deporte se tensiona aún más. Así, encontramos casos de deportistas migrantes que adquieren ciudadanía en sus países de destino, sin embargo, no son respetados como miembros completos de las sociedades en las que se insertan (Besnier et al., 2018).

En este punto, cobra relevancia la pregunta por la relación entre el deporte y la migración. La reflexión en torno a este ámbito suele orbitar en la capacidad del deporte para integrar o incluir a los migrantes a las sociedades de acogida y al campo deportivo. Si bien hay discursos que sostienen que el deporte favorece la integración y entendimiento intercultural, los expertos manifiestan que esta afirmación no puede hacerse de manera rotunda, ya que el campo puede configurarse más bien como terreno de conflictos, prejuicios, violencia, segregación y exclusión social. Adicionalmente, el deporte no es el único instrumento ni el más importante para la inclusión de personas migrantes a las sociedades de acogida (Heinemann, 2002; Dominguez, Jiménez, & Duran, 2011; Maza & Sánchez, 2012).

Según Heinemann (2002), más que una integración cultural total a la sociedad de llegada, el deporte favorece la inclusión a organizaciones deportivas que facilitan el contacto con otras personas aumentando las redes de apoyo. Así, Maza (2004) enfatiza la capacidad del deporte para aumentar el capital social. De este modo, si bien el deporte no cambia los problemas sociales, puede ayudar a resistir los procesos de exclusión e invertir el sentido de estos cuando apoya procesos de inclusión social desempeñando las funciones de lugar, punto de encuentro y comunicación entre iguales (Maza & Sánchez, 2012).

Por lo anterior, el deporte tiene la capacidad de integrar a los “otros” dentro del “nosotros”. Sin duda, para que esto ocurra, el grupo dominante debe aceptar voluntariamente incluir a los “otros”, significarlos como un igual y representarlos como agentes activos en las tomas de decisiones y en las relaciones cotidianas (Medina, 2002; Dominguez, Jiménez, & Duran, 2011). Sin embargo, si se sostienen estereotipos raciales y no se resguardan las garantías necesarias para que se establezca un ambiente de respeto mutuo, el potencial inclusivo del deporte se reduce notablemente (Carter , López, & Gallardo, 2017).

Por otro lado, los inmigrantes suelen tener escasa representación en organizaciones deportivas. Estos niveles se ven afectados por una serie de filtros que determinan su participación en el deporte organizado, como el sexo, estrato social, “etnia”, edad, oferta, imagen del cuerpo, valores, identidad, entre otros. Por esto, las decisiones y medidas que toman los clubes y las asociaciones cobran relevancia en la inclusión de migrantes en el campo deportivo (Heinemann, 2002).

Respecto a Chile, pocos son los estudios empíricos respecto a esta temática. Sin embargo, destaca el trabajo cuantitativo sobre actividad física y deporte en la población migrante de Feller, Alvarado, García, & Doña (2018). El estudio sostiene que los migrantes suelen hacer más deporte que los chilenos contando con más hábitos deportivos (de carácter lúdico y no competitivo). Así, el 43% de los adultos migrantes practica actividad física regularmente, en modalidad de fútbol, transporte activo (andar en bicicleta) y acondicionamiento físico. La mayoría practica con amigos y/o familiares, siendo habitual el uso de espacios públicos. Sin embargo, cuando arriban al país varios dejan la actividad física por las extensas jornadas laborales, bajos ingresos y falta de espacios públicos para jugar, entre otros. De este modo, hay poca presencia de los migrantes en instituciones deportivas formales (ni privadas ni públicas).

A pesar de lo anterior, podemos apreciar un aumento significativo de niños, niñas y jóvenes migrantes (hasta los 30 años) beneficiarios de programas deportivos impartidos por el Instituto Nacional de Deportes (Crecer en Movimiento; Deporte Formativo y Deporte de Participación Social). El año 2017 se da cuenta de 138 beneficiarios migrantes a nivel nacional; el año 2018 de 1.685 beneficiarios migrantes; y el año 2019 de 4.531 beneficiarios migrantes⁵ (Información obtenida a través de Ley de Transparencia). De estos datos, en un periodo de tres años hubo un aumento de un tres mil por ciento (3.283%) de beneficiarios migrantes de programas deportivos. Estas cifras indican el exponencial y rápido aumento de migrantes en el campo deportivo chileno. Por supuesto, con el virus COVID-19 las actividades deportivas se vieron pausadas, aunque de a poco se han retomado.

III. Marco Teórico

En el siguiente acápite expondremos los conceptos clave de nuestra investigación definiendo nuestra perspectiva teórica para abordar el objeto de estudio. Así, se conceptualizará primeramente el concepto **representaciones sociales**, para continuar con el concepto de **representaciones sociales del cuerpo atlético**. Finalmente, dado el carácter exploratorio de esta investigación, las características de la migración

⁵ En Anexo II se grafica este aumento.

contemporánea, los antecedentes presentados y nuestros resultados, vale tener en consideración el concepto de **racismo**.

Representaciones sociales

Entendemos las representaciones sociales (RS) como una producción mental que forma parte del sentido común y del conocimiento práctico de los sujetos. Son socialmente elaboradas a través de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos a través de la tradición, la educación y comunicación, permitiéndonos comprender y explicar el mundo haciéndolo inteligible (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986).

Para Jodelet, “la noción de representación social nos sitúa en un punto donde se interseca lo psicológico y lo social” (Jodelet, 1986, pág. 473); por lo que el proceso de la construcción de la representación – tanto como su resultado – es una elaboración psicológica y social de “lo real”. Así, lo social interviene en su construcción a través del contexto concreto en el que se sitúan los individuos y los grupos, la comunicación que se establece entre ellos, los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural, y los códigos, valores e ideologías relacionadas con las posiciones y pertenencias sociales (Jodelet, 1986).

Este conjunto simbólico aporta a la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal de los sujetos, por lo que guía y da sentido al comportamiento y al discurso. Por ello, a partir de las RS las personas se “preparan para la acción” (Moscovici, Jodelet, 1986). Cumpliendo esta función en las interacciones sociales, este conocimiento forja las evidencias de la realidad consensual (Jodelet, 1986).

Representar socialmente un fenómeno implica dotar de significado a una imagen o figura construida de algo. Las RS se definen por contar con un contenido (información, creencia, imagen, opinión, actitud, entre otros) que se relaciona con un objeto o sujeto social. Estas categorías sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos con quienes tenemos algo que ver. Por ello, este proceso no implica un corte entre un mundo externo y un mundo interno al sujeto, sino que el sujeto siempre construye el objeto/sujeto social en función de sí mismo y la relación que posee con ese “otro” y su posición social (Moscovici, 1979; Jodelet, 1986). En este sentido, la representación es la reproducción mental de “otra cosa” (persona, objeto, acontecimiento), que restituye simbólicamente ese algo ausente y lejano (Jodelet, 1986, pág. 476).

Para formar una representación, se desarrolla un primer proceso básico denominado objetivación. En este, se seleccionan y descontextualizan elementos abstractos para formar un núcleo figurativo estructurado que se naturaliza haciéndose inteligible. El proceso de selección retiene los elementos que concuerdan con el sistema de valores, ideologías y afectos de un grupo en particular, constituyendo un objeto conocible estructurando sus significados (Jodelet, 1986; Mora, 2002). En este sentido, se representa lo desconocido desde lo conocido y familiar poblando al universo de seres que se cristalizan y se vuelven “reales” (Moscovici, 1979). Así, lo abstracto se vuelve concreto: se materializa la palabra y se forma una imagen dando origen a la representación (Jodelet, 1986).

Inmediatamente después del proceso de objetivación, se desarrolla un segundo proceso denominado anclaje, en el que el fenómeno objetivado (o la representación) se introduce en un marco de referencia colectivo del pensamiento. Este proceso refiere al enraizamiento de la representación, otorgándole al objeto un significado valórico a partir de una red de jerarquías que rigen en un grupo. Este juego de significaciones tiene incidencia sobre la relación que se establece con el núcleo figurativo, por lo que en el anclaje se instrumentaliza el conocimiento para interpretar la realidad, actuar sobre ella y comunicarse con los demás. Por ello, la representación no solo expresa las relaciones sociales, sino que contribuye a constituir las (Jodelet, 1986; Mora, 2002). De este modo, “al insertarse el esquema objetivado dentro de una red de significaciones, la representación adquiere una funcionalidad reguladora de la interacción grupal” (Mora, 2002, p.12).

Considerando estos procesos, los contenidos de la representación están referidos a las condiciones y a los contextos desde los que emerge, circulando por medio de la comunicación de los grupos. Por ello, las categorías que lo estructuran y expresan son tomadas de un fondo cultural común del lenguaje de los colectivos (Jodelet, 1986).

A partir de lo anterior, las RS tienden a confirmar las convenciones grupales haciendo la información coherente para los sujetos. Con frecuencia, los grupos que representan un objeto o sujeto social quedan prisioneros de prejuicios y visiones cerradas, dado que la representación se realiza desde criterios asociados a su propia visión de mundo (Moscovici, 1979). Las nuevas ideas o informaciones se encuentran con la resistencia de esquemas de recepción que impiden su asimilación (Jodelet, 1986). Sin embargo, a pesar

de la resistencia, las RS no son estáticas ya que los grupos y personas movilizan los sentidos en sus interacciones, modificando el objeto representado (Moscovici, 1979).

Recapitulando lo hasta aquí expuesto, entendemos que las RS tienen un carácter social, dinámico e histórico, siendo construidas como realidad simbólica a partir de dos procesos: objetivación y anclaje. Estos procesos son orientados por las ideologías grupales que forman núcleos figurativos de sentido colectivos. Respecto a este último punto, cabe enfatizar que las RS surgen desde las ideologías; y a su vez, las ideologías se desarrollan porque organizan representaciones sociales (Van Dijk, 2003). De este modo, las RS son una forma pre-sistematizada o vulgarizada (en forma de sentido común) de las ideologías, un discurso ideológico no institucionalizado que domina la forma del pensamiento social (Mora, 2002).

En cuanto a su composición, las RS pueden ser analizadas desde tres dimensiones: la primera se relaciona con la cantidad, calidad y organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social (que puede tener caracteres estereotipados), denominada dimensión de “información” (Moscovici, 1979; Mora, 2002).

La segunda dimensión refiere al “campo de representación”, que nos remite a la idea de imagen. Esto es, el contenido concreto y limitado de proposiciones referidas a un aspecto preciso del objeto que puede contener opiniones de este, permitiendo visualizar las propiedades cualitativas o imaginativas (Moscovici, 1979; Mora, 2002). Esta refiere a la estructuración jerárquica de los contenidos y sólo se aprehende sobre la totalidad de un discurso (Mora, 2002).

Finalmente, la tercera dimensión refiere a la actitud o toma de posición respecto al objeto representado; es decir, la orientación global en relación con este (Moscovici, 1979). Esta puede ser favorable, desfavorable o una mezcla entre ambas, y tiene implicancias en el comportamiento y la motivación del sujeto (Mora, 2002). Las tres dimensiones nos dan una idea del contenido y sentido de la representación social, variando su configuración en cada colectivo humano; aunque incluso la representación puede no ser homogénea dentro del mismo grupo habiendo más de una (Moscovici, 1979).

Cabe precisar que hay grupos que tienen el poder para interferir en la construcción de RS, dado que son considerados autoridades legítimas y fidedignas (como los expertos, los profesionales y los medios) (Van Dijk, 1999; 2001; 2003). Respecto a nuestra investigación, consideramos que los entrenadores deportivos son una autoridad legítima

dentro del mundo del deporte dado que toman decisiones, hablan en los medios y son responsables del entrenamiento del deportista, por lo que las representaciones que construyen respecto a los atletas migrantes afrodescendientes se tornan relevantes para el resto de la sociedad y en el proceso de entrenamiento.

De lo anterior, cobran relevancia los postulados de Albaraces (2004), que sostiene que el deporte es un campo donde las ideologías, valores y representaciones confluyen, se disputan y transmiten, teniendo un importante valor simbólico en las sociedades latinoamericanas. Por ello, es un espacio relevante para estudiar las RS que se construyen sobre los deportistas migrantes afrodescendientes.

Para cerrar esta sección, sostenemos que los entrenadores chilenos de atletismo se configuran como un grupo de profesionales dentro del campo deportivo, que a su vez está situado dentro de una trama histórica y social. Esto implica que dentro del grupo se desarrollen procesos de objetivación y anclaje a partir de ideologías grupales hegemónicas que orientan el proceso del representar. Así, las ideologías que se reproducen dentro del campo deportivo median la construcción de la representación social sobre deportistas afrodescendientes.

Representaciones sociales del cuerpo atlético

El cuerpo es un objeto de estudio para la sociología desde sus comienzos, aunque su protagonismo no fuera explícito (Le Breton, 2002). Ya Marx (2008) en *El Capital* analizaban las disposiciones corporales en el trabajo, mientras, por su lado, Simmel (2015) trabajaba los intercambios de mirada y el rostro. Asimismo, Marcel Mauss (1991) – más cercano a la antropología, pero no por eso menos relevante para la sociología – centra su estudio en el cuerpo y las técnicas corporales, abriendo explícitamente el campo de estudio social sobre el cuerpo. El autor sostiene que los movimientos y actitudes del cuerpo – hasta en sus expresiones más “naturales” como en el dormir, comer, excretar, caminar, correr, saltar y nadar – son socialmente adquiridas a través de la imitación y educación. De aquí, el cuerpo es adiestrado en relación con su rendimiento práctico o simbólico según parámetros socialmente establecidos. En este sentido, hay cosas del cuerpo que son consideradas hereditarias y que, en realidad, son de orden fisiológico, psicológico o social.

Posteriormente, la representación de la superficie corporal pasó a ser de interés particular del interaccionismo simbólico (Turner, 1984). Así, Goffman (2017) señala que en las

interacciones sociales hay expresiones corporales que el sujeto *emana* a través de su fachada y apariencia (vestimenta, el sexo, la edad, expresiones faciales, gestos corporales, características “raciales” y de aspecto, entre otros). Estos elementos *impresionan* a los otros, por lo que son determinantes para definir el carácter de las interacciones sociales. Así, se releva la función del cuerpo en lo social y la interpretación o representación que se hace de éste en cada situación.

Considerando a los autores anteriores, Le Breton (2002) enfatiza la importancia del cuerpo en la sociología mencionando que la existencia humana es en primer término corporal. En este sentido, Turner (1984), enuncia el hecho de que los seres humanos tienen y son cuerpos, concibiendo lo corporal como condición necesaria para nuestra identificación social.

En este punto, cabe destacar que el cuerpo y sus representaciones son transformadas por los procesos históricos y sociales (Turner, 1984). Lo corpóreo no es una naturaleza indiscutible, inmóvil y esencial, sino una estructura simbólica construida social y culturalmente. Por ello, el cuerpo es objeto de RS y superficie de proyecciones. Esta superficie introduce al sujeto en un espacio social y cultural, ocupando tanto la posición de emisor como receptor de significados, por lo que de él se desprenden y producen sentidos continuamente. Así, el ser humano no es producto de su cuerpo, sino que él mismo produce su cuerpo en su interacción con otros y en su inmersión en el campo simbólico (Le Breton, 2002).

Los valores que encarna el cuerpo, sus representaciones, las teorías que explican su funcionamiento, su relación con el universo y el sujeto que lo encarna, son realidades que cambian de una sociedad a otra. De este modo, las normas, creencias y representaciones sociales de una comunidad lo nombran y actúan sobre él, objetivándolo, moldeándolo y disciplinándolo. Así, podemos encontrar concepciones culturales que representan el cuerpo, el alma y el cosmos como una unidad indivisible, como la medicina china; o bien, concepciones culturales que comprenden que el cuerpo y el alma están separados, como el cristianismo (Le Breton, 2002). Del mismo modo, los órganos y funciones del cuerpo sostienen valores y representaciones que varían incluso entre diferentes clases sociales (Boltanski, 1975).

De este modo, del cuerpo “nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva” (Le Breton, 2002, pág. 7). Así, las

representaciones que se hacen del cuerpo son también representaciones de la persona. Al enunciar lo que hace o puede hacer un humano, sus límites, su relación con la naturaleza y con los otros, a la vez, se dice algo de su carne (Le Breton, 2002). De forma similar, Turner (1984) sostiene que “el cuerpo es la característica más próxima e inmediata de mi yo social, un rasgo necesario de mi situación social y de mi identidad personal” (p.33).

En las sociedades occidentales, si bien existen múltiples formas de entender y representar el cuerpo dada las diversidades culturales y diferencias de clase (sin ser ninguna representación unánime), se hegemoniza e institucionaliza la escisión entre el cuerpo y el sujeto/conciencia /razón. Así, lo corporal se relega al mundo de la “naturaleza” a la vez que simboliza la frontera entre los individuos; por lo tanto, el sujeto está diferenciado del cosmos, del “otro” y de su propio cuerpo (Le Breton, 2002).

En este sentido, el cuerpo se seculariza dejando de ser un objeto del discurso sagrado cristiano y pasa a ser un objeto del discurso médico (Turner, 1984). El saber científico y bio-médico conciben al cuerpo como algo para ser estudiado, modificado, intervenido e incluso vendido (Menéndez, 2001; Le Breton, 2002; Klein, 2015). Este tipo de saber, a pesar de considerarse “objetivo” por las sociedades occidentales, generó explicaciones y técnicas que normalizaron “científicamente” la discriminación de sujetos y grupos sociales en términos biológicos (Menéndez, 2001). De este modo, la representación sobre el cuerpo legitima o da sentido a las acciones que se ejercen sobre él.

Desde los postulados anteriores, entendemos que el cuerpo es representado y construido como objeto cultural y estructura simbólica. Sostenemos que dentro del campo deportivo rigen valores hegemónicos que representan y construyen cuerpos; de aquí, las representaciones de lo corporal orientan el disciplinamiento y construcción de un cuerpo atlético.

Desde las ciencias modernas, como la biomedicina y la antropometría (muy ligadas al deporte competitivo), el cuerpo se representa como un objeto material, explotable y alienable, una “máquina” que debe perfeccionarse a través de la racionalización, medicalización y ciencia, con el objetivo de alcanzar la máxima eficiencia bajo el “rito de la marca” hacia niveles “super – humanos” (Capretti, 2010; Besnier et al., 2018). De este modo, si bien el juego deportivo tiene como origen las pulsiones lúdicas y no utilitarias, el deporte moderno se caracteriza por adoptar rasgos propios del trabajo racional capitalista. Así, hay una oscilación entre el juego y la instrumentalidad del cuerpo

(Vélez, 1993). En este sentido, un cuerpo atlético es un cuerpo que debe rendir y lograr su máxima eficiencia.

En el caso del atletismo, la representación que se hace del cuerpo suele implicar su construcción como un cuerpo resistente, técnico, veloz y eficiente. De este modo, en los manuales de técnicas de atletismo se sostiene que:

“Correr bien es uno de los objetivos fundamentales en la enseñanza de los deportes en general y del atletismo en particular. Correr bien no es una cuestión de estilo, es una cuestión de eficiencia y de rendimiento. Mejorar la técnica de la carrera será un objetivo presente en toda la vida del atleta” (Ruis, 2005, pág. 34).

Esta búsqueda de eficacia y rendimiento ha abierto diversos caminos para su consecución. Así, en las últimas décadas se ha prestado atención a la selección y orientación de “talentos juveniles”⁶. Generalmente se hacen pronósticos del fenotipo y somatotipo, la complejidad corporal, estado psicológico y cualidades físicas para describir y comparar deportistas (Avella & Medillín, 2013; Rodríguez, Castillo, Tejo, & Rozowski, 2014). Por ello, se han desarrollado pruebas cuantitativas con el objetivo de puntuar la capacidad de estos, deseando predecir su rendimiento (Isidoria, Lara, Bautista, & Vaca, 2018).

A estos *tests*, se ha incluido la investigación genética para identificar a los genes responsables del rendimiento (Isidoria, Lara, Bautista, & Vaca, 2018). De aquí, se ha sostenido que hay sujetos que cuentan con una predisposición genética para actividades físicas específicas (Avella & Medillín, 2013). Incluso, algunos establecen que el atletismo “es uno de los deportes en los que la predisposición genética cumple un papel fundamental a la hora de seleccionar talentos” (Avella & Medillín, 2013, pág. 19). En este sentido, identificamos que las representaciones sobre el cuerpo atlético suelen ir vinculadas a nociones biomédicas que buscan predecir el rendimiento del cuerpo buscando su máxima eficiencia.

Estas concepciones influyen en la vida de los atletas dado que la representación del cuerpo incide en su carrera deportiva y entrenamientos. Producto de la maximización del rendimiento, la carrera del atleta suele comenzar a edades escolares tempranas (Carreño, 2015). Incluso, siempre está el riesgo de una especialización precoz que trae consigo

⁶ Desde el deporte competitivo, la selección de talentos es una operación predictiva a corto plazo enfocada en un sujeto que posee atributos sobresalientes con un cuerpo capaz de poder rendir por encima de lo “normal” (Isidoria, Lara, Bautista, & Vaca, 2018).

efectos negativos en la o el joven (Isidoria, Lara, Bautista, & Vaca, 2018). Así, muchas veces producto de la alta exigencia, el cuerpo termina siendo consumido por la disciplina y su “vida útil” es acortada rápidamente (Besnier et al., 2018).

En este proceso, el entrenador es el actor que prepara al atleta en sus diferentes etapas (a través de la preparación física, técnica, táctica y psicológica) para su máximo desempeño; teniendo la presión de responder con buenos resultados al atleta y al club o asociación que lo contrate (Pérez, 2002). De este modo, el profesional es quien disciplina el cuerpo a partir de las representaciones que construye de él.

Racismo

Dado el carácter exploratorio de esta investigación, vale tener en cuenta el concepto de racismo al momento de trabajar representaciones sociales (RS) construidas sobre atletas migrantes afrodescendientes. Esto porque, como señalan los antecedentes, producto de las características de la migración contemporánea (especialmente la llegada de personas afrodescendientes) se actualiza un racismo de viejo cuño colonial que ejerce su violencia. Por esto, en este segmento nos dedicaremos a exponer este fenómeno, su relación con la migración y las personas afrodescendientes.

Antes que nada, es importante mencionar que las “razas” no existen como realidad biológica, genética o científica. En este sentido, derribar el supuesto de la existencia de las “razas” es la primera tarea que tiene toda investigación que aborde estas temáticas. A pesar de ello, el racismo como fenómeno social sí existe y necesita de la producción de la “raza” para operar. Consecuentemente, el racismo produce a la “raza” como realidad social a partir de la representación de un “otro” bajo esta categoría funcionando más bien como un constructo político e ideológico que legitima un orden de desigualdades jerarquizado. Así, podemos identificar que la población afrodescendiente es vinculada a la “raza negra” (Wallerstein & Balibar, 1988; Wieviorka, 1998; Essed, 2010; Memmi, 2010; Tijoux, 2014).

Wallerstein & Balibar (1988) conciben el racismo como un “fenómeno social total” que se inscribe en prácticas, discursos y representaciones que se articulan en torno a estigmas de alteridad corporales y/o morales supuestamente “naturales” del “otro”. De modo similar, Wieviorka (1998), sostiene que el racismo consiste en caracterizar a un grupo humano mediante atributos “naturales”, atribuyendo características físicas, biológicas, intelectuales y morales a cada individuo asociado a ese conjunto. De aquí, Le Breton

(2002) expresa que el racismo procede en una fantasía del cuerpo, haciendo de la “raza” una máquina de clonación de cuerpos idénticos.

De lo anterior, la producción de la diferencia con los “otros” se origina a partir de características reales o imaginadas de los grupos (ya sea en términos biológicos o culturales) situando a ese “otro” en una posición subordinada respecto a un “nosotros” generalmente nacional. Así, las representaciones que diferencian jerárquicamente y “naturalizan” a otros grupos humanos, se producen para agredirlos mejor, mantenerlos a distancia o minimizarlos, legitimando su exclusión, opresión y explotación, obedeciendo al racismo como ideología y estructura. De este modo, los miembros de un grupo dominante excluyen, oprimen y explotan a miembros de otro grupo a partir de esta supuesta diferencia o inferioridad “natural” (Wallerstein & Balibar, 1988; Wieviorka, 1998; Essed, 2010; Memmi, 2010; Tijoux, 2014).

Como expresión, el racismo puede tomar distintas formas, como la asimilación, la agresión, la exclusión, el prejuicio y la explotación (incluso operando simultáneamente). Estos procesos pueden reducir muy rápidamente a los actores a una “esencia”, “naturaleza” o “raza” (Wieviorka, 1998). En este sentido, comprendemos que el racismo es una estructura que configura representaciones sociales que construyen a un “otro” a partir de atributos corporales o “culturales” supuestamente “naturales”.

Los autores sostienen que el racismo es un fenómeno relacional en el que se diferencia un “nosotros” de un “ellos (que suele simbolizarse en términos negativos o inferiores) (Wallerstein & Balibar, 1988; Wieviorka, 1998; Van Dijk, 2001; Rivera, 2000; Memmi, 2010). Así, a partir de la “raza” se despliegan representaciones que configuran relaciones y conductas entre grupos humanos (Wieviorka, 1998) construyendo a un grupo “externo” como alteridad; pero a la vez reproduciendo un sentido permanente de un “nosotros” contra y sobre un “otros”. Por ello, la “raza” y la “etnia” influencia las interacciones cotidianas entre los sujetos (Essed, 2010; Van Dijk, 2001). De aquí, “la gente diferente sólo es tratada de manera diferente mientras es percibida y categorizada como diferente” (Van Dijk, 2003, pág. 38).

La discusión actual respecto al racismo señala que este fenómeno puede construir diferencias “naturales” de distintas maneras utilizando diversos recursos. Primeramente, encontramos un racismo “clásico” que encuentra su origen a finales del siglo XVIII para legitimar el proyecto colonial europeo. Este produce la diferencia en términos físicos y

biológicos con la idea “científica” de que los grupos humanos poseen diferencias esenciales y determinantes inscritas en su “naturaleza”. De aquí, “existían” diferencias físicas e intelectuales entre “razas”, lo que permitía jerarquizarlas (Wieviorka, 1998).

Este racismo clásico, sustentado a su vez por una concepción cristiana que dividía el cuerpo del alma, atribuyó únicamente a los “blancos” la capacidad de tener alma/razón/humanidad, mientras los indígenas y afrodescendientes fueron colocados en el terreno de lo corporal. Así, la humanidad de los pueblos colonizados estaba en discusión, legitimando su explotación y dominación (Quijano, 2014). En esta línea, Planella (2006) sostiene que aquellos sujetos excluidos suelen ser reducidos sólo a sus “cuerpos” en términos de “esencia”, sufriendo un proceso de hiper-corporalización.

A pesar del poder discursivo que poseía en la modernidad, la idea de la “raza” pierde su legitimidad tras los horrores del nazismo, por lo que diversos autores (Wallerstein & Balibar, 1988; Wieviorka, 1998; 2007; Rivera, 2000) han sostenido que sus significados se han desplazado hacia la categoría de “inmigrante” durante el periodo de la descolonización, remarcando “diferencias culturales”. Sintéticamente, esta forma de racismo (“culturalista”) pregona la incompatibilidad de las diferentes culturas y busca establecer distancias para evitar el “inminente” conflicto y “contagio” entre ellas. Desde esta perspectiva, se sostiene que las culturas son diferentes e irreductibles, unidades estáticas, inmutables y “puras” que poseerían una “esencia” que se transmite a sus individuos determinándolos de manera definitiva. Así, la “cultura” funcionaría como una “naturaleza” que encierra a priori a los individuos. De este modo, se establece lo “nacional” como lo referencial, que se diferencia por oposición de lo “inmigrante”. Consecuentemente, ya no se jerarquizarían “razas”, sino que se establecería que las “culturas” o “grupos étnicos” (con sus respectivos miembros) son diferentes e incompatibles (Wallerstein & Balibar, 1988; Rivera, 2000; Wieviorka, 1998; 2007).

Si bien algunos teóricos identifican que el racismo “culturalista” sucede al racismo clásico científico, Wieviorka (2007) apuesta por dos lógicas de diferenciación y jerarquización que están co-presentes y combinadas en un mismo proceso racista. De este modo, la “etnia” y la “raza” son dos caras de la misma moneda y pueden funcionar conjuntamente cumpliendo la función de legitimar la inferioridad, opresión y explotación de un grupo (como los inmigrantes afrodescendientes) (Wallerstein & Balibar, 1988; Wieviorka; 2007; Rivera, 2000).

De lo anterior, los autores señalan que el racismo se reproduce por medio de prácticas y discursos dentro de la vida cotidiana creando y recreando la diferencia entre el “ellos” y el “nosotros” (Essed, 2010; Van Dijk, 2001). Según Van Dijk (2001) el racismo tiene un sustento cognitivo – una base mental – que lo legitima y permite la existencia de interacciones discriminatorias. Así, no se limita solo a sus formas visibles, sino que se impregna en los discursos y significados de las personas creando representaciones sociales sobre los “inmigrantes” y minorías simbólicas. De esta manera, configura representaciones sociales negativas y estereotipadas sobre el “otro” en el discurso cotidiano.

IV. Relevancia de la investigación

Expuestos los principales antecedentes teóricos y empíricos, resulta relevante comprender las representaciones sociales (RS) que construyen los chilenos sobre atletas migrantes afrodescendientes, dado que permite aprehender los significados construidos sobre la población migrante afro, principalmente sobre su “cuerpo” y su “cultura”. Estas representaciones – como construcción simbólica que producen chilenos – incide en la interacción que se establece con migrantes afrodescendientes en el campo deportivo, y también en la interacción en otros campos – pues los significados pueden transitar y modificarse. De este modo, este trabajo explora un campo de investigación poco trabajado en Chile que refiere a los estudios sobre la migración en relación con los estudios sociales del deporte.

Entendemos que las personas afrodescendientes han sido invisibilizadas por el Estado y que actualmente se vinculan a la migración latinoamericana. Producto de las características de esta migración, se reactualizan fenómenos históricos del territorio nacional, como el racismo, encontrando su objeto de violencia principalmente en las y los migrantes latinoamericanos y afrodescendientes (Tijoux M. E., 2014); violencia que con la pandemia se acentúa (Tijoux M. E., 2020). Por ello, es relevante comprender cómo los chilenos representan a las personas migrantes en los diversos campos de la vida social y los significados que les atribuyen dado que son, en parte, el motor de sus acciones para con estos.

Para ello, nos enfocamos en el deporte, campo de corporalidad desbordante, que se configura como un área dramática privilegiada donde las sociedades y sus grupos se representan. Este campo se ha desarrollado en Chile desde el siglo XIX manteniendo bases higiénicas y biomédicas. Asimismo, ha aportado a la producción de la identidad nacional reproduciéndola en encuentros periódicos entre naciones. Por ello, este microcosmos puede tensionarse con la llegada de migrantes, generando un encuentro entre nacionales y extranjeros que puede conflictuar ideas, creencias y representaciones. Sin embargo, el deporte tiene un potencial inclusivo para con la población migrante ya que facilita la generación de redes y capital social, pero este se ve mermado si se hacen presente estereotipos. Por estas razones, es importante estudiar este espacio social, las RS y dinámicas que se producen en él.

De aquí, la investigación se realiza dentro del atletismo, (disciplina que suele valorar el rendimiento, velocidad y eficiencia) enfocándonos en el discurso de los entrenadores deportivos, autoridades simbólicas en el campo cuyas representaciones se tornan relevantes y legítimas para la sociedad.

V. Pregunta y objetivos de investigación

De los antecedentes teóricos y empíricos mencionados, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las representaciones sociales construidas por entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre atletas migrantes afrodescendientes en la Región Metropolitana durante el año 2021?

A partir de la pregunta, nos propusimos el siguiente objetivo general: “Explorar las representaciones sociales construidas por entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre atletas migrantes afrodescendientes en la Región Metropolitana durante el año 2021”.

Comprendemos que las RS están formadas por tres dimensiones: “conocimiento o información”, “toma de posición” y “campo de representación”. En este estudio, centramos nuestros esfuerzos en aprehender la dimensión de “conocimiento” y “toma de posición”, puesto que el “campo de representación” se hace inteligible con las labores de análisis sobre las primeras dos dimensiones. En esta senda, nos propusimos indagar en los conocimientos que tienen los entrenadores respecto al “cuerpo” y a la “nacionalidad”

de los AMA. De este modo, a través del análisis intentamos capturar el proceso de objetivación (vinculado a la dimensión de “conocimiento”) y el anclaje (vinculado a la dimensión de “toma de posición”).

Aun así, producto de la contingencia del virus Covid-19, las cuarentenas y la prohibición de realizar deportes, no fuimos capaces de abordar en su totalidad la dimensión de toma de posición, ya que no fue posible observar y comprobar empíricamente la incidencia de la representación en las interacciones. De este modo, conceptualizamos esta dimensión como *Valoración*, ya que nos enfocamos en el componente afectivo discursivo que se genera en relación con el objeto representado, dejando de lado los comportamientos fácticos de los sujetos.

Teniendo en consideración los antecedentes, identificamos que los atletas migrantes afrodescendientes están atravesados por dimensiones que refieren a su “cuerpo” y a su calidad de “inmigrantes”. De aquí, establecemos los siguientes objetivos específicos que pretenden abordar la complejidad de la representación social:

- **O.E.1:** Describir el conjunto de conocimientos sobre el cuerpo de atletas migrantes afrodescendientes que se expresan en el discurso de entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo.
- **O.E.2:** Describir el conjunto de conocimientos sobre la nacionalidad de atletas migrantes afrodescendientes que se expresan en el discurso de entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo.
- **O.E. 3:** Describir la valoración que realizan entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre atletas migrantes afrodescendientes.

VI. Marco Metodológico

Enfoque y diseño metodológico

Desde Duarte (2013), entendemos que el enfoque, los métodos y las técnicas a utilizar en una investigación social no preexisten al objeto ni al problema de investigación, sino que son las definiciones de estos últimos las que orientan las decisiones sobre la mejor estrategia a asumir. En este sentido, desarrollamos una estrategia metodológica acorde al

objeto de investigación; esto es, las representaciones sociales (RS) sobre atletas migrantes afrodescendientes (AMA).

Por otro lado, identificamos que el objeto no existe por sí mismo ni es independiente de los sujetos que lo construyen. Así, definimos que los sujetos de estudio corresponden a los entrenadores chilenos de atletismo competitivo. Este espectro de profesionales del deporte incluye tanto a entrenadores de clubes deportivos pertenecientes a la Federación Atlética de Chile (que forman parte del circuito competitivo regional y nacional), así como a entrenadores vinculados al deporte de alto rendimiento.

Considerando lo anterior, abordamos las representaciones sociales desde un enfoque cualitativo, dado que integra y rescata la dimensión subjetiva del investigado. Con esto, se puede acceder a los significados y sentidos comunes, alcanzando la estructura de comprensión interna de los sujetos para su análisis y entendimiento (Ibáñez, 2006). Nos introducimos en la experiencia de los participantes, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados, buscando la riqueza y profundidad de la información (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014). Asimismo, se recomienda la metodología cualitativa cuando el tema de investigación ha sido poco explorado, como lo es el nuestro (Hernández et al., 2014).

Dada la escasa bibliografía y estudios que existen respecto al tema de investigación en Chile, el diseño se define como Descriptivo – Exploratorio, entendiendo que busca describir, examinar y explorar un problema de investigación nuevo o poco explorado (Abreu, 2012). A su vez, el diseño tiene un enfoque fenomenológico-interpretativo, dado que busca comprender e interpretar las experiencias personales, conocimientos y unidades de significado de los diversos participantes respecto a un fenómeno u objeto/sujeto social (Hernández et al., 2014).

Por otro lado, es un estudio de caso, entendiendo que la investigación es sobre un grupo de personas que es visto y analizado como una entidad (Mertens, 2015); esto es, entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo en la Región Metropolitana. Así, no se persigue generalizar los resultados a una población más amplia (Hernández et al., 2014).

Técnicas de producción de información

Debemos procurar que las técnicas para producir la información sean acordes al objeto que pretendemos construir y estudiar. En nuestro caso, entendemos que las RS son construidas por sujetos, y que se transmiten y aprenden por medio del discurso e interacciones (Jodelet, 1986). Los sujetos expresan su subjetividad a través del lenguaje en sus múltiples formas (verbal, gestual, estética, entre otros) dando sentido a sus acciones (Navarro & Díaz, 1995). Por esto, el estudio del discurso se vuelve fundamental para estudiar las RS.

Según Mora (2002), las entrevistas son técnicas ideales para indagar en las representaciones sociales de los sujetos; por ello, utilizamos la entrevista como herramienta que nos permite acceder a los discursos y significados que expresan.

La entrevista se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado), logrando construir conjuntamente significados respecto a un tema a través de la comunicación (Hernández et al., 2014). En la entrevista cualitativa la información que se produce expresa la manera de pensar y sentir de los sujetos a partir de una relación directa (Gaínza, 2006). Por lo tanto, en este estudio se utilizó la entrevista semiestructurada como técnica de producción de información, lo que permitió focalizar la conversación hacia nuestros temas de interés. Estas fueron realizadas con una guía de preguntas que el investigador construyó teniendo en consideración los objetivos de la investigación. Dado el carácter semiestructurado, se tuvo la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información (Hernández et al., 2014).

Dadas las condiciones de distanciamiento físico requeridas para cuidar la salud de los entrevistados y del investigador, fue necesario adaptar nuestra herramienta. Así, seguimos a Hernández et al. (2014), que sugiere que, gracias a las nuevas tecnologías de comunicación, las entrevistas personales pueden realizarse en formato de videollamada por medio de internet. En este sentido, el contexto nos obligó a innovar la forma en la que producimos información, explorando nuevas formas de hacer sociología.

Respecto al contenido de las entrevistas, Duarte (2013), señala que la estrategia metodológica debe operacionalizar las dimensiones y subdimensiones del objeto para decidir sobre qué tópicos producir información y en qué aspectos indagar. Nuestro objeto de investigación – la representación social – posee tres dimensiones teóricas: dimensión

de “información o conocimiento”, dimensión de “campo de representación” y dimensión de “valoración”. A partir de dos de estas dimensiones construimos las entrevistas: la de “información” y la de “valoración”. La tercera dimensión, “campo de representación”, se aprecia sobre la totalidad del discurso y no solo sobre un párrafo o una frase (Mora, 2002), por lo que fue posible abordarla posteriormente a las entrevistas, una vez construida toda la información.

Las dos dimensiones formales (“conocimiento” y “valoración”) se combinaron con tópicos o contenidos sobre los que se produjo información. Estos tópicos surgieron desde la revisión de literatura y de antecedentes, siendo relevantes para la construcción de las representaciones en el campo deportivo: “cuerpo” y “nacionalidad”.

De aquí, se propone operacionalizar las entrevistas articulando las dimensiones formales y temáticas de modo que se pueda indagar en el conjunto de contenidos (en forma de opiniones y creencias) que poseen los entrenadores deportivos respecto al “cuerpo” y la “nacionalidad” de los atletas; y al mismo tiempo, que esos contenidos develen la “valoración” afectiva que los entrenadores poseen respecto a los deportistas.

Asimismo, cabe mencionar que se pretendió utilizar la técnica de observación de entrenamientos y competencias para complementar las entrevistas, pero no fue posible debido a las cuarentenas establecidas y la prohibición de la actividad física en pandemia.

Herramienta de análisis de información

Las entrevistas y los discursos que allí se expresan revelan significados y la subjetividad de los sujetos. Esta forma de expresión puede manejarse como una “expresión – objeto” si se transcribe, generando un texto que se dispone para ser analizado (Navarro & Díaz, 1995). De esta forma, analizamos los textos por medio de la herramienta del análisis de contenido (AC), que se define por ser un conjunto de técnicas sistemáticas que permiten la interpretación del sentido oculto y manifiesto de los textos por medio de un método científico (Andréu, 2002).

Entendemos que los textos albergan contenidos y que, leídos e interpretados adecuadamente, abren las puertas a diversos aspectos y fenómenos de la vida social. Se trata entonces de interpretar los significados y representaciones que alberga el discurso, tanto en su forma manifiesta como latente (Andréu, 2002).

Cabe destacar que este tipo de análisis considera el contexto en el cual son producidos los contenidos, siendo comprensibles sólo en relación con este (Andréu, 2002). Así, el texto funciona como una herramienta que nos permite acceder a lo que yace fuera del texto, al plano en el cual el texto se define y revela su significado – en nuestro caso, a las representaciones de los entrenadores de atletismo (Navarro & Díaz, 1995).

Prosiguiendo, el AC es una técnica cautelosa dado que evita saltar del nivel de la superficie textual (texto) hacia el nivel interpretativo. Por esto, integra un nivel intermedio “analítico” que se diferencia de la “teoría interpretativa” que utilizaremos, presentándose como un instrumento entre el “texto” y la “interpretación”. De este modo, se produce una dinámica de “texto-análisis-interpretación” que restringe la interpretación teórica funcionando como un filtro epistemológico. En este sentido, el AC tiene la función de producir un meta-texto en el que se representa el corpus textual de manera transformada y dispuesta para ser interpretada (Navarro & Díaz, 1995).

Las dimensiones de análisis fueron construidas de manera mixta; es decir, alternar entre un enfoque inductivo y deductivo. Esto es, en un primer momento, zambullirse en el documento para identificar los temas o dimensiones que parezcan relevantes, a la vez que tendremos en cuenta el marco teórico que hemos estado construyendo (Andréu, 2002). Para el análisis, se utilizó el software Atlas.ti 7 que permitió codificar, sistematizar y agrupar la información.

Muestra

La muestra para la investigación cualitativa es no-probabilística, pues el interés no es generalizar los resultados a una población más amplia, sino enfocarse en la profundidad y riqueza de los datos de un grupo en particular para entender el fenómeno de estudio y responder la pregunta de investigación (Hernández et al., 2014). Así, el muestreo no-probabilístico se caracteriza por la presencia del juicio personal del investigador en la estrategia de selección de los elementos para aplicar el instrumento. A pesar de ello, permite obtener resultados fidedignos y representativos en cuanto a la población a observar (Vivanco, 2006). De este modo, permite trabajar una perspectiva fenomenológica o interpretativa que analiza valores, experiencias y significados del grupo social (Hernández et al., 2014).

El universo que nos disponemos a estudiar corresponde a entrenadores deportivos chilenos de atletismo vinculados al deporte competitivo. Dentro de este grupo,

consideramos a entrenadores que trabajan en clubes deportivos de atletismo asociados a la Federación Atlética y a entrenadores vinculados al Alto Rendimiento, todos pertenecientes a la Región Metropolitana. De esta población, extraemos nuestra muestra, definiéndose como de casos tipo, intentando generar una muestra representativa. Asimismo, se define como una muestra de expertos, ya que los entrevistados son profesionales en el área deportiva.

Por otro lado, debemos precisar que se incluyeron en la muestra tanto a profesionales que entrenaban deportistas afrodescendientes como a quienes no lo hacían directamente. Esto porque también se puede representar lo “ausente” como construcción simbólica de lo “real” (Jodelet, 1986). Por ello, las RS se pueden construir con o sin la presencia cercana del sujeto a representar.

Para contactar a los sujetos de estudio utilizamos la técnica de muestra por redes o “bola de nieve”. La técnica identifica en primera instancia a participantes clave que se agregan a la muestra. Luego se les solicita si pueden facilitar contactos que puedan participar en el estudio con el fin de que el investigador los contacte, lo que termina ampliando la muestra e información. El tamaño final de la muestra no se fija a priori, sino que se van agregando casos en el proceso hasta que las nuevas unidades que se añaden ya no aportan información o datos novedosos alcanzando la “saturación de categorías” (Hernández et al., 2014). A partir de este muestreo, la muestra final de este estudio contó con diez entrenadores de atletismo competitivo⁷.

VII. Análisis y Resultados

En la siguiente sección presentamos los hallazgos de investigación, describiendo los discursos expresados por los entrenadores, agregando una o más citas representativas de lo que se expone. De este modo, recorreremos el discurso de los profesionales del deporte considerando nuestras dimensiones de interés para la aprehensión de la representación social. En “El cuerpo del atleta migrante afrodescendiente” nos referimos a los conocimientos expresados por los entrenadores respecto al cuerpo de los deportistas; en “Nacionalidad del atleta migrante afrodescendiente” nos centramos en los conocimientos que los entrevistados expresan respecto a los países de origen y a las “formas de ser” que

⁷ En Anexo III se puede visualizar una tabla con las especificaciones de los entrevistados.

se vinculan a estos. Finalmente, en “Valoración del atleta migrante afrodescendiente” señalamos la orientación afectiva de los entrenadores para con los deportistas.

De estos contenidos, identificamos la emergencia de dos representaciones sociales: “RS1: Cuerpo Atlético – Forma de ser Deportiva” y “RS2: Cuerpo Atlético – Forma de ser no Deportiva”⁸, que se irán dilucidando a través de la exposición de los resultados.

VII.1. El cuerpo del atleta migrante afrodescendiente

Los contenidos e informaciones respecto al cuerpo corresponden a una selección de elementos simbólicos que construyen la figura del atleta migrante afrodescendiente. Este conjunto de informaciones constituye un conocimiento coherente para el grupo de entrenadores, expresándose un discurso bastante homogéneo en este ámbito. Así, en esta sección nos enfocaremos en el proceso de objetivación del cuerpo, es decir, el proceso de construcción del núcleo figurativo producido por los entrenadores chilenos de atletismo respecto a los atletas migrantes afrodescendientes (AMA)⁹.

El cuerpo físico-material

Primeramente, describiremos aquellos elementos materiales del cuerpo que surgen en las entrevistas, tales como: la carne, los huesos, los tendones, la estructura y sus proporciones. Así, las características físicas percibidas por los entrenadores chilenos serán nuestro primer foco de interés.

Desde el análisis, documentamos cómo habría ciertas características del cuerpo migrante afrodescendiente que llaman la atención de los entrenadores. Los profesionales señalan que desde la observación visual de elementos corporales se podría identificar y diferenciar un cuerpo “inmigrante” de uno “nacional-chileno”. Por esto, las características físicas percibidas por la vista son un indicador para situar al cuerpo dentro de determinada nacionalidad:

O: “Y tampoco es una cosa que uno le anda preguntando a la gente, cómo “¿oye tú de que país eres?”, porque tendrían que ser atletas que entrenan conmigo para tener una confianza; pero *por las características físicas yo me imagino que deben*

⁸ En Anexo VI se puede visualizar un esquema que sintetiza con los significados de cada representación social.

⁹ En Anexo IV se puede visualizar un esquema con los significados más relevantes sobre la dimensión corporal.

ser dominicanos, haitianos, y esos dos países son los que más hay acá, los que más han llegado”.

De este modo, surge desde los discursos la idea del “fenotipo migrante”, que, a juicio de los entrevistados, salta a la vista por su distinción del “fenotipo chileno”. A partir de estas características visuales se objetiva el cuerpo, bastando la observación para seleccionar elementos “destacables” que llaman la atención para la construcción de una figura:

E: “Uno como chileno se acostumbra más o menos a *ver su fenotipo (de migrantes afrodescendientes), se destacan un poquito (...) somos de un fenotipo súper marcado los chilenos, o sea, el chileno promedio”.*

O: “Porque en el fondo *son observaciones*, yo estoy haciendo atletismo y de repente voy a buscar un material y veo jugar a los voleibolistas, y *veo un par de niños o niñas con características de altura, de rechazo y son de República Dominicana, o de otro y, está jugando basquetbol y es venezolano”.*

Este “fenotipo” observable sería claro y más bien homogéneo en la población migrante afrodescendiente (al igual que en la población chilena), y podría percibirse incluso desde la niñez y adolescencia de los atletas. En relación con esta morfología de los cuerpos “negros”, surge en el discurso la categoría de “raza” para describir e identificar a los migrantes afrodescendientes generando una diferencia corporal estructural a partir de esta categoría. En la siguiente cita evidenciamos cómo se hace esta distinción, asociando a la “raza negra” con un determinado “fenotipo”, “genética” y “estructura”, señalando su diferencia con los chilenos:

E: “Tiene muchos *corredores de raza negra* tanto damas como varones (...) uno se da cuenta que es como *otro genotipo* el que está corriendo, *es otro el fenotipo* que va ahí el que va andando en la pista, *es otra estructura”.*

De este modo, el concepto de “raza” aparece en el discurso para explicar las “diferencias” observadas en los cuerpos migrantes afrodescendientes. De aquí, podemos percatarnos que los entrenadores atribuyen características físicas a la población afrodescendiente como conjunto general “racial” que se condice con un “fenotipo” marcado. Así, las “estructuras corporales” serían distintas, recurriendo a la diferencia entre “blancos” chilenos y “negros” inmigrantes, o a la diferencia entre las dos “razas”.

J: “Después vienen ya los aspectos más físicos, como te decía, la *estructura física del moreno es diferente a la del blanco*, es diferente”.

E: “Hay diferencias genéticas entre la *morfología de la raza negra*, y bueno, *lo más sudamericano, o lo más concurrente a la raza blanca*”.

Vinculado a los discursos raciales, surgen ideas provenientes de la antropometría que robustecen estas premisas. Así, “antropométricamente” se podría clasificar visualmente los cuerpos de los atletas migrantes. Respecto a esto, un entrenador sostiene que “antropométricamente” están más beneficiados para el deporte que los chilenos, mientras otro realiza una totalización de una forma corporal sobre migrantes centroamericanos, venezolanos y colombianos afrodescendientes:

F: “Partiendo por lo que te digo, de que *antropométricamente están mucho más beneficiados que nosotros*, por lo que te comentaba anteriormente, de *su estatura, envergadura, su composición corporal* también”.

Z: “*Son más altos (...) antropométricamente los cuerpos visualmente se definen en endomórfico, ectomorfo, y mesomórfico. Sí tú miras, por ejemplo, a los centroamericanos o incluso venezolanos, colombianos, son todos mesomórficos, se ve que sin hacer deporte se ven musculados. Nosotros no, nosotros pasamos de ser ectomórficos, flaquitos, a ser endomórficos, gorditos. Entonces, son muy pocos los chilenos con estructuras mesomórficas*”.

En base a las citas anteriores, la estructura del cuerpo o la composición corporal del migrante afrodescendiente sería distinta y tendría otras propiedades y cualidades que el cuerpo chileno. Estas características se asocian fundamentalmente a la estatura, la musculatura y la grasa, componentes esenciales que definirían su corporalidad. En este sentido, desde lo visual se producen clasificaciones para los deportistas (como la “raza” y las “estructuras corporales”), con características propias que los sitúan en una posición diferente a los atletas nacionales.

En cuanto a la musculatura percibida, en base a la cita anterior: “Z: *Se ve que sin hacer deporte se ven musculados*”, el músculo resalta a la vista y se configura como un atributo distintivo. De aquí, el profesional sostiene que la forma del cuerpo migrante afrodescendiente es musculada incluso sin ejercitarse, por lo tanto, este atributo es anterior a la actividad deportiva. Este componente se configurará como uno de los

elementos centrales para representar el cuerpo afrodescendiente, siendo parte importante del proceso de objetivación.

F: “Un haitiano o un colombiano son más altos, su *estructura corporal es más musculada, su densidad es mayor. De hecho, son pocos los, por ejemplo, los haitianos o colombianos que he visto que sean como desarmados físicamente*”.

Al igual que las citas precedentes, este fragmento señala que los AMA, tanto haitianos como colombianos, tendrían una estructura corporal más musculada, pues su “densidad” carnal sería mayor. De aquí, dice que son pocos los cuerpos migrantes que ha visto “desarmados físicamente”, por lo que los cuerpos suelen estar “armados” por una estructura definida y musculosa para enfrentar el deporte.

En el discurso, el cuerpo se define por su armazón muscular, que implicaría que tanto la forma del músculo como su desarrollo tendrían características propias y lógicas distintas al cuerpo chileno. Las personas afrodescendientes poseerían más músculos, que serían más grandes, más aeróbicos y con mayor contractibilidad, ubicados en posiciones anormales que brindarían mayor rapidez al cuerpo. En este sentido, la composición de huesos, tendones y músculos proporcionan una estructura diferenciada apta para los deportes, especialmente el atletismo:

G: “A la *composición corporal, ya sea la cantidad de músculos, la facilidad de ... no sé, es biológico, los niveles de testosterona que ayudan a la fuerza, son de huesos más largos, más cortos, músculos más grandes*”.

C: “El africano *tú lo ves y son mucho más flacos, son flacuchentos, pero es porque tienen también la capacidad de tener los músculos más aeróbicos, pero eso tú lo encuentras, como te digo, en todas las partes del mundo*”.

Vinculado a la movilidad de esos músculos, surgen discursos respecto a los tendones que unen la carne. Se evidencia que hay informaciones que refieren a la especificidad de la forma de los tendones de las personas afrodescendientes. Estos serían más resistentes y finos, lo que permitiría mover rápidamente los pies en la disciplina atlética. Así, la mezcla entre tendones y músculos darían una mayor capacidad atlética-física.

J: “Es que, lo que pasa también se dice que *el moreno tiene un tendón mucho más fino (...)* es muy delgado pero muy resistente el tendón, y el tendón lo que hace es mover muy rápido los pies”.

C: “El velocista lo mismo, *el tendón calcáneo que es un poquito más largo, el gemelo lo tiene un poco más arriba que lo normal*, tienen la capacidad de *tener una mayor contractibilidad de musculatura, eso les hace contraer más rápido los músculos*”.

Considerando los discursos expuestos, reconocemos que hay un conjunto de conocimientos respecto al cuerpo afrodescendiente que resalta el elemento muscular de los sujetos. Esta corporalidad musculosa implica la posesión de una mayor cantidad de músculos que a la vez son de mayor tamaño, resistencia y aerodinamismo, teniendo la particularidad de ser emerger en el cuerpo de manera casi “natural”, configurando cuerpos musculosos incluso sin ejercicio. También, estos cuerpos cuentan con tendones “diferentes” que se entretajan con los músculos y permiten un mejor movimiento al correr, lo que brinda capacidades superiores en el atletismo.

Prosiguiendo con la exposición, como se aprecia en las citas anteriores, junto a la musculatura como atributo distintivo, la estatura de los atletas migrantes afrodescendientes es un elemento que destaca bastante en los discursos. Se define que los AMA son más altos que los chilenos, con una “estructura” corporal “longilínea” y de mayor envergadura.

O: “Bueno, en general *son mucho más longilíneos, son más altos (...)* si tú ves primero, la *estatura de la mayoría* de los, por ejemplo, los afroamericanos, perdón, afrodescendientes, o sea, *un metro ochenta, un metro noventa, fácil*”.

C: “También es *un tema de porte, son bastante más altos (que los chilenos), tienen muy buena estructura*”.

En este sentido, la estatura y la musculatura configuran una figura corporal “*armada físicamente*”, un armazón listo para ser utilizado deportivamente. En los discursos de los entrenadores, los cuerpos afrodescendientes son en su “mayoría” musculosos y altos, atributos que los “diferencian” de los chilenos. Así, vemos como existe una percepción de “diferencia” entre los cuerpos de los grupos nacionales:

F: “(Hay) *Muchas diferencias (entre chilenos y migrantes afrodescendientes)*, como te mencionaba anteriormente, el tema de la *envergadura y la estatura física*, hay unas *haitianas que son super altas y super armadas físicamente*”.

A su vez, junto al músculo y la estatura, los profesionales entregan informaciones respecto al porcentaje de la grasa corporal de los atletas. Según los entrevistados, las personas afrodescendientes serían más “flacas” que los chilenos, teniendo un menor porcentaje de grasa acumulada en el cuerpo, mencionando también que son más “livianos” para cualquier deporte, lo que es especialmente ventajoso para el atletismo.

Y: “Para hacer la comparación con el chileno, es la *cantidad de grasa* que tienen acumulada *ellos* en el cuerpo, es mucho menor a la que tenemos *nosotros*. Es lo que me he dado cuenta, así *al ojo, a la vista, acumulan menos grasa*”.

O: “(Son) más delgados, y si les viéramos *la cantidad de grasa*, es inferior al promedio chileno, *son de caderas más angostas, son más livianos* para cualquier deporte”.

Sintetizando los resultados hasta aquí descritos, vemos cómo se recurre frecuentemente a las comparaciones entre el cuerpo de la población migrante afrodescendiente y los cuerpos chilenos en cuanto a su estructura y forma. Estas características diferenciadoras serían percibidas por medio de la visión, por lo que “se pueden ver” a simple vista. Así, para describir el cuerpo afrodescendiente se seleccionan elementos visuales como la estatura, la musculatura y la contextura física para construir una figura “negra” o “morena” alta, musculosa y delgada. A estos atletas se les facilitaría construir músculos, mientras que sus huesos, fibras y tendones serían diferentes a los “autóctonos” chilenos, teniendo un menor porcentaje de grasa. Así, en palabras de los entrenadores, el “fenotipo” afrodescendiente es “diferente” al de los chilenos. En este punto, surge en el discurso la idea de “diferencias físicas-raciales” entre ambos grupos.

En el próximo apartado, seguiremos ahondando en los discursos esgrimidos por los entrenadores respecto al cuerpo, pero en una dimensión que subyace a las características visuales percibidas; nos referimos a las informaciones sobre el cuerpo afrodescendiente que los profesionales agrupan bajo la categoría de “genética”.

La “genética negra” afrodescendiente

Antes que nada, es importante señalar que lo que en este trabajo se denomina como “genética”, es una categoría discursiva empleada por los profesionales del deporte para construir las representaciones sociales sobre el cuerpo afrodescendiente, más que un concepto biomédico desarrollado en su complejidad científica. Así, en función de

nuestros objetivos, los siguientes hallazgos no tratan sobre la información que los entrenadores poseen respecto de la “genética” en tanto la formación de alelos, ADN o ARN (entre otros conceptos), sino que nos centramos en identificar cómo los entrenadores emplean este término y cómo se aplica para con la población afrodescendiente en la construcción de su representación. Por ello, expondremos aquella información que los entrenadores presentan bajo la categoría de “genética” en su discurso cotidiano.

Como vimos, dentro del discurso es posible identificar que los profesionales sostienen que los migrantes afrodescendientes poseen ciertas características físicas que los distinguen de los chilenos. Estos aspectos observados suelen ser asociados a un determinado “tipo de genética”, siendo el “fenotipo” una expresión de esta. Entonces, se trataría de un elemento que subyace a lo visual, pero que puede ser percibido a partir de su influencia en el cuerpo material. Por ello, la “genética” explicaría las formas corporales “fenotípicas” percibidas.

E: *“Según las investigaciones, obviamente hay ahí una parte más molecular del ejercicio que se ha metido a investigar esa área, pero, hay diferencias genéticas entre la morfología de la raza negra, y bueno, lo más sudamericano, o lo más concurrente a la raza blanca (...) Y, finalmente, todas estas características que, si bien, son genéticas, después se expresan y son lo que uno ve, son fundamentales y marcan una distinción (...) De que hay diferencia, hay diferencia, sí”.*

Desde la cita anterior, la “genética” se va definiendo desde la “diferencia” que habría entre las “razas”. Así, la “raza negra” poseería características físicas brindadas por una “genética” específica que marca una distinción en el desarrollo deportivo si es comparada con la “genética” sudamericana o chilena, que se vincula con la “raza blanca”. Entonces, la “genética” es una categoría que alberga una “diferencia” entre grupos, y se asocia, en el caso afro, con una capacidad mayor para el ejercicio físico.

Observamos cómo entrenadores mencionan que los atletas afrodescendientes poseen características físicas y capacidades deportivas que se albergan “en el fondo”, en un nivel “molecular” de los cuerpos. Por lo tanto, los deportistas afrodescendientes poseerían la esencia de un “cuerpo atlético” que viene prepicado por la “genética-raza”. En este sentido, tendrían “mayores condiciones genéticas” que los chilenos para dedicarse a la disciplina deportiva del atletismo:

G: “Bueno, en el atletismo, siendo el deporte donde se ve mucho esto, *se ve gente que llega con orígenes afroamericanos, lo cual es bueno porque por genética tienen mayores condiciones que nosotros*, me refiero al chileno promedio”.

F: “O sea, partamos por el punto de vista de que *ellos (migrantes afro) genéticamente tienen una mejor predisposición que nosotros en relación a lo que es las capacidades físicas*”.

De las citas, observamos que la “genética” del cuerpo migrante afrodescendiente poseería características que lo hacen “diferente” a los chilenos en tanto tienen una mejor “predisposición” para las capacidades físicas. Así, la “predisposición” atlética-deportiva, por llamarla de algún modo, refiere a una cualidad que es anterior a la práctica de deportes, anterior a la experiencia, y que se encuentra alojada en la “genética”. Esa cualidad “predispuesta” no se encontraría en los cuerpos chilenos, o se encontraría en menor medida, dado que las personas afrodescendientes serían “*otro tipo de gente*”:

C: “Siempre es bueno empezar a trabajar con *otro tipo de gente*. Hay *genéticas que nosotros no tenemos*, como por ejemplo, *las razas negras tienen características genéticas que nos favorecen* (para el atletismo) con muchas cosas”.

F: “*Ellos ya tienen un factor a favor* que es lo que te decía anteriormente, que es la *predisposición genética que ellos tienen para la práctica deportiva. Ese es el más importante, es como el factor de ellos, el esencial*”.

En este sentido, la “genética” se traduce en una ventaja corporal para el atletismo, ventaja que viene *a priori* respecto del entrenamiento como un factor que es “*esencial*” y el “*más importante*” dentro del grupo “racial”. La “raza” se configura entonces como un punto de comienzo relevante para la performance en el atletismo, proyectando un virtuosismo corporal a la mayor parte de la población afrodescendiente. Incluso, como podemos ver en la siguiente cita, para el grupo migrante afrodescendiente el “*estar muy bien dotado genéticamente*” para el atletismo, no se relaciona con la clase social a la que se pertenece, siendo una constante para los cuerpos “negros”.

C: “(Los migrantes afrodescendientes) *genéticamente son muy bien dotados. Nosotros, si bien, tenemos muchos genes de esos, son los menos*, los encontramos

fundamentalmente en los estratos sociales altos, *el migrante o el de otra raza lo puede encontrar en cualquier estrato social, esa es una gran ventaja*”.

Como vemos, las citas nos muestran que esta “predisposición” atlética-deportiva podría encontrarse en “mayor cantidad” en personas “negras” que en personas chilenas. De aquí, se sostiene que, si bien puede haber buenos deportistas de todas las “razas”, habría “diferencias” a nivel “genético” que hacen más probable encontrar a un buen atleta en el grupo afrodescendiente que en un grupo chileno o “blanco”:

E: *“No todas las personas de raza negra se van a manifestar bien ante un deporte, hay gente que puede funcionar muy mal. Pero, hay una alta tasa, por decirlo de algún modo, de que esa preponderancia genética que uno sabe que está, se pueda desarrollar de algún otro modo, siempre y cuando uno sepa donde pueda potenciar”*.

C: *“En la raza negra, tú puedes encontrar en un porcentaje de tiempo, vas a encontrar a siete (atletas genéticamente aptos), en la raza blanca vas a encontrar a tres, acá en Chile, porque en otros países es probable que vas a encontrar diez de diez, o sea, si tú te vas a Jamaica, no tienes que ser un atleta sobre entrenado para ser muy bueno”*.

De estas nociones, se desprende que para los entrevistados las personas afrodescendientes no necesitan mayor entrenamiento para ser “buenos” en el deporte porque cuentan con una “genética” favorable. Estos “genes” que se encuentran en mayor cantidad en la “raza negra” se interrelacionan luego con el entrenamiento, produciendo a un atleta más eficaz y productivo. Así, el entrenamiento deportivo se realiza sobre una “base” genética homogénea que suele generalizarse a la población afrodescendiente vinculada a la migración. Estas cualidades otorgan una posición de partida diferenciada en el deporte comparado con personas de la “raza blanca” o a los chilenos. Considerando lo anterior, la población afrodescendiente poseería “potenciales” dotes atléticos que pueden desarrollarse *“siempre y cuando uno sepa donde pueda potenciar”*, es decir, con un entrenamiento apropiado. Por lo tanto, en los discursos se aprecia que el atleta afrodescendiente emerge desde una población que cuenta con características “genéticas” distintas y superiores a los chilenos para el ejercicio físico.

Cabe destacar que, en las entrevistas, uno de los aspectos que se vincula con mayor reiteración a la “genética”, son las “fibras musculares” que dan carne a los cuerpos. Estas

vendrían determinadas genéticamente, existiendo una diferencia entre las “fibras” de los AMA y los chilenos. Las “fibras” afrodescendientes permitirían un “desarrollo muscular distinto”, lo que explicaría sus cuerpos musculados. Los profesionales mencionan que las personas de “raza negra” poseen más fibras lentas y blancas, o más fibras rojas y rápidas. En este sentido, la “genética” objetivada en “fibras musculares” se expresa en el desarrollo del músculo. Así, este aspecto invisible explica las formas del cuerpo.

E: “Hay *diferencias genéticas*, algunas que se expresan en el *desarrollo muscular distinto*, otras netamente en *distribución de fibras musculares* (...) tienen mayor *preponderancia a fibras rápidas*”.

F: “En África *la predisposición muscular de ellos tiende mayoritariamente a la fibra lenta*, que son *fibras ricas en hemoglobina*, lo cual te favorece en lo que *es deporte de resistencia*”.

C: “Sus fibras (las de afrodescendientes) *son en general más rojas, son más de velocidad*”.

Más allá de la especificidad de la “fibra”, esta se define como de “mayor calidad”, “en mayor cantidad” y “diferente” que las fibras de los cuerpos chilenos, brindando una mejor capacidad deportiva. De aquí, la diferencia se da a un “*nivel molecular*” de las fibras que componen nuestros cuerpos, haciendo presente a la “raza” dentro de la estructura muscular. Entonces, se establece en el discurso el paradigma “científico” de que las “diferencias raciales” existen:

W: “Tenemos que reconocerlo, *la calidad de fibras es distinta* (...) La calidad de fibra *está más que estudiado que tienen más aptitudes*, porque tienen *concentración de fibras oxigenadas, o concentración de fibra blanca, la diferencia en las vainas de los tendones* y todo eso está muy estudiado *en gente de raza negra, y para qué vamos a decir una cosa por la otra, es así nomás*”.

Siguiendo las citas, las “fibras musculares” son una base corporal innata que tendrían los migrantes afrodescendientes para dedicarse al deporte. Por lo tanto, se configura una capacidad muscular “genética” como potencialidad, es decir, está alojada en el cuerpo lista para ser “desarrollada” mediante el entrenamiento. Bajo esta lógica, el espectro de desarrollo muscular potencial sería superior y vendría a priori de la práctica deportiva. En

este sentido, para las personas afrodescendientes sería más fácil y rápido hacer crecer sus músculos en comparación con los chilenos:

E: “Son personas que, en términos de musculación, uno les hace una preparación física y el tipo *muscularmente se desarrolla muy rápido*”.

Y: “Entonces, *genéticamente la raza negra, el negro, tiene más fibras musculares que el blanco*, y ya con eso *hay una mejor contracción, mucho más eficiente*”.

C: “La mayoría son personas que están *muy bien dotadas muscularmente* (...) El *desarrollo muscular es muy distinto*, genéticamente *desarrollan mucha más masa muscular que cualquier persona, que la mayoría de las personas en realidad*”.

Asimismo, al igual que la musculatura, la altura se concibe como un factor que está predispuesto “genéticamente” en la población afrodescendiente, lo que marcaría una diferencia con los chilenos, cuyo promedio sería inferior:

F: “Tú puedes pescar a un niño haitiano que tenga *una predisposición genética* que pueda llegar al metro noventa, y tomar a un niño chileno que a lo mejor puede llegar a un metro ochenta, esos *diez centímetros de estatura en el campo se notan mucho*”.

Como hemos visto, la “predisposición genética” adquiere una relevancia importante en la representación de lo corporal, produciendo a un cuerpo idealizado para el ejercicio. Considerando las citas, vemos que esta cualidad atlética se articula como una “esencia” que define al cuerpo de manera determinante. Esta condición existe a priori a los individuos como un fenómeno latente. Al respecto, pueden configurarse de tal manera los discursos sobre la “predisposición genética” que un entrenador sostiene lo siguiente:

Y: “El haitiano en sí *tiene un prototipo*, que no sé si viene siendo genético, que *está hecho o nacido para correr, al igual que los africanos* (...) pero sí, *está hecho para... algo debe tener genéticamente desarrollado más que la persona blanca*”.

Que el haitiano haya “*nacido para correr*” implica su construcción desde el nacimiento como un cuerpo apto para el atletismo, una figura ideal que impone sus significados sobre el sujeto desde sus primeros segundos de vida. Así, el cuerpo está “*hecho*” determinadamente para una *performance* deportiva debido a la “genética” que lo arma.

Sintetizando, hay una serie de conocimientos e informaciones sobre el cuerpo afrodescendiente que expresan una “diferencia genética” con los chilenos, que brindaría capacidades atléticas superiores predispuestas. Al respecto, los discursos señalan que hay distintos “orígenes” o “causas” de tal desarrollo “genético” en los cuerpos “negros”; es decir, hay un componente que forma parte de la representación que refiere a los orígenes “histórico-genéticos” de este. En este sentido, la historia ancestral de las personas afrodescendientes como grupo se hace presente en el cuerpo de cada sujeto por medio de la “genética”.

En primera instancia, hay una línea del discurso que sostiene que la genética afrodescendiente es “naturalmente” distinta y apta para el ejercicio físico. Esto podría comprobarse porque los africanos *“siempre”* han sido buenos atletas, y su reproducción ha transmitido una *“capacidad natural”* para la carrera que *“mejora la genética”* a través del tiempo. Entonces, por sí mismo, el continente africano cuenta con personas aptas para el ejercicio físico deportivo, por lo que, quienes tienen una ascendencia vinculada a este, reciben estas cualidades. De este modo, se proyecta la trascendencia de este “cuerpo atlético” a la descendencia de los migrantes afrodescendientes como un objeto genético heredable. Así, podemos apreciar cómo se “hereda” la *“virtud”* de ser *“fondista natural”* a través de la “raza”:

C: “Ellos tienen un asunto de a través de años que les favorece también, *los africanos siempre han tenido buenos fondistas*, y cuando *se van casando entre ellos van mejorando esa genética (...)* allá es la gran virtud que tienen, que *un fondista se casa con otro fondista, fondistas naturales*, que son de *una capacidad natural*, y *van mejorando la raza, van mejorando mucho la raza. Aquí todavía la raza es muy sucia, es muy mixta*, entonces *no creamos naturalmente una raza mejor*, y ahí es donde se marca la diferencia”.

En este sentido, la “raza negra” se ha reproducido y “mejorado” a partir de esta lógica endogámica transmitiendo la “genética” deportiva a su descendencia. Por contraposición, se compara con los chilenos, señalando que “nosotros” somos muy mixtos, aludiendo al mestizaje indígena/español que perjudicaría el rendimiento deportivo.

También, en base a las citas expuestas, identificamos que discursivamente se realiza un el símil entre África y los países de la región centroamericana y caribeña a los que se asocia la migración contemporánea. En este sentido, habría una continuidad de “genes

africanos” presentes en estos países que se distinguen de los “genes chilenos” y de las “mezclas genéticas” de las que habríamos sido parte tras la conquista. Por lo tanto, el cuerpo de los migrantes afrodescendientes de la región centroamericana poseería un “material genético” distinto al chileno debido al proceso de colonización.

F: “De hecho, los deportes de resistencia son dominados mayoritariamente por el *continente africano, que es similar a lo que se da acá en Sudamérica, que mayoritariamente está dominado por lo que es Colombia*”.

Z: “Bueno, nosotros tenemos también que considerar que *nuestra población nace de los españoles y de nuestros indígenas nacionales (...)* Entonces *hay una mezcla ahí media distinta a como se dio en otros países*, porque en otros países de *Centro América y el Caribe*, tenía una población directamente de *un continente totalmente distinto, que es el africano*”.

En la misma línea, la genética “natural” de los centroamericanos para el ejercicio físico también ha sido “favorecida” por la historia colectiva de las personas afrodescendientes. La esclavitud como fenómeno histórico surge dentro de los discursos como un evento de selección natural que fortaleció físicamente a los descendientes de los africanos que llegaron a América. De aquí, las teorías de la evolución y la “supervivencia del más fuerte” emergen para explicar el cuerpo atlético de los deportistas.

J: “Sí, hay una *teoría de evolución* que dice que, los esclavos cuando salieron de África, los ponían en los galeones, en los barcos, en literas (...) y *los que sobrevivían eran los más fuertes*. Y, al final, *esa fortaleza creó al “super hombre”*, entre ellos *procreaban y salían, por genética, niños más fuertes o niñas más fuertes*. Entonces, esa es una teoría, pero... *es la más cercana*”.

F: “Cuando se colonizó Jamaica *llegaron los africanos más fuertes*, o sea, *eso fue selección natural*, los que tuvieron la *fuerza para aguantar el cambio de un continente a otro*. Podríamos decir que a Jamaica llegó la “*creme de la creme*” en ese sentido (...) Ahí te das cuenta también de la importancia de lo que es *las aptitudes físicas de lo que es la inmigración*”.

En este sentido, para los entrenadores la esclavitud produjo cuerpos fuertes, resistentes al trabajo físico y a condiciones adversas. En las citas anteriores se pueden rescatar los términos de “*super hombre*” y “*creme de la creme*”, es decir, la producción de un cuerpo

que va más allá de los límites del mismo hombre en un sentido “positivo”, valorizando de cierta manera esta “selección natural” en términos físicos dada la llegada de los “mejores” cuerpos al continente. Esta genética habría sido traspasada a los hijos de los esclavos en países latinoamericanos y del Caribe, que finalmente arriban a Chile a través de la migración:

Z: “Sí, o sea, todos *los países tanto centroamericanos y del Caribe*, tienen mucha... bueno, ellos son países que en realidad inmigraron desde África (...) *era esclavitud* (...) y tenemos el caso más emblemático que es *Jamaica que ahí están los mejores velocistas del mundo*. Pero también, a *los mismos descendientes* de ellos *los desembarcaron en Cuba, los desembarcaron en República Dominicana, Haití, los desembarcaron en distintas islas o países de ese Centro América*. Y *la capacidad de los deportes que yo veo que ellos tienen posibilidades* (...) Es que la genética es por *ser hijos de la esclavitud*... entonces todo eso es un *desarrollo de fuerza, se va pasando entre generación y generación. El marco genético del que ellos vienen es así*”.

Como hemos apreciado a lo largo del análisis, hay frecuentes referencias hacia Jamaica. Esta relación se establecería porque los migrantes afrodescendientes compartirían el mismo “material genético” con los “mejores velocistas del mundo”, también descendientes de la esclavitud. Así, se recurre a los jamaicanos como prueba de que las personas afrodescendientes poseen “condiciones genéticas” que favorecen el rendimiento deportivo casi en su totalidad. De aquí, jamaicanos, africanos y migrantes afrodescendientes centroamericanos y latinoamericanos que arriban a Chile compartirían la misma “genética” apta para el deporte.

J: “Como te decía, si tú te vas al extranjero... algún entrenador que *estuvo en Jamaica* me acuerdo de que decía que se levantaba una piedra y salían *basquetbolistas, saltadores, velocistas, etcétera, etcétera. Pero en Chile, por ejemplo, nosotros tenemos muy poca gente con ese tipo de genética*”.

De este modo, las características atléticas se encontrarían en estado de latencia en la “genética”, listas para ser expresadas. Por lo tanto, considerando los comentarios anteriores, la presencia del “gen” africano potenciado por la esclavitud sigue presente en los cuerpos migrantes que llegan al país. Por ello, se toma como un precedente cuando se habla de la composición corporal de los migrantes. Así, los cuerpos fuertes que podemos

“observar” en la actualidad cuentan con una historia corporal vinculada a este evento histórico.

Por otro lado, hay discursos que complementan estas teorías de la evolución, y que se desarrollan en la línea de las experiencias sociales que han privilegiado ese tipo de genética en la población afrodescendiente. Así, las informaciones que manejan los entrenadores se complejizan y se diversifican considerando factores sociales que la han moldeado de esa manera particular:

Y: “Puede ser que sea genética. Bueno, existen estudios del africano que dicen que es por la genética, otros estudios dicen que es por la altura, otro estudio que es por la alimentación”.

De aquí, más allá de aludir a una “genética natural” y a la esclavitud, hay condicionantes que moldean el “material genético”, como las “formas de vida” histórica de la población afrodescendiente. Estas han privilegiado el desarrollo de una “genética” que favorece la actividad física “evolucionando” hacia una capacidad corporal superior:

E: “¡Ah! *evolución, ciclo evolutivo, todo el rato. Hay niveles adaptativos que se van dando netamente por las necesidades básicas de desplazamiento que tiene la gente (...) Pero el contexto en que ellos se desarrollan genéticamente, obviamente, ha dado la preponderancia a poder desarrollarse de esta forma, básicamente por necesidad*”.

En este sentido, las variables sociales y geográficas se entrecruzarían con el desarrollo genético de la población afrodescendiente, de modo que modificarían el material genético haciéndolo “más deportivo”. De modo recursivo, estas variables provocan la emergencia de la genética “talentosa” y su expresión como capacidades físicas atléticas. En este sentido, los países de origen de los atletas migrantes afrodescendientes brindaron “experiencias motrices” para que la “genética atlética” se expresara y desarrollara.

F: “Otro de los factores que también influyen mucho es la geografía de los territorios. Jamaica es un país que tiene mucho cerro, *muchas subidas y cosas así, entonces los niños crecen así, y van desarrollándose de esa forma, y su desarrollo muscular también va siendo mucho mayor al de nosotros. (...) Pasa por un tema genético y geográfico también, tiene mucha influencia*”.

C: “Sí, mira, *el talento pasa por un asunto de muchas experiencias motrices. (...) O sea, los africanos tú los ves que son muy buenos para el fondo, es porque su experiencia de vida les da la posibilidad de ser así*”.

Desde las citas anteriores, se aprecia que, a su vez, la “genética” se desarrolla a partir de las formas de vida y experiencias de los cuerpos y los grupos a los que pertenecen. Se sostiene que ha habido una adaptación a condiciones adversas como las largas distancias, un ambiente hostil, la falta de recursos, la alimentación y la vida en aldea que ha favorecido un desarrollo genético adecuado para el deporte. Esta genética se transfiere a la mayor parte de su población, a una “camada” amplia de personas que se desenvuelven de manera efectiva en el deporte. Así, la “genética” se desarrolla por la “necesidad” de sobrevivencia en sus lugares de procedencia.

E: “Mucha de la gente que es atleta (en África) es gente de *escasísimos recursos, gente que vive en aldea*, por lo general, y que tiene desplazamientos larguísimos a pie descalzo (...) el contexto *donde ellos se desarrollan les ha dado, me imagino, una genética adecuada* para poder sobrellevar ese estilo de vida (...) *Entonces, estas personas se acostumbran a eso*, viven eso desde chicos, es otra perspectiva... lo que pasa es que llegan entrenadores que detectan el talento *en una camada gigante de gente*”.

En síntesis, dentro de las representaciones del cuerpo existe una categoría denominada “genética” que se establece como la causa inherente de la producción de un cuerpo atlético con capacidades esenciales para ser desarrolladas, sobre todo referente a fibras musculares. La “genética” afro sería “naturalmente” diferente a la genética chilena aludiendo a la diferencia de las “razas”, al fenómeno histórico de la esclavitud que privilegió “la supervivencia” de los cuerpos “más fuertes”, o bien las experiencias motrices vinculadas al país de origen que desarrollaron una genética apta para el trabajo físico (o permitieron expresar la “potencialidad genética”). Así, el cuerpo en su interior posee “potencialidades” deportivas que son vinculadas a la mayoría de la población afrodescendiente.

Capacidades físico-deportivas para el atletismo

Como hemos de vislumbrar, las informaciones que expresan los entrenadores respecto a la “genética” y a las características físicas se traducen en estructuras corporales y capacidades físicas adecuadas para el atletismo. Estas condiciones harían más fuertes y

veloces los cuerpos, más eficientes los movimientos, y a la vez, proporcionarían una mayor estatura corporal para enfrentarse a un contrincante. De aquí, identificamos que este conjunto de atributos objetivados se aglutina en el concepto de “talento”, como algo que yace al interior del cuerpo como un aspecto latente. Algunos “nacieron con talento” o una “genética favorable”, lo que les da capacidades para desarrollarse de mejor manera en determinadas actividades deportivas.

W: “Para el atletismo, *para algunas pruebas tú necesitas mucho talento*, como la velocidad, el medio fondo, *que esas pruebas están guiadas genéticamente*”.

B: “Hay algunos que *vienen tocados con la varita mágica (...)* Tú ves a un niño y *sabes al tiro en qué disciplina atlética podría tener mejor rendimiento*”.

Así, al momento de preguntar sobre el “talento” de atletas migrantes afrodescendientes, la mayoría de los entrevistados reconoce que tienen “condiciones” o “talento innato” para la disciplina.

G: “(El talento tiene su causa) por las *condiciones genéticas*, es un factor. Por ejemplo, en atletismo, depende mucho lo genético, es un factor muy importante, el 60% se define por los genes (...) No es lo único, pero tiene peso”.

Considerando estos discursos, y como hemos visto previamente, el “talento” se define por “condiciones genéticas” y fibras musculares que vienen predisuestas, asociando el cuerpo a ciertos deportes y actividades que se adaptan a sus “condiciones”. Así, el cuerpo es “atlético” incluso antes de ingresar al mundo deportivo, considerando a las personas afro como “potenciales” deportistas dada su “diferencia” genético-corporal. Desde aquí, las “diferencias” de los cuerpos proyectadas se transforman en “ventajas” deportivas por sobre la población chilena.

J: “Estamos hablando que (las diferencias genéticas) físicamente *se transforman en ventaja*”.

F: “Desde la *parte antropométrica*, tú tienes una idea de que son tipos que *para el deporte son ideales (...)* Partiendo por lo que te digo, de que *antropométricamente están mucho más beneficiados que nosotros, su estatura, envergadura, su composición corporal* también. Eso ya es un factor que *les da una ventaja* respecto a lo que tenemos actualmente en Chile para desarrollar el polo deportivo”.

En este sentido, el cuerpo “negro” es “ideal” para el deporte por las capacidades que puede desarrollar, pues su antropometría mejoraría el rendimiento. Su desarrollo sería “más efectivo” y “mejor”, teniendo un espectro de posibilidades mucho mayor.

E: “Se observa mucho más deportista, por decirlo de algún modo, de *raza negra*, hay harto haitiano, colombiano, hay muchos venezolanos (...) *Por lo general son deportistas que se desarrollan bien*”.

J: “O sea, no sé, la estructura física, (...) pero *el moreno tiene ciertas cualidades físicas que lo hacen destacar en ciertos deportes* (como el atletismo)”.

De aquí, los cuerpos de los migrantes afrodescendientes serían caracterizados como “potentes”, “veloces” y “resistentes”. La “raza negra” poseería un espectro de capacidades físicas innatas que les permite desarrollar de mejor manera determinados deportes como el atletismo, básquetbol y vóleybol.

O: “*Dentro de las mismas razas hay diferencias*, por ejemplo, he *tenido niñas y niños haitianos* que unos son... se notan que son predominantemente de *potencia*, quiere decir que son *velocistas*, o puede ser gente *que salte muy bien*, que puede jugar voleibol por ejemplo, o básquetbol, y por otro lado, *tengo gente que tiene mucha resistencia*, que pueden ser *corredores de medio fondo y fondo*, y en algunos casos algunos con características más relacionadas con el fútbol, *son como más hábiles, pero es el menor de los casos*”.

En cuanto a la capacidad de “velocidad”, se expresa que los atletas afrodescendientes poseen una mejor capacidad de desplazamiento que los chilenos. De este modo, el correr rápido es una cualidad que se desarrolla porque hay una estructura muscular que la posibilita, por lo que la capacidad se alberga en el cuerpo y es explicada desde la “biomecánica”. Por ello, los atletas afrodescendientes tendrían mayor presencia en el atletismo, más no en otros deportes.

J: “*El desplazamiento que tienen es mucho mejor*, no es que sea el mejor, sino que *es mucho mejor* (...) el tendón lo que hace es mover muy rápido los pies y eso hace, también, que la *fuerza elástica y los reflejos elásticos* prosigan el suelo, o sea, *mucho más rápido, por lo tanto, pueden correr más rápido*, es una cuestión ya *biomecánica*”.

G: “Entonces, generalmente el afroamericano es bueno para algunos deportes, *en el atletismo se ve favorecido*, pero “¿por qué no hay tanta gente afroamericana en natación?”, porque sus condiciones no les favorecen en ese medio, *pero sí para correr, por ejemplo*”.

En este sentido, las entrevistas destacan la fluidez y eficiencia mecánica de los movimientos corporales que permitirían alcanzar mayor velocidad; por lo que, dadas las características del cuerpo, el movimiento se ve beneficiado cuantitativamente. Considerando esto, la “eficiencia” en el movimiento se destaca como una capacidad física deportiva privilegiada por la forma del cuerpo.

E: “Son tipos, de repente, *de piernas muy largas, otros más cortos, que mecánicamente puede que sean más eficientes* para ciertos parámetros de la carrera que el fenotipo chileno”.

F: “*La eficiencia mecánica es mucho mayor, ya que, la saltada es más larga, la producción de potencia con palanca es también mayor*”.

Z: “*El negro tiene más fibras musculares que el blanco, y ya con eso hay una mejor contracción, mucho más eficiente*. Entonces eso hace que, en los deportes de fuerza, o de velocidad, mejoren más rápido que la raza blanca”.

Asimismo, como hemos visto en citas anteriores en la sección de “genética”, los entrevistados sostienen que la “eficiencia” corporal va vinculada a la contracción de fibras musculares, lo que daría la capacidad de generar más rápidamente músculos que “la raza blanca”. Esta característica se torna distintiva, traduciendo la “capacidad muscular” en “fuerza”, que a la vez se complementa con “velocidad”. En este sentido, para los deportes que requieren estas destrezas (como el atletismo), las personas afrodescendientes presentan mayores “condiciones”, esa es “su gracia”:

O: “Claro, *tienen más elasticidad, más potencia*, me refiero a potencia con, por ejemplo, podríamos hablar *de velocidad, fuerza en velocidad*, el tipo va con todo”.

Z: “Y la capacidad de los deportes que yo veo que ellos tienen posibilidades, y que han demostrado, es en los *deportes de fuerza, los deportes de velocidad*. Ahí es donde está la gracia de ellos”.

Otra característica que se señala como capacidad deportiva es la estatura. Para los entrenadores, el ser más alto entrega ventaja para enfrentarse a un adversario, relacionada

también con una potencialidad de rechazo o salto “superior”. Así, el ser alto ya forma parte del “talento” marcando la diferencia en los resultados de las competencias. De aquí, podrían desarrollarse en deportes que se requiere altura como el básquetbol o vóleibol. En relación con lo anterior, en la siguiente cita se vislumbra la frase “puede levantar otros deportes que también está faltando migrantes”, refiriéndose a deportes que requieren cuerpos “grandes”, asociando esta característica al conjunto afrodescendiente que migra al país:

Y: “Se puede levantar otros deportes que también están faltando inmigrantes, o que se yo, *puede ser el básquetbol*, puede ser porque *la mayoría son grandes*, no sé, *la mayoría*”.

J: “La estatura media del hombre (en Chile) es un metro setenta, un metro setenta y cinco, a lo mejor esos países de donde vienen (*los inmigrantes*), de donde provienen, a lo mejor *es un metro ochenta*, *ya es una ventaja ser alto en cierto deporte*”.

Asimismo, se destaca la “resistencia” como cualidad físico-deportiva de los cuerpos, expresando que los atletas afrodescendientes tienen una buena capacidad para aguantar el trabajo físico durante un tiempo prolongado. En esta línea, tienen la fortaleza para soportar cargas de entrenamiento mayores, que se relaciona con el tipo de fibras musculares que mencionamos anteriormente:

C: “*También es un tema de porte*, *son bastante más altos*, *tienen muy buena estructura*, entonces son personas que *pueden cargar mucho volumen de trabajo*, por ahí se marca mucha diferencia”.

De este modo, las características físicas y genéticas asociadas a la población migrante afrodescendiente se traducen en capacidades deportivas que construyen a un sujeto apto para algunos deportes, como el atletismo, voleibol y básquetbol. El migrante afrodescendiente, entonces, poseería características que hasta cierto punto pueden llegar a ser “ilimitadas” alcanzando niveles deportivos superiores que los chilenos. Así, sus parámetros serían más amplios que el de los deportistas nacionales¹⁰.

¹⁰ Siguiendo los discursos anteriores, tal como habría deportes más aptos para afrodescendientes, habría otros que no se adaptan a sus condiciones. En deportes como la natación, automovilismo, el ciclismo, el

O: “Todavía *su capacidad (del atleta migrante afro) es ilimitada*, yo creo que su techo es llegar a los Juegos Olímpicos”.

Z: “*Yo creo que el talento hay, talento debe haber*, yo no he tenido la oportunidad de ver algún niño haitiano entrenando, no he tenido esa oportunidad, pero yo me imagino que *si podría llegar quizá a una escala mayor de lo que vemos nosotros actualmente con nuestros niños chilenos*”.

Las capacidades físico-deportivas, como hemos visto, generalmente se proponen como potencialidades en estado de latencia, es decir, están presentes en los cuerpos a pesar de que aún no se hayan expresado. Serían inherentes a los cuerpos, por lo que el “talento” para el atletismo se encuentra “en el fondo” de la composición corporal. Por ello, un deportista afrodescendiente es ante todo un “atleta”, pues es una característica que le proveería esencialmente su “raza”:

O: “Ecuador, Colombia, estos países que... *los jugadores de fútbol son atletas*, si tú les miras el físico, *son más altos, son delgados, son potentes, tienen una capacidad de rechazo superior al resto, a parte que son de gran estatura*. Entonces, *en el fondo son atletas que juegan fútbol*, y yo creo que esas son las *características que traen mucho las razas*”.

Sintetizando lo expuesto, observamos cómo las características “físico-genéticas” percibidas del cuerpo afrodescendiente migrante son traducidas en capacidades físicas deportivas inherentes. Principalmente, estas son: velocidad, eficiencia del movimiento, fuerza y altura; potencialidades otorgadas por la “genética-raza” que se albergan en el interior del cuerpo como aspectos latentes o “talentos” listos para ser desarrollados.

tenis y deportes de invierno, habría predominancia de personas “blancas” y no “negras”, teniendo estos últimos una menor capacidad para estas actividades:

J: “Tú ves lanzadores de jabalina y *son muy poco los morenos que lanzan jabalina, y los blancos lanzan más, o los tenistas, son muy poco los morenos* "¿y por qué?" dices tú, puede ser por la forma física, pero hay mucho más blancos, la natación, muy pocos blancos y hay mucho moreno, *los velocistas son más morenos a nivel mundial que los blancos, los mismos boxeadores*”.

“Diamantes en bruto”

Considerando las informaciones emanadas del discurso, el cuerpo de los atletas migrantes afrodescendientes (AMA) suele ser objetivado como un elemento a intervenir y entrenar dadas las “condiciones corporales” innatas que se aglutinan en el concepto de “talento”. En este sentido, los AMA encarnan cuerpos “talentosos” que se metaforizan como “diamantes en bruto”: cuerpos que en su interior albergan una belleza y potencialidad que debe ser formada y “pulida”. Sin embargo, lo que aparentemente se presenta de una manera amigable para referirse a los cuerpos y sus capacidades, contiene en su contracara un calificativo negativo: son “brutos” y están incompletos. De este modo, el entrenador debe “pulir” las capacidades físicas que se encuentran en un estado primigenio:

J: *“En los países de origen hay tanto talento, pero ese talento tiene que ordenarse, son como los diamantes en bruto, pero ese diamante en bruto hay que pulirlo”.*

Y: *“Entonces, estos están hechos para correr, es cosa de tomarlos, pulirlos y se logran grandes cosas”.*

El cuerpo se concibe como una “materia prima” para ser trabajada. Un entrenador sostiene que en Chile habría falta de “materia prima” o “talento”, pero la migración de población afrodescendiente revertiría esta escasez, aportando “materia” de calidad para ser formada por los entrenadores chilenos. En este sentido, el cuerpo del atleta debe producirse, transformar la materia y generar a un deportista de elite. Así, se identifica que este talento corporal inherente se encuentra en mayor cantidad en otros países centroamericanos.

J: *“Lo que pasa es que aquí nos falta la materia prima, y si la tenemos no están las condiciones (...) materia prima es el talento, el talento que tú ves en la calle y tú dices ¿uy, este sí que puede ser talentoso, y puede llegar a ser un líder o un gran deportista”.*

Vemos entonces cómo el “cuerpo atlético” se construye como un objeto simbólico esencial que incluso es traspasado de generación en generación. Como dice un entrenador, “nosotros tenemos que tomar y fortalecer” a los hijos de haitianos, que poseerían esa esencia de “cuerpo atlético”, otorgando “una buena formación deportiva”.

Z: *“Yo creo que los hijos de los haitianos que nazcan acá son los que nosotros tenemos que tomar y fortalecer, y entregarles una buena formación deportiva”.*

F: “Yo tengo la idea de más adelante empezar hacer *captación de talento con niños que sean inmigrantes*. Por lo mismo te decía, o sea, *si tú los pescas de chiquititos y les das estímulos buenos puedes generar deportistas muy buenos*”.

De este modo, el “talento” o “potencial” debe ser desarrollado y “explotado” por medio del “saber” para sacarle el “máximo provecho”; de lo contrario, este se “desperdicia”. Por lo tanto, las capacidades físicas-atléticas que mencionamos anteriormente no emergen a la luz si el cuerpo no es disciplinado por el entrenamiento.

G: “Yo encuentro que *tienen mucho talento, y que hay que explotarlo*. Porque, en verdad hay mucho de *ese talento que se desperdicia*”.

O: “No es que uno encuentre inmigrantes y diga “*acá tengo campeones*”, o sea, *hay que formarlos, hay que motivarlos, hay que meterle la disciplina del entrenamiento*”.

E: “Finalmente, *todas estas características que, si bien, son genéticas y después se expresan* y son lo que uno ve, son fundamentales y marcan una distinción. *Pero si no hay un entrenamiento adecuado de por medio tampoco sobresale mucho la persona*”.

Considerando las citas, los cuerpos migrantes afrodescendientes portarían con una “ventaja innata”, pero esta no “serviría” de mucho si no está bien dirigida, disciplinada o guiada por un entrenador. Así, el trabajo del profesional genera la diferencia en el rendimiento deportivo, por lo que finalmente, en él recae la responsabilidad de mejorar la *performance* del cuerpo. De este modo, el profesional del deporte debe “tomar” a los futuros atletas que cuentan con “talento genético” y desarrollarlo hasta los niveles más altos mejorando su “rendimiento” corporal:

C: “Podría decirse que sí, *que hay un poco de ventaja, pero esa ventaja no te sirve de nada si no está bien dirigida*, entonces a la final, a esta altura ya *hay muchos atletas que son de raza negra (...) y no han hecho una gran diferencia, siendo que la podrían hacer, pero pasa también porque no tienen donde entrenar, o no tienen un entrenador que se dedique 100% a esto*”.

F: “Primero que todo *necesitas un buen entrenador, necesitan los medios también para poder practicarlo (...) ellos ya tienen un factor a favor que es lo que te decía anteriormente, que es la predisposición genética*”.

Cabe destacar que el concebir el cuerpo de este modo puede conllevar consecuencias prácticas perjudiciales para el atleta. El entrenador *O* señala que otros profesionales al ver “diamantes en bruto”, les exigían demasiado y terminaban lesionados. De este modo, el “diamante” debe ser trabajado con sabiduría, puliendo sus asperezas generando belleza deportiva.

O: “Y ahora, yo he visto también, niños y niñas con condiciones muy buenas (...) que *lamentablemente fueron mal conducidas o mal conducidos*, porque yo los vi en competencia y les sacaron la mugre, y niños de trece años, catorce años, que se lesionaron porque *les exigían y les exigían*. *Vieron diamantes en bruto y trataron de sacarle el máximo provecho*, y no respetaron algunas normas clásicas”.

Expuestos los resultados respecto al cuerpo y sus significados (en sus dimensiones materiales, “genéticas” y de capacidades físico-deportivas), damos por cumplido el objetivo específico número uno de nuestra investigación: “Describir el conjunto de conocimientos sobre el cuerpo de atletas migrantes afrodescendientes que se expresan en el discurso de entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo”. Ahora, proseguimos a tratar los conocimientos e informaciones que expresan los entrenadores respecto a la “nacionalidad” de estos.

VII.2. Nacionalidad del atleta migrante afrodescendiente

Algo importante a considerar en esta investigación, es que el sujeto de representación no sólo es afrodescendiente, sino que también es migrante. En este sentido, además de explorar los discursos relacionados al cuerpo “negro”, también se tornan relevantes las informaciones respecto a la nacionalidad de los atletas¹¹. Así, ambas dimensiones están interrelacionadas en el sentido común de los profesionales deportivos

País de origen

Desde los discursos, captamos una serie de conocimientos expresados que refieren al país de origen de los AMA. Al momento de consultar respecto a “atletas migrantes” (sin incluir en la pregunta alguna nacionalidad en específico), los entrenadores mencionaron que los deportistas y migrantes provenían principalmente de países caribeños y

¹¹ En Anexo V se puede visualizar un esquema con los significados más relevantes de la dimensión sobre nacionalidad

latinoamericanos, tales como Haití, República Dominicana, Cuba, Ecuador, Colombia, Venezuela y Puerto Rico, señalando que ha habido un aumento de la migración en los últimos años. Este aumento suele ser percibido como excesivo e intenso:

E: “Se observa *mucho más deportista*, por decirlo de algún modo, *de raza negra, hay harto haitiano, colombiano, hay muchos venezolanos* también que se están integrando a la práctica deportiva”.

Y: “Ahora ya aumentaron las cifras a nivel país hace ya tres años, es cosa de ver el caso de las noticias cuando hablan de Santiago, que ya *Santiago tiene demasiados extranjeros*, la mayoría son venezolanos, colombianos”.

En este sentido, las nacionalidades que más se repiten son tres: Colombia, Venezuela, y Haití. De estas, se enuncia que venezolanos y colombianos serían los migrantes que presentarían una mayor presencia en el campo deportivo, y que poseerían un muy buen nivel al momento de arribar al país. Estos dos países son considerados como referencias deportivas en el circuito regional latinoamericano.

F: “Lo que se da acá en Sudamérica, (el atletismo) que *mayoritariamente está dominado por lo que es Colombia*”.

E: “Pero ahora como entrenador, estos últimos años, *ya se ve mucho colombiano, y gente buena, gente en pista buena*, está a un nivel ahí, todavía no hay alguien que sobresalga mucho”.

En cuanto a Haití como país de origen, no se percibe el manejo de mucha información respecto a sus niveles deportivos. Sin embargo, algunos entrenadores sostienen que no poseen una buena organización de las actividades físicas.

F: “En cuanto Haití *no tengo mayor información al respecto*, porque es un país bastante más alejado de Chile, no pertenece a la parte sudamericana”.

Z: “Haití, yo creo que Haití (...) en su país *no hay mayor desarrollo*, no hay federaciones muy bien organizadas, el deporte en general en *Haití no está muy bien organizado*, o la actividad física no está organizada”.

Sin embargo, vinculada al país, surge frecuentemente la imagen de Berdine Castillo, seleccionada nacional de atletismo de origen haitiano, figurando como ejemplo para

señalar la relación entre migración y deporte, “demostrando” el “potencial” de los migrantes haitianos en el campo, dando paso a la idea del “diamante en bruto” que mencionamos anteriormente.

O: “No, todavía no conozco a ningún afroamericano que haya nacido aquí en Chile que tenga potencial. No conozco a ninguno. O sea, yo conozco el caso de la Berdine, que ella es haitiana y se nacionalizó, se la trajeron pequeña y *ha tenido un buen desempeño a nivel nacional*”.

W: “Ya hay una atleta muy buena que compite este fin de semana en el mundial de relevo, que se llama *Berdine Castillo* (...) *Y ella, morenita, compitiendo a la par con todas las otras*”.

E: “Sí, la Berdine, (...) habla muy chileno la Berdine, y ahora está representando el país, ¿te das cuenta? está representando a Chile y *es una de las mejores de la disciplina*”.

De las citas anteriores, podemos interpretar cómo la representación de los AMA se cristaliza en este caso particular dadas las constantes menciones a la atleta haitiana. Esta imagen releva tanto el cuerpo “negro” como la nacionalidad “haitiana”, siendo ambas variables consideradas cuando se piensa en un atleta migrante afrodescendiente.

Por otro lado, se evidencia en el discurso la presencia de atletas migrantes cubanos. Estos en su mayoría serían deportistas de *elite* que migraron a Chile en búsqueda de una mejor calidad de vida, continuando con su carrera deportiva tras nacionalizarse.

J: “Los cubanos que han llegado y que participan por Chile, esos ya participaban por Cuba, y se nacionalizaron acá, pero ya estaban en la elite mundial”.

C: “A esta altura ya hay muchos atletas que son de *raza negra, entre coloquial o cubanos, gringos, haitianos que están llegando a Chile*”.

Asimismo, se menciona la presencia de migrantes provenientes de República Dominicana y Puerto Rico que realizan deporte de manera competitiva y recreativa. Sin embargo, su presencia no sería tan numerosa como la de los haitianos, venezolanos y colombianos:

E: “Lo que he conversado con la gente haitiana, no tengo mucha experiencia quizás... colombiano también, de Puerto Rico, hay gente que se veía mucho en la pista”.

Aun así, a pesar de las informaciones entregadas, los entrenadores sostienen que la presencia de AMA es escasa en el atletismo y el deporte en general dentro del país:

Y: “*Son muy pocos los inmigrantes que practican deporte acá en nuestra comuna*”.

F: “En el atletismo la verdad es que *no tenemos mucha cantidad de deportistas afrodescendientes, es bien mínima de hecho*”.

Pese a contar con una presencia escasa, los entrenadores expresan que cada vez son más los atletas de origen haitiano, colombiano y venezolano que se insertan en los clubes y competencias. Por lo tanto, el incremento es paulatino y puede percibirse principalmente en las categorías juveniles.

G: “Yo creo que estos últimos años se ha ido como masificando, por lo menos en el tema del atletismo *se ve mucha más integración a inmigrantes. Se ven muchos más colombianos, haitianos, que hace... hace 10 años no había, pero ahora hace cinco o cuatro se siente una participación mucho más grande. Y sobre todo en el área de menores, eso es importante de decirlo, que en etapas menores*”.

Tomando en cuenta las informaciones expresadas respecto a los países de origen de AMA, se visualiza principalmente la selección de Haití, Venezuela y Colombia; a la vez que Cuba se sitúa como país del que provienen atletas de *elite*. De este modo, cabe mencionar que hay presencia tanto de atletas que arribaron a Chile con un entrenamiento avanzado, como aquellos que comenzaron a ser formados en el país. De aquí, según los entrevistados, es posible percibir un aumento en la presencia (sobre todo en categorías juveniles) de deportistas que cuentan con las nacionalidades señaladas.

“Formas de ser” vinculadas al país de origen

Identificamos que, dentro de los conocimientos expresados por los entrenadores, hay una serie de informaciones que refieren a la “forma de ser” de los atletas migrantes afrodescendientes. Estas “formas” se vinculan al país de origen o nacionalidad, y refieren a aspectos como la “cultura”, “mentalidad” y “personalidad” de los atletas. De este modo, dentro de la construcción de la representación hay una dimensión que da cuenta de los

aspectos “culturales” y “mentales” del sujeto representado. En este sentido, más allá de definir nosotros como investigadores el significado de la “cultura” o “mentalidad”, nos interesa captar qué es lo que los entrenadores mencionan respecto a estos términos.

Pudimos agrupar las informaciones respecto a estas “formas de ser” en dos conjuntos principales: “**formas de ser deportivas**” y “**formas de ser no-deportivas**”. Las “formas deportivas” señalarían las disposiciones favorables del atleta para una buena *performance*, mientras que las “no-deportivas” señalan los obstáculos para el mejoramiento atlético. En los siguientes apartados describimos cada uno de los conjuntos.

- “**Formas de ser deportivas**” del atleta migrante afrodescendiente

Dentro de los discursos, es posible identificar que un grupo de entrenadores expresa que los migrantes provenientes principalmente de Colombia, Cuba y Venezuela poseen una “cultura física-deportiva” “superior” a la chilena. El país de origen otorgaría una disposición favorable hacia la actividad física tanto en su ámbito competitivo como recreativo, por lo que los migrantes traerían consigo una “cultura corporal” para el deporte más desarrollada. Dentro del proceso de objetivación, la “cultura” deportiva/física del migrante se selecciona como elemento destacable que marca su diferencia con la chilena.

Z: “Me he puesto a conversar con venezolanos, colombianos, pero especialmente venezolanos, y *tienen una cultura deportiva, yo diría, mucho más amplia que la nuestra, la nuestra es bien escasa en realidad*”.

F: “La población inmigrante tiene una calidad, en lo que es la parte física, tienen *mucha más cultura física que nosotros los chilenos (...) están muy interesados también con lo que es la actividad física, sobre todo en países como Colombia, Venezuela, donde son países con mucha cultura física*”.

En este sentido, el país de origen otorgaría conocimientos y disposiciones favorables hacia el deporte y la actividad física. Habría mayor interés por participar en actividades deportivas, de entrenar y de incorporar el deporte al estilo de vida. Los países contarían con un historial de éxitos deportivos, educación y políticas orientadas al deporte que fomentarían esta “cultura”. Considerando esto, serían más adeptos que los chilenos a la actividad física.

Z: “Los *venezolanos si tienen una mirada más de competencia*, más de participación, de incorporarlo incluso a la educación. *Ellos sí, ellos son más adeptos a la actividad física, al deporte*”.

Junto a la “cultura deportiva”, el país de origen de los atletas migrantes otorgaría cierta “mentalidad” o “psicología” que se manifiesta en su desarrollo deportivo. Un segmento de entrenadores los califica como “fuertes mentalmente” y con “buena mentalidad” para el deporte. En este sentido, su nacionalidad y trayectoria migratoria se haría presente en la *performance* atlética a través de su disposición psicológica para la competencia y entrenamiento.

E: “En base la experiencia, siento que de cierto modo *tienen buena cabeza*, por lo menos con la gente que yo he trabajado tienen *buena disposición mental para enfrentar la situación de competencia*, u *otro elemento que sea desconocido*, no sé, *un estímulo para ellos*”.

Esta “disposición” atlética – vinculada al país de origen – estimularía al atleta a superar los obstáculos, a ser constantes y a mantenerse firmes frente a la derrota. De aquí, la “mentalidad positiva” del atleta migrante se relaciona principalmente con la superación del fracaso y frustración, lo que favorece un sentido de competencia. Al respecto, los profesionales identifican que sería distinta a la “mentalidad” chilena, que se frustraría con mayor facilidad.

E: “Siempre están buscando más, *si se equivocan lo vuelven a repetir, son más constantes*, como que esas características son las que se van manifestando”.

B: “Bueno, *son cabezas de palo, son duros*, me ha tocado no tan solo verlos como entrenador, sino también como atleta, también corriendo como ellos y es una *mentalidad super positiva*, son super: “Bueno si no se me dio esta vez, se me dará la próxima, seguiré entrenando”, en cambio *los chilenos nos frustramos fácil (...)* Los “locos” no, “si no se me dio ahora ya vendrá, y a seguir trabajando”. Yo pienso que tienen *una mentalidad super positiva*”¹².

¹² En este caso, si bien se define su mentalidad deportiva como “positiva”, el profesional los caracteriza como “cabeza de palo” o “cabeza dura”. Este calificativo generalmente se utiliza para referir a una mentalidad obstinada, y suele ser usado de forma peyorativa para señalar a quien no entiende o no quiere entender razones. De este modo, el uso de las palabras, pese a que apunten a una virtud, solapan otros calificativos negativos. Este aspecto es interesante, pues el proceso para mejorar físicamente podría

Prosiguiendo, la mentalidad deportiva “positiva” se relaciona con la capacidad de aguantar trabajos corporales extenuantes, impulsando al cuerpo a exigirse cada vez más. Los entrenadores definen el entrenamiento como un proceso que provoca un “sufrimiento” corporal-deportivo, y que debe afrontarse con una mentalidad adecuada para poder soportarlo. Según las entrevistas, los atletas migrantes, además de poseer características genéticas favorables para el ejercicio, presentarían una variable psicológica acorde a la intensidad del trabajo fuerte. Esta capacidad de soportar el dolor corporal y cansancio se califica como “garra” o “esfuerzo”, lo que permite llevar al cuerpo hacia niveles más avanzados. Incluso, como señala la siguiente cita, se podría llegar a desarrollar un “gusto” por el entrenamiento extenuante:

W: “Para el atletismo, para algunas pruebas tú necesitas mucho talento, como la velocidad, el medio fondo, que esas pruebas están guiadas genéticamente. Pero *tienes un componente psicológico donde ellos están sufriendo*, por ejemplo, si quieres correr ochocientos (metros) *te tiene que gustar el sufrimiento deportivo, y sentirte cansado, pararte de nuevo (...)* Ellos son capaces de soportar esa intensidad. Me pasa con el atleta cubano que entrena conmigo, *él sabe lo que es pasar hambre, sabe lo que es estar muy cansado y tener que levantarse temprano a trabajar, entonces tiene esa garra*”.

Z: “Y creo yo que todo deportista que llega a pararse en un juego olímpico en el primer lugar por una medalla preciosa, *hay mucho sufrimiento detrás*, que incluso quizá, *debe haber más sufrimiento* (en los atletas migrantes) *del que nosotros como chilenos reclamamos*”.

Desde aquí, la disposición a resistir el sufrimiento deportivo, el disfrute por el trabajo intenso y la exigencia corporal, se destacan como cualidades que construyen la representación social. A esto, se suma como componente de la “fortaleza mental” la cualidad del “sacrificio”, incidiendo de buena manera en el rendimiento deportivo. Los AMA serían más sacrificados y esforzados que los chilenos ya que estos últimos han tenido una vida más cómoda, impidiendo, en parte, desarrollar tal fuerza de voluntad y “sentido de sacrificio”.

implicar no pensar en demasía y resistir físicamente las competencias y duros entrenamientos para seguir mejorando.

O: “Yo creo que a ellos les satisface *el atletismo porque es un deporte que es, entrecomillas, es más duro, más sacrificado*, y hay algunos que *les gusta sentir la sensación de que entrenaron fuerte, de que compitieron al máximo*, y yo creo que muchos de los que *vienen de afuera vienen con esa mentalidad*. Donde *la competencia y el esfuerzo es más grande*”.

G: “*El factor psicológico de motivación, y de esfuerzo*. Bueno, uno entrena cualidades físicas y todo, pero *la mente juega un papel esencial*, porque no es fácil hacer *entrenamientos duros todos los días y aguantar* durante semanas, meses, entonces es algo muy mental”.

En base a las entrevistas, el desarrollo del “sentido de esfuerzo” deportivo tiene que ver con el país de origen y la trayectoria migratoria de los atletas, el “sacrificio” que ello implicó y los aprendizajes que emergieron de esos obstáculos. Estos elementos provocarían el desarrollo de una mentalidad “fuerte” proclive al trabajo, adaptando el cuerpo al dolor y sufrimiento. En este aspecto, se genera la diferencia con el chileno, que sería “más flojo”. El tener incorporada tal noción mental de esfuerzo permitiría avanzar en el deporte, pues la mente empujaría al cuerpo a esforzarse aún más.

Y: “*El chileno es más quedado (...) es más flojo*, nos gusta las cosas más fáciles. Entonces, quizá *el extranjero tiene un poquito más de sentido de esfuerzo (...)* Quizá *tienen un pasado un poco más difícil que los hace tener un poco más de fuerza ahora*. (...) Quizá *a ellos les ha costado mucho más que a nosotros*, entonces por eso *el factor psicológico para ellos es mucho más potente*, quiere decir que *ellos están mucho más desarrollados, son mucho más fuertes mentalmente*”.

Z: “Yo creo que *los inmigrantes, y los hijos de los inmigrantes, tienen de base el esfuerzo*, porque llegar a Chile y *sobre todo como están llegando los venezolanos, que se viene por tierra y que cruzan país por país*. Y *los hijos de ellos, me imagino yo, que van a sentir ese esfuerzo* y si alguno de ellos se quiere dedicar al deporte *van a tener de base que las cosas se logran con esfuerzo*”.

A la vez, el “sentido de esfuerzo y sacrificio” se combina con la percepción de que los migrantes podrían y buscarían “surgir” por medio del deporte. De este modo, se adjudica una motivación de ascender socialmente a partir de la *performance* deportiva para tener

un “futuro mejor”. Como dice la siguiente cita, dada su “forma de ser”, las personas migrantes afro tendrían la opción de “salir adelante” por medio del deporte.

F: “Ahí hay un factor muy importante, porque, *hay muchos que ven a través del deporte una forma de surgir*. Ponte tú, hay muchos deportistas, que se ha dado en países extranjeros también, que tienen *representantes olímpicos mayoritariamente afrodescendientes*, como lo es el caso de Estados Unidos. En Estados Unidos si tú te vas a ver el atletismo, sin ir más lejos, *el mejor velocista es afrodescendiente, el mejor saltador es afrodescendiente (...)* Entonces, en el deporte en general, hay muchos que ven a través de él *una forma de poder salir adelante*”.

Y: “Disculpa la palabra, pero *tienen hambre de ganar, tienen hambre de ganar. (...)* Ellos quieren un futuro mejor. En este caso, cuando hablo de mi chico, él quiere ser campeón nacional”.

De lo expuesto, observamos que hay una selección de características “mentales” y “psicológicas” que se vinculan al país de origen y migración de los atletas, como el “sacrificio” y el “esfuerzo” que permite soportar el duro entrenamiento deportivo para mejorar la *performance* atlética. Así, los entrenadores sostienen que los AMA se esfuerzan, exigen y aguantan mejor el cansancio físico que los chilenos.

Por otro lado, se señalan cualidades como la “constancia”, el “orden”, la “educación” y “responsabilidad” para caracterizar las “formas de ser” de los deportistas. La actitud con la que entrenan manifiesta el compromiso y responsabilidad que adquieren con la práctica deportiva. Es así como los entrenadores perciben que los atletas dan lo máximo de sí mismos, “mojando la camiseta” por el club que lo acogió. Al tener mayor responsabilidad, el trabajo se sistematiza y su rendimiento puede mejorar. Así, para muchos profesionales la “constancia” y “orden” vinculado al país de origen es una de sus mayores virtudes:

Y: “*El extranjero es mucho más ordenado*, por lo tanto, no se nos va a salir de la alimentación”.

E: “*Adquieren como otro compromiso*, no sé cómo en qué sentido, pero... no sé tampoco si serán siempre así, pero esa es como la primera percepción, *la de ser muy educados* y ser también *muy responsables* en temas de horario, *muy, muy responsables. Acá somos más desordenados*”.

B: “Cuando tú les abres las puertas del club, lo primero *es mucho agradecimiento, tratan de ser lo más profesionales posibles y de mojar la camiseta*”.

Asimismo, los entrenadores señalan que los atletas migrantes son más “expresivos” y “alegres”, demostrando el disfrute de la práctica deportiva, elemento que los distingue de los chilenos “parcos”. Se enfatiza la “pasión”, el “éxtasis” y la “euforia” que su corporalidad emana en el entrenamiento y competencia, que se traducen en una mejor disposición actitudinal que “ayuda” en la carrera.

G: “En el caso de *los latinoamericanos son muy alegres generalmente, entrenan con mucha pasión, lo hacen por gusto y placer y se nota en su expresión física y verbal que lo disfrutan (...)* Y también, al momento de la competencia están *más eufóricos, en éxtasis y eso se ha demostrado que ayuda, unos tienen más chispa como dirían algunos*”.

Z: “Y *ella, morenita, compitiendo a la par con todas las otras, y entrega mucha alegría porque también en ese sentido, el chileno común y corriente es muy parco, muy callado o no están alegre como estas otras naciones. Entonces eso también ha dado un cambio a ese equipo, o sea, un equipo más alegre*”.

De aquí, la “alegría” forma parte del conjunto de atributos con los que se califica a los AMA, vinculada a una mayor expresividad y facilidad para relacionarse con otras personas. Asimismo, el ser “más prendidos” y la capacidad de brindar “buena onda” facilitarían el trabajo físico, uniendo grupos y motivando a los compañeros que van más atrás en el entrenamiento.

E: “Lo que entrega el inmigrante en todo esto, así como grupo, como característica, *son tipos por lo general muy alegres (...)* son compadres *buenos para tirar la talla, son mucho de unir grupos, si se desarrollan bien terminan siendo líderes (...)* si el compadre es bueno, puede motivar al que está atrás (...) *son gente más prendida*”.

W: “*La cabeza de ellos se da por un factor social, son más alegres. Eso es muy diferente al chileno, el chileno socialmente es un poco más apagado, ellos son más alegres y son más extrovertidos*”.

Así, se caracteriza a la población “caribeña” de ser más “extrovertida”, “afable” y “buena”. Esto entrega a los equipos alegría y motivación, y permite enfrentar la práctica

deportiva de una manera particular. Asimismo, el “respeto” y “educación” con la que entran en el campo deportivo marcarían una diferencia con los chilenos, teniendo un trato amable y cortés con sus compañeros y entrenador.

E: “Por lo general he conocido mucho haitiano por lo mismo, *son todos muy afables, son todos como muy buena persona, de buenos sentimientos, son bien educados (...)* es como otro el desplante quizá que tiene el inmigrante, o el extranjero que viene acá”.

O: “En general son, yo diría, todos *los que hemos tenido son muy respetuosos, tienen un vocabulario mucho más amplio, mucho más cortés, no tienen la costumbre de hablar a garabatos*”.

Vinculado al “respeto” y “educación”, se señala la “humildad” con la que los migrantes llegan a los clubes. Así, no ingresarían con aires de superioridad al campo, sino dispuestos a aprender y mejorar. Un entrenador relaciona la humildad con la generosidad de los conocimientos que poseen, vinculados a su “cultura deportiva”. Otro entrenador señala que son “humildes y bien portados”, sosteniendo que son obedientes y ordenados; mientras un tercer entrenador en la misma línea sostiene que son más “sencillos”, estando dispuestos a recibir críticas y consejos, sintiendo gusto de que haya alguien que les diga qué hacer y guíe su entrenamiento.

B: “Por lo menos a mí los que me ha tocado compartir *son todos súper humildes, son súper generosos con la información que tienen (...)* *veo en ellos mucha sinceridad, mucha humildad principalmente*”.

F: “*Son súper humildes y bien portados en verdad. En general son como mucho más obedientes, en ese sentido, yo creo que la humildad que tienen ellos es el factor más destacable que hay en cuanto a su forma de ser, son demasiado humildes, muy obedientes, ordenados también.* Es como lo más destacable en la parte intrapersonal de ellos”.

O: “En el fondo, *son más humildes, todos los que trabajan conmigo son más sencillos.* Lo otro, yo creo que *la mayoría son más abiertos a recibir críticas y consejos, lo toman como bien, les gusta que haya alguien.* Acá, al chileno de repente no le gusta mucho, hay muchos que son muy chicos y se creen que se las saben todas”.

De lo anterior, visualizamos que la representación selecciona elementos como la “responsabilidad” y el “compromiso” para describir a los atletas, sumándose a estos adjetivos la “humildad” con la que se desplantan en el campo deportivo. De aquí, algunos entrenadores destacan el “buen comportamiento”, la “obediencia” y “orden” con la que reciben instrucciones.

De lo expuesto, identificamos que una línea del discurso respecto a las “formas de ser” vinculadas al país de origen refiere a aspectos “culturales” y “mentales” de la población migrante afrodescendiente que privilegian la actividad deportiva y la *performance* atlética. Los migrantes traerían incorporada una “cultura física” que se manifiesta en el interés, conocimiento y disposición hacia los deportes. Además, contarían con una “mentalidad fuerte” para afrontar competencias y entrenamientos extenuantes, teniendo un “sentido de esfuerzo” y “sacrificio” superior a los chilenos producto de su difícil trayectoria migratoria. De este modo, serían más “responsables”, “ordenados” y “humildes”, buscando a través del deporte una forma de ascenso social. Finalmente, se destaca su “expresividad” y “alegría”, componentes característicos de la población “caribeña”, que genera un ambiente que propicia un mejor entrenamiento.

Aglutinamos estos conocimientos en un núcleo simbólico que conceptualizamos como: **“formas de ser deportivas”**, dado que favorecen un mejor entrenamiento y resultados atléticos. Los conocimientos respecto a las “formas de ser deportivas” vinculadas al país de origen se articula con los conocimientos respecto al cuerpo que expusimos en la sección anterior. En este sentido, el cuerpo atlético como “diamante en bruto” contaría con una disposición favorable para dejarse pulir, estando preparado para el trabajo físico que explote su belleza. De este diálogo entre las dos dimensiones, identificamos la construcción de una representación social producida por los entrenadores chilenos de atletismo respecto a atletas migrantes afrodescendientes que denominamos: **“RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva”**.

En el siguiente apartado describiremos una segunda línea del discurso respecto a las “formas de ser” vinculadas a la nacionalidad de los atletas que configura una segunda representación social.

- **“Formas de ser no-deportivas” del atleta migrante afrodescendiente**

Comprendiendo que dentro de un mismo grupo social pueden existir distintas representaciones sociales (Moscovici, 1979), agrupamos un segundo conjunto de significados correspondientes a las “formas de ser” asociadas al país de origen. Este conjunto es conceptualizado como **“formas de ser no-deportivas”** del AMA, y se contrapone a los discursos que señalamos en el apartado anterior.

En esta línea discursiva se señala que los migrantes afrodescendientes no poseerían una “cultura deportiva” desarrollada, ya que llegan a Chile con objetivos de vida que no se corresponden con el desarrollo atlético.

B: *“Hay chicos que tienen mucho talento, pero sus intereses son distintos, quieren seguir otras carreras, correr en otras áreas como los estudios, como el trabajo, porque muchas veces su idiosincrasia, ellos vienen a Chile porque quieren un mejor nivel económico no tan solo para ellos, sino también para sus familias”.*

Así, su “idiosincrasia” los empujaría hacia el trabajo remunerado que les permita la subsistencia económica, que se establece como su principal objetivo de vida; por ello, el interés no estaría en el deporte. Por esta razón, además de las condiciones en los países de origen, la mayoría de los atletas migrantes adquirirían sus conocimientos en Chile.

C: *“Entonces por eso digo, todavía no hay una cultura deportiva del inmigrante, creo que hay gente que puede tener una genética, pero no lo sabe y no lo va a intentar tampoco porque su objetivo de vida no está en el deporte, está en tratar de sacar adelante a su familia. Entonces nos falta mucho todavía como para llegar a eso”.*

G: *“Generalmente no tienen mucho bagaje deportivo, por eso casi siempre aquí es un trabajo más formador. Tienen un potencial muy grande, pero hay que explotarlo, hay que trabajarlo, y generalmente vienen sin haber hecho mucho deporte, o más informal, más por diversión”.*

En este sentido, la relación entre las variables “deporte” y “migrantes” se ve algo lejana. Según los entrenadores, los migrantes no harían deporte o lo harían en menor medida

pues sus condiciones de vida o su origen “cultural” se lo dificultarían ¹³. Habría que suplir esa “falta de bagaje deportivo” “explotando” y “trabajando” ese “talento” que proviene del cuerpo migrante afro.

La falta de “cultura deportiva” suele asociarse más frecuentemente a la nacionalidad haitiana que a otras. Así, se aprecia en el discurso cierta diferencia entre nacionalidades respecto a este tema. Por ello, en algunos casos, se señala que venezolanos y colombianos tendrían una disposición cultural mayor hacia el deporte que los chilenos, mientras que los haitianos no contarían con estas características.

Z: *“Porque ellos (haitianos) en cuanto a deporte en su país no hay mayor desarrollo, no hay federaciones muy bien organizadas, o sea, el deporte en general en Haití no está muy bien organizado, o la actividad física no está organizada”*.

Y: *“Entonces es otra cultura, no te podría hablar del colombiano que está en Santiago que quizá sí hace deporte, o el venezolano también sí hace deporte, pero sí te puedo hablar de los haitianos y bolivianos de acá, que no es así el caso”*.

En la misma línea, hay discursos que sostienen que la “cultura” de los migrantes latinoamericanos afrodescendientes obstaculiza el proceso de entrenamiento. Este aspecto no sólo se asocia a migrantes haitianos, sino que también a venezolanos, colombianos y cubanos. Algunos entrenadores señalan que son “poco disciplinados” y “buenos para la fiesta”. Esto eclipsaría su desarrollo puesto que poseen una condición física privilegiada que no es aprovechada. Así, no son constantes en los entrenamientos, pues su forma de vida “tropical” impediría la perseverancia. Sin embargo, si se lograra encauzar este “talento”, los atletas serían capaces de llegar incluso a niveles internacionales de competencia.

J: *“Ojo que no he tocado el tema de la idiosincrasia del extranjero que llega (...) uno ve físicamente que el extranjero, o los morenos que llegan, que tienen muchas cualidades físicas y se pueden destacar en muchos deportes, pero tienen una forma de vivir diferente a la nuestra, podríamos decir que son más tropicales, pero no despectivamente, sino que, les gusta la fiesta, por decir algo. Y ahí la diferencia entre una persona que tiene una línea de trabajo como en Chile, como se ha*

¹³ Vale tener en consideración que las entrevistas se centraron en el atletismo como disciplina deportiva y a la práctica constante del ejercicio, por lo que los significados atribuidos al atleta pueden variar si se hubieran abordado otros deportes más populares como el fútbol.

llevado en Chile. Las personas extranjeras que *vienen tienen otras líneas de vivir*. No digo que sean malos, no digo eso, solo digo que *es otra forma de vivir*. Por lo tanto, *falta un poco de disciplina en todas esas personas*, en todos esos deportistas, y una vez cuando la tienen, *cuando se logra una disciplina de ese deportista, la mayoría destaca a nivel mundial incluso*. Pero *el problema* es más de disciplina porque *tienen otra idiosincrasia, tienen otra forma de vivir*".

De aquí, se define la "forma de ser" de los AMA en base a la "falta de disciplina". Los entrevistados vinculan la "forma de vida" del atleta con el "pasarle bien" y la "fiesta", que se contraponen a la práctica de un deporte "sacrificado", como es considerado el atletismo. En este sentido, pese a tener las condiciones físicas privilegiadas o "talento" (como expusimos anteriormente), el cuerpo "paradójicamente" carecería de disciplina.

G: "Bueno, algo que a veces *paradójicamente no tienen es la constancia*, muchas veces estas personas *son bastante eufóricas, expresivas, pero también, a veces, son un poco dejadas*. Cómo porque, no sé, *no les interesa quizá, o prefieren vivir el momento* y hacer más cosas, pero ser constante yo creo que es la clave (...) *Porque talento tienen mucho, pero a veces les falta un poquito de constancia*".

O: "Cuesta motivarlos, *porque vienen con la mentalidad del país de dónde vienen* (...) *Acá tenemos otra disciplina*, porque yo he tenido *chicos de Haití* que llegan, y como te digo, *son más dispersos, más desordenados*".

En base a las citas, si bien se señala que son atletas "eufóricos" y "alegres", estas características se relacionan con la poca "constancia" expresando que son personas que "prefieren vivir el momento". No se tomarían con seriedad los entrenamientos, serían "dejados", "indisciplinados", "buenos para la noche" y "poco responsables". Así, la falta de seriedad y motivación se presenta como un factor que se atribuye a "la mentalidad del país de dónde vienen", lo que impide que mejoren su rendimiento.

J: "Colombianos, venezolanos, han llegado también, pero también *tienen su idiosincrasia* y su forma de, como te decía antes, de repente *entrenan, de repente desaparecen*. A mí no me ha pasado, pero yo sé que a otros entrenadores sí les ha pasado (...) *Son poco disciplinados*".

Y: “En general el inmigrante que viene a trabajar acá a la comuna *es muy bueno para la noche*, por decirte, entonces se trabaja de lunes a jueves, y lo que es viernes, sábado y domingo los muchachos *hacen su vida de pasarlo bien*”.

De estas citas, interpretamos que en los discursos la “cultura” migrante se construye como un fenómeno que obstaculiza un buen desarrollo deportivo. Como hemos visto, se realiza la analogía de “diamantes en bruto” que metaforiza a los AMA como cuerpos aptos/talentedos que aún no han sido “pulidos”. Sin embargo, considerando el discurso, estos “diamantes” no se dejan pulir con facilidad. Costaría motivar a una “mentalidad” que privilegia la “espontaneidad”, la “dispersión” y el “desorden”. En este sentido, el cuerpo como diamante en bruto tiene que “ordenarse” y “disciplinarse” para hacer emerger al atleta que lleva dentro, pero el sujeto presenta resistencias para llegar a tal *estado*.

J: “En los países de origen *hay tanto talento*, pero *ese talento tiene que ordenarse*, son como *los diamantes en bruto*, pero ese diamante en bruto hay que pulirlo, y *muchas veces no se dejan pulir* porque prefieren quedar como están, o sea, pasarlo bien, disfrutar de lo que hacen y, claramente las fiestas, el trasnoche, no sé, el alcohol muchas veces, la droga; *es mucho más fácil pasarlo bien que hacer un deporte que es de tanto sacrificio*”.

O: “*No son muy dados al entrenamiento*, son un poquito dispersos. *Las condiciones están*, pero, yo creo que *no se lo toman con seriedad porque son así, son así (...)* Tengo las chicas que pueden llegar al nivel que quieran, pero *no tienen la misma responsabilidad*, no tienen la misma responsabilidad los papás. O sea, no es que uno encuentre inmigrantes y diga “*acá tengo campeones*”, o sea, hay que formarlos, hay que motivarlos, *hay que meterle la disciplina del entrenamiento* y, *ahí a muchos les cuesta*, lo toman más como un pasatiempo”.

De lo expuesto, identificamos que hay un conjunto de información seleccionada para describir a los atletas migrantes que refiere a la falta de “disciplina”, “responsabilidad” y “constancia” que se asocia al país de origen y su “cultura”, “idiosincrasia” o “mentalidad”. Estos elementos construyen un núcleo figurativo que se contrapone al grupo anterior de informaciones (“formas de ser deportivas”). En este sentido, vemos heterogeneidad en este aspecto dentro del grupo de profesionales deportivos, lo que recuerda el carácter dinámico de las representaciones y la modificación de estas.

Considerando estos hallazgos, sostenemos que hay dos núcleos figurativos en relación con la “forma de ser” de los atletas de nacionalidad haitiana, colombiana, venezolana y cubana: un núcleo (“formas de ser deportivas”) selecciona elementos que apuntan hacia la responsabilidad, sacrificio, constancia y esfuerzo de los migrantes en el terreno deportivo, facilitando el proceso de entrenamiento; mientras el segundo núcleo, que conceptualizamos como “formas de ser no-deportivas”, se articula de modo que señala la falta de “disciplina” y “responsabilidad” de los migrantes, obstaculizando el proceso de entrenamiento.

Considerando ambos núcleos simbólicos y las nacionalidades asociadas a estos, sostenemos que el objetivo específico número dos de nuestra investigación fue completado: “Describir el conjunto de conocimientos sobre la nacionalidad de atletas migrantes afrodescendientes que se expresan en el discurso de entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo”.

Los dos núcleos figurativos señalados se articulan y dialogan con la dimensión de “cuerpo”, mucho más homogénea en sus contenidos. En este sentido, el grupo de entrenadores comparte los significados respecto a las cualidades corporales, pero no las características respecto a la “forma de ser”. De esta articulación “forma de ser”- “cuerpo” es posible identificar la construcción de dos representaciones sociales que se diferencian en su dimensión de “nacionalidad/forma de ser”, mas no en la dimensión de “cuerpo”.

De lo anterior, conceptualizamos dos representaciones sociales: La primera que denominamos “**RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva**”; y la segunda “**RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva**”¹⁴. Cabe señalar que ambos núcleos figurativos, más que surgir de grupos diferenciados entre entrenadores, corresponden a líneas discursivas que tienden a entrecruzarse y sobreponerse mutuamente en el discurso. Sobre estas representaciones se realizan valoraciones afectivas distintas, que pasamos a revisar en el siguiente apartado.

VII.3. Valoración del atleta migrante afrodescendiente

A partir de nuestro análisis de discurso, hemos identificado la construcción de dos representaciones sociales: “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva” y “RS2: cuerpo

¹⁴ En Anexo VI se puede visualizar un esquema que sintetiza con los significados de cada representación social.

atlético – forma de ser no-deportiva”. Cada uno de estos constructos posee una dimensión valorativa que refiere al ámbito afectivo/emocional que el sujeto atribuye al objeto representado¹⁵. El fenómeno objetivado se introduce en un marco de referencia colectivo del pensamiento donde se le otorga un significado emocional de acuerdo con una red de jerarquías valóricas. Esta emocionalidad tendría incidencia en la interacción con el sujeto representado, relacionándose con el proceso de anclaje de las representaciones.

Es importante señalar que la valoración de cada una de las representaciones tiene directo vínculo con la información que se expresa respecto al “cuerpo” y a la “forma de ser” asociada a la nacionalidad del deportista, generándose una valoración general a partir de cada dimensión de información. En los siguientes apartados nos enfocaremos en describir la valoración afectiva que emerge de ambas representaciones sociales construidas sobre atletas migrantes afrodescendientes. Así, en el apartado *Representación Social “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva”*: valoración ‘positiva’, nos enfocaremos en exponer las citas que denotan una valoración afectiva en cada dimensión que la construye. Realizaremos el mismo ejercicio en el apartado *Representación Social “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva”*: valoración ‘positivo-ambivalente’, pero de manera más sintética, pues la información sobre el “cuerpo atlético” es congruente con la representación anterior, a la vez que el contexto social en el que es interpretada tal información es compartido por el grupo, lo que produce una valoración similar. De este modo, respecto a la dimensión de “cuerpo” se genera una valoración afectiva de manera equivalente que está presente en ambas representaciones.

Representación Social “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva”: Valoración ‘Positiva’

En este apartado señalamos las citas que denotan una valoración afectiva respecto a las dimensiones que componen la representación social “Cuerpo Atlético – Forma de Ser Deportiva”. Nos centraremos en la disposición afectiva que se toma a partir de lo enunciado respecto al “cuerpo atlético” y a la “forma de ser deportiva” asociada a la nacionalidad de los AMA.

¹⁵ En Anexo VII se puede visualizar un esquema con los significados más relevantes sobre la dimensión de “valoración”.

- Valoración “cuerpo atlético”: ‘positiva’

A grandes rasgos, una parte importante de los entrenadores sostuvo que la migración de población afrodescendiente hacia Chile es algo sumamente “positivo” para el deporte nacional. Esto se debe a que expresaban que tanto “atletas” como “potenciales atletas” (que poseerían habilidades físico-deportivas innatas) podrían desarrollarse en y para el país. Entonces, se caracteriza la presencia de los atletas migrantes como un “aporte” deportivo, pues “subirían el nivel” nacional dado que serían más propensos a la victoria. En las siguientes citas, vemos cómo se señala que la “genética” de la “raza negra” nos puede “favorecer” a los chilenos, denotando una orientación positiva. Del mismo modo, otro entrenador señala que el sector profesional deportivo está “a favor” de la migración afro por el “potencial que se viene”. Estas frases denotan un componente afectivo “favorable” a la figura del atleta afrodescendiente, pero que está sujeto al rendimiento atlético del cuerpo. Como dicen una de las siguientes citas “*la única opción de que Chile tuviera deportistas de alto nivel*” es que hubiera una migración de países que aportaran la “raza negra”:

C: “La verdad es que, *a nosotros nos puede favorecer bastante*, porque siempre *es bueno empezar a trabajar con otro tipo de gente*. Nosotros tenemos... *hay genéticas que nosotros no tenemos*, como por ejemplo *las razas negras tienen características genéticas que nos favorecen con muchas cosas*”.

G: “Por lo menos *los colegas que yo tengo están a favor (de la migración)*, y de hecho, *lo quieren para subir el nivel, les interesa mucho (...)* Entonces, *generalmente en el atletismo hay mucho apoyo, está bien visto, se quiere subir el nivel y hay mucho potencial que se viene*”.

O: “Les decía que *la única opción de que Chile tuviera deportistas de alto nivel, representantes de alto nivel en todos los deportes*, era que hubiera una migración, especialmente de *países que aportaran, sobre todo, la raza negra*”.

En vista de la valoración “positiva” que se tiene respecto al cuerpo, algunos profesionales sostienen que estos atletas podrían ser incorporados dentro de los equipos nacionales chilenos. La “nacionalización de los migrantes” vinculados al deporte es considerada por los entrevistados como algo positivo, señalando que “está bien visto” para “subir el nivel”, pues podrían representar a Chile en competencias internacionales. En este sentido, los

migrantes de “raza negra” “aportan” al país por medio de su *performance* deportiva, generando una disposición afectiva “positiva” hacia su presencia en el terreno atlético. En esta línea, un entrenador sostiene que dentro de las cosas “buenas” que ha traído la migración – asumiendo que también ha traído cosas “malas” – es que hay una mayor cantidad de buenos deportistas (mejores que los chilenos). Por lo tanto, la valoración “positiva” hacia la figura del atleta migrante se relaciona con el rendimiento en “temas de competitividad” atlética, asumiendo que son un “beneficio” para el deporte, asimilando su “nacionalización” con una “inversión”.

O: “No sé, alguien dirá "mira, dentro de la migración han traído cosas buenas y cosas malas". Las cosas malas están aquí, y *dentro de las cosas buenas, estamos teniendo mejores deportistas, o hay más deportistas*”.

E: “Yo creo que *por temas de competitividad es muy bueno. (...) Yo creo que lo que hace el deportista inmigrante acá en Chile es nada más que aportar (...)* mucho después esos deportistas me imagino *terminan nacionalizándose, y terminan representando el país, así que, es una inversión por todos los medios. Creo que en ese sentido es un aspecto super positivo*”.

B: “Mira *yo lo veo como algo positivo*, por ejemplo, hemos tenido futbolistas que se nacionalizan (...) después se quedan con nosotros y se nacionalizan incluso algunos *para poder competir por nuestro país*”.

Los entrenadores sostienen que la mayoría de sus colegas ve con buenos ojos la migración de atletas afrodescendientes, si esta implica su inclusión en competencias por el país. Consideran que la migración es una “oportunidad” para aprovechar deportivamente; por ello, los profesionales esperan que en algún momento los migrantes afro se destaquen en el deporte nacional, pues traerían incorporado el “talento” que puede ser pulido por el entrenamiento chileno. Esta valoración “positiva” se configura a su vez desde los antecedentes que manejan los entrenadores respecto al rendimiento deportivo de atletas migrantes afrodescendientes en otros países, esperando que lo mismo suceda en Chile. En este sentido, la valoración está supeditada al factor tiempo-futuro; como dice un entrenador “estamos todos de acuerdo que en algún minuto nos va a convenir”. Se ve entonces que la valoración positiva tiene relación con la “conveniencia” que tiene para los chilenos, ya que los AMA contarían con “mayores condiciones” atléticas.

C: “Yo creo que *estamos todos de acuerdo (los entrenadores) que en algún minuto nos va a convenir, que va a ser positivo*, si tú ves, por ejemplo, el fútbol en Francia del último mundial (...) *Eran puros negros, era una cosa impensada*”.

G: “Bueno, en el atletismo, siendo un deporte donde se ve mucho esto, *se ve gente que llega con orígenes afroamericanos, lo cual es bueno* porque por genética tienen mayores condiciones que nosotros, me refiero al chileno promedio”.

O: “Si tu piensas en casi todos los países del mundo, las selecciones deportivas en general son gente que migró, en Francia tú ves que el gran porcentaje de los futbolistas son de las colonias que ellos tenían (...) así ocurre en muchos países, y *Chile no va a hacer la excepción. Pero digo, cuando se logre eso, vamos a tener un nivel*”.

De aquí, más que una valoración a los atletas migrantes afrodescendientes actuales, hay una valoración hacia la población afrodescendiente en general, generando expectativas sobre ellos, pues como “grupo” tendrían capacidades físicas aptas para la disciplina. Incluso, se proyecta la trascendencia de ese “cuerpo atlético” a su descendencia, generando una serie de expectativas sobre las futuras generaciones. En este sentido, la valoración positiva del cuerpo “atlético” se traslada a su vez hacia los hijos de migrantes, puesto que los entrenadores sostienen que son estos los que tienen mayores probabilidades de insertarse en el campo deportivo. Señalan que los hijos de inmigrantes serán chilenos que podrían brindar “alegrías deportivas” representando a su nación, mostrando una valoración favorable hacia los procesos de nacionalización y de nacimiento en el país. Así vemos que la emoción “alegría” va aparejada a la presencia de atletas migrantes afrodescendientes y sus hijos. Por tanto, se valora el “cuerpo atlético” como objeto simbólico heredable, que a su vez todavía no se visualiza en las pistas, pero que en algún momento aparecerá.

C: “Yo creo que *en un futuro no muy lejano vamos a tener muchos inmigrantes de muy buen nivel, pero son hijos de inmigrantes* que se establecieron, no de inmigrantes que vengan directamente por el deporte (...) Entonces tenemos que *esperar que sus hijos nazcan en Chile, y que esos hijos crezcan, porque esos hijos pasarían a ser chilenos*”.

J: “Estamos hablando de las personas que llegan (...) *sus hijos en el futuro, puede ser que nos den una alegría deportiva, pero para eso todavía falta*”.

Este discurso se articula de tal modo que algunos entrenadores realizan proyecciones sobre una posible “mezcla racial” con los chilenos. En este sentido, al AMA se le asocia con una “mejora racial” para el cuerpo nacional, que se encarnará con una descendencia chilena que cuente con “mejores condiciones” para la *performance* deportiva. Por lo anterior, la migración afrodescendiente nos “favorecería” como nación en el deporte teniendo mejores “cuerpos atléticos”, por lo que la “mezcla” se concibe como “positiva”.

C: “Yo creo que de unos cinco a diez años vamos a tener *muy mezclados, de todas las razas, y es positivo (...)* si una persona que genéticamente *es bien dotada* tiene un hijo con otra persona que también es genéticamente bien dotada *vamos mejorando la raza*”.

F: “Ahí hay un tema que es lo que se va a dar más a delante en Chile, a través de la *mezcla racial*, por este mismo *factor migratorio*. Al tener mezclas raciales tenemos también un *cambio sobre la estructura genética de las personas*, entonces, obviamente *nos vamos a ver muy favorecidos en ese sentido más adelante, con lo que es la parte migratoria*”.

Estas expectativas se generan a partir de “experiencias” en otros países que han tenido “mezclas raciales”, señalando el beneficio deportivo de esta (sobre todo en Estados Unidos y Brasil). Como consecuencia de la “mezcla” (que incluye el “gen” africano) nacerían los “campeones”. En base a la suposición de Chile como país “blanco” o “mestizo blanquecino” (entre españoles e indígenas), nos faltaría tal componente “negro” que favorecería el desarrollo de atletas.

J: “Si tú te vas a *Brasil al final, es una mezcla entre el moreno y el blanco, y esa es una mezcla perfecta (...)* en Brasil son muy buenos, pero es porque también *se han mezclado las dos razas*”.

W: “El caso de Estados Unidos, o el caso de Brasil, Brasil es un país que atléticamente tiene una mezcla entre las *tribus aborígenes, los portugueses, los inmigrantes esclavos*, tienes ahí una rica mezcla de gente, *ahí tienen a los campeones*”.

En este sentido, la valoración “positiva” se configura a partir de las expectativas que tienen los entrenadores respecto a los AMA, dado que aún no se visualizan en la actualidad sus proyecciones. Así, las creencias respecto a los cuerpos afrodescendientes

articulan la disposición “positiva” sin contar con muchos resultados actuales que demuestren las “capacidades” superiores de los atletas en el deporte nacional. En este sentido, al “carecer” Chile de buenos velocistas, se espera que sus plazas se llenen con atletas migrantes.

Z: “Mira, lo que dicen los colegas tiene que ver más que nada con expectativas, más que con hechos concretos. El comentario es: ‘mira, con la inmigración de tanta gente de raza negra vamos a tener mejores velocistas’, porque en Chile se carece de buenos velocistas. (...) Entonces son más *comentarios e ilusiones* que hechos concretos”.

Estos significados “positivos” respecto al cuerpo generan un deseo por poseer atletas afrodescendientes en equipos chilenos. En palabras de los profesionales, “andan buscando” AMA para desarrollar deportivamente. Así, varios sostienen la necesidad de un programa de búsqueda de “talentos” que pueda dar con migrantes afro “talentosos”.

O: “Andan todos (los entrenadores) buscando (migrantes afrodescendientes) (...) ellos se abrieron, andan viendo donde pueden captar niños y niñas para que se integren a sus clubes”.

F: “Yo tengo la idea de más adelante empezar hacer captación de talento con niños que sean inmigrantes. Por lo mismo te decía, o sea, si tú los pescas de chiquititos y les das estímulos buenos puedes generar deportistas muy buenos, y eso, a su vez, les abre las puertas a ellos para poder tener opciones internacionales o nacionales”.

Sintetizando lo expuesto, vemos cómo las informaciones respecto al “cuerpo atlético” afrodescendiente se articulan con una valoración “positiva”, elemento considerado en ambas representaciones sociales. Se señala la migración como algo “bueno” que se sostiene en la medida que se considera que los migrantes son un “aporte” para el país en materia deportiva, puesto que serían mejores atletas por su cuerpo “genéticamente” privilegiado. De aquí, se espera su nacionalización para que representen a la nación. En este sentido, se genera un deseo tanto del migrante afrodescendiente que efectivamente es atleta, como de migrantes afrodescendientes que aún no se insertan en la práctica – pero que se construyen como “potenciales atletas”. De este modo, lo que más suele valorarse positivamente es el cuerpo “hecho” para el deporte.

Asimismo, además de haber una valoración “positiva” hacia los AMA actuales, hay una valoración de sus hijos, quienes recibirán de sus padres la “genética” y las características físicas aptas para el deporte construyéndose como la continuidad de un “cuerpo atlético” simbólico. Vinculado a lo anterior, se genera una valoración favorable hacia estas personas pues serían agentes que facilitarían una “mezcla racial”, generando una transformación del “fenotipo chileno” haciéndolo más apto para el deporte.

Los significados anteriores producen un deseo por el “cuerpo atlético” afro, pues al creer que es “superior”, se busca su reclutamiento para los equipos chilenos. Así, los componentes emocionales que describimos se aglutinan en un núcleo que definimos como “positivo”. Sin embargo, la mayoría de estos sentimientos se sostienen sobre “expectativas” basadas en creencias sobre la “raza” y la “genética negra”. Por lo tanto, creemos que favorece una comprensión del mundo deportivo desde un paradigma “racial”, lo que favorece la ideología racista (por más “positivos” que sean los supuestos). Cabe preguntarse si la valoración será similar cuando no se cumplan las expectativas que cargan estos cuerpos.

- **Valoración “forma de ser deportiva”: ‘positiva’**

Al igual que el cuerpo, la “forma de ser” vinculada a la nacionalidad del atleta es objeto de valoración emocional. En el caso de la “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva” la valoración “positiva” del cuerpo se entrecruza con una valoración “positiva” sobre las “formas de ser” asociadas a la nacionalidad.

Primeramente, se realiza una valoración positiva hacia la “cultura deportiva” que traerían los migrantes. Para algunos entrenadores, existe la posibilidad de que los chilenos puedan adquirir algunos rasgos de esa “cultura”, lo que se concibe como un “crecimiento” positivo y deseado. En este sentido, el hecho de que tengan una “cultura física superior” implicaría que pueden traspasar esos conocimientos y formas de vida a la población nacional.

B: “Ellos muestran que *su cultura traspasa las fronteras*, y eso nos motiva más a nosotros, a seguir creciendo en eso también, a prepararnos, a masificar primero que es lo más importante. Yo creo que *desde ese punto de vista influye positivamente el tema de la migración a nivel nacional*”.

Asimismo, cabe destacar que la información que señalamos en el apartado “formas de ser deportivas” denota adjetivos “positivos” para el atletismo. En primer lugar, la “disposición mental” que poseen es concebida como algo favorable para la labor del atleta, por lo que es un elemento considerado en la valoración que realiza el entrenador ya que permite una mejor *performance* del cuerpo.

E: “*Tienen buena cabeza, por lo menos con la gente que yo he trabajado tienen buena disposición mental para enfrentar la situación de competencia*”.

B: “*Cuando tú tienes un atleta con una mentalidad positiva, tienes un atleta que va a llegar si o si al objetivo que se propone*”.

Del mismo modo, el “sacrificio” y “esfuerzo” se valora como algo “positivo” dentro del mundo deportivo, contrastándose con la actitud que tienen los chilenos. Estos elementos se conciben como deseables, dado que permiten al atleta superarse a sí mismo. A la vez, son positivos en tanto sirven como un “apoyo” para los chilenos, una especie de ejemplo a seguir.

Y: “*Porque el chileno es más quedado (...) es más flojo, nos gusta las cosas más fáciles. Entonces, quizá el extranjero tiene un poquito más de sentido de esfuerzo*”.

B: “*Yo pienso que (los atletas migrantes) tienen una mentalidad super positiva y eso también es un apoyo para los chilenos*”.

Asimismo, cabe señalar que, dentro del campo deportivo, la capacidad de resistir el entrenamiento bajo un trabajo extenuante se concibe como un aspecto beneficioso de la “forma de ser” asociada al país de origen, pues permite el perfeccionamiento del cuerpo. De este modo, que el atleta migrante sea capaz de esforzarse en mayor medida y sacrificar su cuerpo en pos de mejorar, es un atributo que se concibe como “positivo”.

O: “*Yo creo que a ellos les satisface el atletismo porque es un deporte que es, entrecomillas, es más duro, más sacrificado, y hay algunos que les gusta sentir la sensación de que entrenaron fuerte, de que compitieron al máximo, y yo creo que muchos de los que vienen de afuera vienen con esa mentalidad*”.

Por otro lado, la motivación de surgir por medio del deporte se concibe como algo favorable, pues sería un motor superior que empuja al atleta a lograr sus metas. Como se ve en la cita, “el hambre de ganar” se traduce en una búsqueda de “ser campeón nacional”.

Y: *“Tienen hambre de ganar. Ellos quieren lograr cosas con el deporte (...) Un futuro mejor, ellos quieren un futuro mejor. En este caso, cuando hablo de mi chico, él quiere ser campeón nacional”*.

Asimismo, el hecho de concebir que los atletas migrantes son responsables en su entrenamiento se concibe como un factor positivo y destacable, pues demuestra un compromiso con la práctica, el entrenador y los resultados.

E: *“Adquieren como otro compromiso, no sé cómo en qué sentido (...) y ser también muy responsables en temas de horario, muy, muy responsables”*.

Del mismo modo, la “alegría” con la que caracterizan a los atletas migrantes afrodescendientes durante los entrenamientos se significa como algo positivo en algunos casos. En este sentido, generan un grupo más “alegre” y motivado durante las sesiones de trabajo. Así, se puede ver cómo estos atributos son beneficiosos para los chilenos.

Z: *“Y ella, morenita, compitiendo a la par con todas las otras, y entrega mucha alegría porque también en ese sentido, el chileno común y corriente es muy parco, muy callado o no están alegre como estas otras naciones. Entonces eso también ha dado un cambio a ese equipo, o sea, un equipo más alegre”*.

Además, la “humildad”, la “educación”, el “respeto” y la “obediencia” se valorizan positivamente, pues estas características permiten al entrenador realizar un trabajo más prolijo con el atleta. Así, hay una orientación afectiva positiva hacia estas “formas de ser” asociadas a la nacionalidad dentro del atletismo.

F: *“Yo creo que la humildad que tienen ellos es el factor más destacable que hay en cuanto a su forma de ser, son demasiado humildes, muy obedientes, ordenados también. Es como lo más destacable en la parte intrapersonal de ellos”*.

Finalmente, los discursos sostienen que la presencia de AMA generaría un crecimiento deportivo para los chilenos por medio de la competencia. Al ser los primeros más “talentosos” (por su “mentalidad deportiva” o por sus “buenas condiciones físicas”), los chilenos tendrían que esforzarse más para destacar. En este sentido, se valoran los efectos que provocarían en la población nacional. En palabras de entrevistados, vienen a “incomodar” al chileno, a sacarlo de su “zona de confort”. Así, la “rivalidad” deportiva que inserta la figura del inmigrante es un aspecto que se concibe como “positivo” para los entrenadores. Incluso, si el extranjero comienza a ganar competencias, puede producir

“dolor” en la población nacional, generando motivación en los chilenos para empujarse hacia límites más altos.

G: “Al haber más competencia, también *la misma competencia interna va a mejorar (...)* Al haber más gente buena, hay más competencia y sube en general todo el nivel. Yo lo veo como algo positivo. Rivalidad, competitividad para mejorar todos”.

Y: “Entonces que venga *un muchacho de afuera y que empieza a ganar las competencias acá, chuta, igual duele, molesta, no sé.* Entonces, en ese momento nuestra comuna aumentó la cantidad de gente en el atletismo, entonces *para mí fue un plus positivo, y bueno ahí nos hemos podido mantener*”.

En síntesis, las características asociadas a las “formas de ser deportivas” generan una valoración afectiva “positiva” dada su incidencia en el plano del entrenamiento. La imagen se configura a partir de la creencia de que el atleta está motivado para el trabajo, es esforzado, y que su “mentalidad” lo empuja hacia nuevos niveles. Interpretamos que estos atributos se encuentran en la cima de la jerarquía de valores deportivos que rigen en el campo. Por esto, un deportista que posee estas características es deseado por un entrenador dado que favorece el trabajo formativo y competitivo, valorándolo “positivamente”. Estos significados se entrecruzan con los discursos y las valoraciones sobre el cuerpo (que se construye como “diamante en bruto”). Así, las “formas de ser deportivas” favorecen el proceso de pulido del “diamante”, siendo ambas dimensiones deseables y valoradas “positivamente” dentro del campo atlético.

Concluyendo, la valoración de la representación social “RS1: cuerpo atlético – “forma de ser deportiva” articula dos dimensiones que se valoran “positivamente”. Es decir, tanto las características atribuidas al cuerpo afrodescendiente, como los atributos vinculados a la nacionalidad de los atletas expresan en el discurso una simpatía y deseo por los entrenadores chilenos. Es así como, la valoración general sobre esta representación es “positiva”, en tanto se concibe que los atletas migrantes afrodescendientes poseen una corporalidad provechosa para el deporte nacional chileno, a la vez que tienen una buena disposición para ser entrenados.

Representación Social “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva”:

Valoración ‘Positiva-Ambivalente’

En este acápite nos centraremos en la valoración afectiva respecto a la representación social “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva”. Como mencionamos anteriormente, esta representación comparte con la RS anterior los significados y valoraciones respecto al “cuerpo”. De este modo, ya hemos expuesto en la sección *Valoración “cuerpo atlético”: ‘positiva’* la valoración afectiva favorable que se realiza sobre esta dimensión, por lo que no será reiterada. Sin embargo, nos detendremos en la valoración de las “formas de ser no-deportivas” que distinguen a esta representación, identificando el componente afectivo que denota lo expresado.

- Valoración “forma de ser no-deportiva”: ‘negativa’

Como hemos visto, los discursos asociados a la nacionalidad y “forma de ser” de los migrantes afro en esta línea orbitan en significados relativamente “negativos”, como la “irresponsabilidad”, la “falta de constancia” y “compromiso”, asociados a su vez, a la “vida tropical” que estos llevarían. Estas características entorpecerían la práctica de un deporte como el atletismo, que es vinculado al esfuerzo, sacrificio y disciplina.

En esta representación social es importante destacar que la valoración de la “forma de ser” está articulada a su vez con la valoración del cuerpo. Es decir, a la vez que se señalan atributos “positivos” respecto al cuerpo, se señalan atributos “negativos” respecto a la “forma de ser” de los atletas migrantes. Como vemos en la siguiente cita, en una frase se articulan afirmaciones respecto al “talento” y las “condiciones físicas” en yuxtaposición con atributos negativos como la falta de “constancia” y “seriedad”.

G: “Porque *talento tienen mucho*, **pero** a veces *les falta un poquito de constancia*”.

O: “*Las condiciones físicas están*, **pero**, yo creo que *no se lo toman con seriedad porque son así, son así*”.

En este sentido, las “formas de ser” que se asocian a la poca “constancia” y “seriedad” se significan de manera “negativa”, pues son el “pero” dentro de “lo bueno” que podrían ser los AMA para el deporte. Estas “formas” se simbolizan como un obstáculo para el entrenamiento, una sombra que eclipsa las virtudes del cuerpo. Así, se construye la “paradoja” que menciona el entrenador G respecto a atletas que podrían desarrollarse al

más alto nivel dado su “talento”, pero que carecerían de la constancia para alcanzarlo. Entonces, vemos la contradicción entre las valoraciones del cuerpo y la nacionalidad, donde lo “positivo” y lo “negativo” se aglutinan en un núcleo simbólico.

J: “*Nos falta eso* (deportistas afrodescendientes), pero bueno, colombianos, venezolanos, han llegado también, **pero** también *tienen su idiosincrasia* y su forma de ser, como te decía antes, de repente *entrenan, de repente desaparecen*”.

G: “Bueno, algo que a veces *paradojalmente no tienen es la constancia*”.

Dada la analogía de “diamantes en bruto”, en este caso los diamantes no se dejarían pulir, lo que genera un “costo” para el entrenador en términos de “motivación”. En este sentido, la falta de disciplina se valoriza como un “problema” negativo que debe corregirse. Una vez que se corrige aquel problema “idiosincrático”, la “mayoría destaca a nivel mundial”.

O: “Hay muchos más (migrantes), **pero** *cuesta motivarlos, porque vienen con la mentalidad del país de dónde vienen*”.

J: “Por lo tanto, *falta un poco de disciplina en todas esas personas*, en todos esos deportistas, y una vez cuando la tienen, cuando se logra una disciplina de ese deportista, *la mayoría destaca a nivel mundial incluso. Pero el problema es más de disciplina porque son, tienen otra idiosincrasia, tienen otra forma de vivir*”.

De este modo, el disciplinamiento de las “formas de ser” negativas del migrante permitiría eclosionar las cualidades “positivas” del cuerpo. Así, la “idiosincrasia” o “mentalidad” del migrante es un elemento supeditado a lo corporal que puede corregirse por medio del trabajo en Chile, siendo este último lo más destacable del sujeto representado. En este sentido, si ponemos en la balanza ambas valoraciones afectivas, la valoración “positiva” del cuerpo es más significativa que la valoración “negativa” sobre las “formas de ser” asociadas a la nacionalidad del atleta migrante. Esta prevalencia del cuerpo se aprecia por la saturación de esta dimensión en el discurso y a la transversalidad de las opiniones que “apreciaban” la migración de personas afrodescendientes para el deporte en Chile, independiente de los significados respecto a la “forma de ser”. Por ello, el discurso sobre el cuerpo se torna fundamental y central, pues es determinante en la valoración que se produce de manera general en ambas representaciones sociales.

Teniendo lo anterior en consideración, conceptualizamos que la “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva” posee una valoración “positivo – ambivalente” pues se valora

positivamente el cuerpo, mas no la “forma de ser” vinculada al país de origen (valorada de manera negativa).

Para finalizar, es importante destacar que en ambas representaciones los entrenadores realizan una valoración general “positiva” del objeto construido. Esto significa que, a grandes rasgos, hay una orientación “favorable” hacia ambos núcleos figurativos. Esta orientación se produce principalmente a partir de los significados que se atribuyen al “cuerpo” de los atletas, siendo esta dimensión la que posee más relevancia en la construcción de la representación. En este sentido, si bien la valoración de ambas representaciones se construye considerando las informaciones respecto al “cuerpo” y las “formas de ser”, el “cuerpo” es el elemento que define la orientación valórica de la representación general. Esta se sustenta en la creencia de una “superioridad” física de los migrantes afrodescendientes como grupo “genético-racial”, proyectando una serie de expectativas que se depositan sobre estos y su rendimiento deportivo en Chile. Con estas valoraciones presentes, damos por cumplido el objetivo específico número tres de nuestra investigación: “Describir la valoración que realizan entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre atletas migrantes afrodescendientes”.

VIII. Conclusiones

Expuestos los resultados de nuestro trabajo, retomamos nuestra pregunta de investigación: ¿Cuáles son las representaciones sociales construidas por entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre atletas migrantes afrodescendientes en la Región Metropolitana durante el año 2021?

Podemos sostener que hay dos representaciones sociales en las que se pueden aglutinar y ordenar los diversos conocimientos respecto a atletas migrantes afrodescendientes. Estas son “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva” y “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva”.

La primera representación social, a la que denominamos “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva”, refiere a la construcción simbólica de un cuerpo atlético “diferente” y “superior” al cuerpo chileno para el deporte, dadas las características físicas y “genéticas” que se asocian a la población afrodescendiente (como la altura y musculatura). Estas características corporales brindarían capacidades físico-deportivas (como fuerza,

velocidad y resistencia) que predisponen al cuerpo para una performance deportiva, atribuyéndole un “talento” inherente que se asocia a la “raza”; por lo tanto, el “talento” deportivo se encuentra al interior del cuerpo y es anterior a la actividad física, construyéndose como un objeto simbólico heredable.

A su vez, el cuerpo se entrecruza con informaciones sobre la “forma de ser” de los “inmigrantes”, que, según los discursos, provendrían principalmente de Haití, Cuba, Venezuela y Colombia. A estas nacionalidades se les vincula una “cultura deportiva” “superior” (exceptuando a Haití) que favorece la actividad física, siendo más adeptos al deporte que los chilenos. Paralelamente, las condiciones de emigración del país de origen y la trayectoria migratoria otorgarían cualidades – como mentalidad “fuerte”, sentido de “esfuerzo”, “responsabilidad”, “compromiso” y “sacrificio” – que permiten empujar al cuerpo hacia límites atléticos superiores, resistiendo de mejor manera el dolor y el trabajo físico del entrenamiento y competencias. Junto a estas características, se señala la “amabilidad”, “humildad”, “alegría” y “expresividad” de los migrantes durante la *performance* deportiva que les permitiría enfrentar de mejor manera los desafíos que los chilenos. Así, tendrían una “forma de ser deportiva” que se combina con una “predisposición” genética y física para el deporte. Sobre estos significados, se construye una apreciación valorativa general “positiva” por parte de los entrenadores, ya que hay una orientación afectiva “positiva” tanto para el “cuerpo” afro migrante como para la “forma de ser” que se vincula a su nacionalidad.

La segunda representación social, denominada “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva”, comparte los mismos elementos que la primera en cuanto a la construcción de un “cuerpo atlético” “diferente” y “superior” al de los chilenos en cuanto a sus capacidades físicas. Asimismo, las nacionalidades mencionadas primordiales son Haití, Cuba, Venezuela y Colombia; sin embargo, varía en la “forma de ser” asociada al país de origen, pues se sostiene que carecen de disciplina dado que su “cultura” y “mentalidad” es más “tropical” y prefieren el “festejo” antes que el “sacrificio” atlético. Así, según las entrevistas, los migrantes tendrían “otros estilos de vida” (distintos al “chileno disciplinado”) que perjudican la práctica. Junto a estos elementos (al igual que en la representación anterior) se señala la “expresividad” y la “alegría”; pero en este caso, las características no aportarían al proceso deportivo, sino que implicarían una “falta de seriedad” para comprometerse con la actividad. Estas “formas de ser” del atleta migrante las definimos como “no-deportivas”, ya que obstaculizarían el proceso de formación y

disciplinamiento del cuerpo para un mejor rendimiento. Así, pese a “tener las condiciones corporales” para llegar a altos niveles atléticos, estas no serían aprovechadas. De este modo, hay una apreciación “positiva” para sus cuerpos, pero no para la “cultura” o “forma de ser” asociada a su nacionalidad. Aun así, la orientación general hacia estos atletas podría denominarse como “positiva”, pues el cuerpo tiene una mayor relevancia simbólica en la representación. De aquí, a pesar de los significados negativos hacia la “forma de ser”, persiste la creencia de que son un “aporte” deportivo para el país dados sus cuerpos “talentosos”. De este modo, calificamos la valoración de esta representación social como “positivo-ambivalente”, en tanto se despliega una contradicción entre la valoración “positiva” del cuerpo y la valoración “negativa” de la “cultura” o “forma de ser” del atleta migrante afrodescendiente (AMA).

A partir de la exposición de los resultados, describimos los conocimientos que expresan los entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre el cuerpo y la nacionalidad de los atletas migrantes afrodescendientes, capturando, a su vez, la valoración afectiva que realizan de estos. En este sentido, a partir de la descripción de la “dimensión de información” que conceptualiza Moscovici (1979), pudimos aprehender el proceso de objetivación del cuerpo y la nacionalidad de los atletas migrantes afrodescendientes; mientras que, a partir de la descripción de la valoración afectiva, pudimos aprehender (en parte) la dimensión de “toma de posición” y el proceso de anclaje señalados por Jodelet (1986). Considerando estos contenidos, tras haber realizado un análisis sobre todo el discurso y su estructura hemos identificado la configuración de dos “campos de representación” (dos representaciones sociales): “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva” y “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva”. Con estos constructos simbólicos, damos por cumplido el objetivo general de investigación, que se proponía: “Explorar las representaciones sociales construidas por entrenadores deportivos chilenos de atletismo competitivo sobre atletas migrantes afrodescendientes en la Región Metropolitana durante el año 2021”.

Cabe señalar que ambas representaciones, más que surgir como expresiones de grupos diferenciados entre los entrevistados, obedecen a líneas discursivas, que, en algunos casos tienden a entrecruzarse y sobreponerse mutuamente. En este sentido, funcionan más bien como tipos ideales construidos desde la abstracción del investigador a partir del análisis.

De los resultados, es pertinente reflexionar respecto a la construcción simbólica del cuerpo “migrante-negro” en el atletismo chileno. En ambas representaciones encontramos

la selección de elementos visuales que señalan “diferencias” físico-corporales con los chilenos. En la descripción del cuerpo suele aparecer la palabra “diferente” para señalarlo y caracterizarlo, construyéndose una figura “negra” o “morena” de contextura alta, musculosa y delgada. Por lo tanto, se reproduce una supuesta diferencia corporal entre los chilenos y migrantes afro. A estos atletas se les facilitaría construir músculos, mientras que sus huesos, fibras musculares y tendones serían “diferentes” al cuerpo chileno, teniendo incluso un menor porcentaje de grasa. Así, su “fenotipo” visual delata su “diferencia” y origen nacional. Este aspecto es bastante interesante, pues podría estar reproduciéndose en el terreno deportivo el fenómeno que señala Tijoux (2014) sobre chilenos asumiendo una nacionalidad y condición migratoria a partir de la observación del cuerpo, enfocándose principalmente en el color de piel. Así, a partir de la observación de los cuerpos, los entrenadores asocian una nacionalidad centroamericana y un potencial deporte en el cual podrían desarrollarse los migrantes (basquetbol, atletismo, fútbol o voleibol).

De lo anterior, identificamos que los profesionales sostienen que el origen de estas “diferencias físicas” se encuentran en “diferencias genéticas” entre afrodescendientes y chilenos. Por lo tanto, la “genética negra” y la “genética chilena” producirían cuerpos distintos en términos morfológicos. De aquí, los atletas migrantes afro serían “distintos” desde la composición molecular misma de sus cuerpos.

Como hemos visto, estas “diferencias” no se agotan en la “forma” del cuerpo, sino que se traducen en “capacidades” deportivas jerárquicamente diferenciadas. De este modo, la “genética negra” no sólo otorgaría características visuales “diferentes”, sino que brinda a los cuerpos cualidades físicas “superiores” que privilegian el desarrollo deportivo. La altura se traduciría en capacidad de salto, los músculos y fibras en fuerza, velocidad y resistencia, y los huesos y tendones en dinamismo y eficiencia del movimiento. Por ello, las entrevistas señalan que las personas afrodescendientes están “predisuestas genéticamente” para realizar ciertos deportes que requieren fuerza, velocidad y eficiencia; por lo tanto, se expresa que son “ideales” para el atletismo. Así, la “predisposición” echa mano a la categoría de la “raza” para explicar habilidades físicas supuestamente “naturales”.

El cúmulo de cualidades deportivas se aglutinan en el concepto de “talento”, un constructo simbólico que se alberga en el cuerpo de manera innata y esencial. Así, se proyecta el “talento” y la excelencia física sobre la mayor parte de la población

afrodescendiente, y no sólo sobre los atletas que efectivamente realizan deporte. De este modo, con la migración afrodescendiente latinoamericana, arribarían muchos “talentos” o “potenciales atletas” al país. En este sentido, la representación del cuerpo es la de un cuerpo inherentemente virtuoso, que porta una genética “talentosa” lista para ser expresada.

De estos resultados, identificamos que las representaciones en el atletismo sobre el cuerpo físico y la “genética” afro aportan a (re)producir la “diferencia” en términos corporales (físicos y genéticos) entre el “ellos” (atletas migrantes afrodescendientes) y el “nosotros” nacional chileno, surgiendo el concepto de “raza” para señalar y justificar las “diferencias” visuales y de capacidades percibidas. Teniendo esto en consideración, interpretamos que el cuerpo afrodescendiente podría estar construyéndose desde categorías racistas-coloniales para marcarlo como un “otro genético” – que en este caso es apto para el deporte.

Creemos que esta diferenciación “corporal-genética” entre el “ellos” y el “nosotros” se cruza con los postulados de Pávez (2016) y Tijoux & Días (2014), que sostienen que lo “nacional” se construye desde una matriz colonial que imagina a los chilenos como “blancos” o “mestizos-blanquecinos”, negando cualquier herencia africana. Así, los entrenadores sostienen que los migrantes afrodescendientes de países latinoamericanos y centroamericanos poseen una “genética” que provendría principalmente de África y que llega al continente americano por medio de la esclavitud; mientras los chilenos seríamos “mestizos” de españoles e indígenas, asociándonos a lo “blanco”. En este sentido, se refuerza discursivamente la “diferencia racial” que existiría entre migrantes afrodescendientes y chilenos.

En vista de la atribución de características “genéticas” y “físicas” diferenciadoras supuestamente “naturales” para con la población afrodescendiente – como si fuera un conjunto homogéneo – siguiendo a Wieviorka (1998), creemos que estas aportan a reproducir un proceso racista de construcción de las “razas”, utilizando el concepto como una categoría referencial y simbólica válida en la vida social deportiva. De este modo, pensamos que en ambas representaciones sociales descritas opera una “fantasía del cuerpo” (Le Breton, 2002), que hace de la “raza” una máquina de clonación de cuerpos idénticos y homogéneos, que, en este caso, son “negros” y “naturalmente” atléticos. Considerando a autores como Wallerstein & Balibar (1988), Wieviorka (1998), Essed (2010), Memmi (2010) y Tijoux (2014), sugerimos que opera un racismo que (re)produce

a la “raza” como realidad social a partir de la representación de un “otro” bajo esta categoría. De aquí, creemos que estas representaciones favorecen la comprensión del mundo deportivo desde un paradigma “racial” que favorece la ideología racista.

En esta línea, sugerimos la emergencia de un racismo “clásico” que enfatiza “diferencias naturales” biológicas, genéticas y físicas entre grupos humanos que escencializan a la población afrodescendiente (Wieviorka, 1998; Wallerstein & Balibar, 1988) y la vinculan al terreno deportivo. De este modo, si bien las representaciones combinan aspectos “positivos” sobre el cuerpo atlético, terminan denigrando a sus objetivos dado que reproducen el uso de la teoría de la “raza” para explicar la realidad, imaginando diferencias “naturales” (Migliorati, 2013; Besnier, et al., 2018). A su vez, lo problemático de estos significados, según Sailes, (1993), es que este tipo de racismo en el deporte es un antecedente para actitudes racistas en otros espacios.

De la mano con lo anterior, interpretamos que en el proceso de construcción de la figura del AMA es posible apreciar discursos que hipercorporizan (Planella, 2006) a los atletas, pues el énfasis radica en señalar un cuerpo inherentemente “talentoso” y “genéticamente apto” para el desarrollo de capacidades físicas-deportivas; por lo que serían, ante todo, cuerpos atléticos. En base a estos hallazgos, interpretamos que la vinculación colonial de lo “negro” con “lo corporal”, señalado por Quijano (2014), podría estar reproduciéndose en el terreno deportivo chileno al enfatizar sus supuestas “virtudes naturales” corporales. Así, observamos la escencialización de ciertas aptitudes deportivas del cuerpo afro que señalan autores como Lopes (1998), Albaraces (2009) y Moreno (2013).

Por otro lado, es importante destacar que el cuerpo en ambas representaciones sociales es construido como un “diamante en bruto”. Esta analogía es usada por algunos entrenadores, y refiere a la creencia de que la población afrodescendiente, en general, poseería potenciales capacidades físicas listas para manifestarse al interior de su cuerpo, lo que se concibe como un “talento” otorgado *a priori* asimilado a la belleza de un diamante. Sin embargo, el “cuerpo/diamante” se encuentra en un estado primigenio. Para salir de tal estado, el material debe ser pulido por medio del trabajo. De este modo, las potencialidades atribuidas *a priori* para la práctica deportiva sólo pueden salir a la luz si el atleta es entrenado y disciplinado; por ello el cuerpo se objetiva como *materia prima* a trabajar. En este sentido, los cuerpos son “brutos”, inacabados e incompletos, a los que les falta ser intervenidos para hacer emerger el potencial “talento” inherente que se haya en su fondo.

Al concebir el cuerpo de esta manera, los entrenadores sostienen que hay que “aprovechar”, “formar” y “explotar” el cuerpo “talentoso” que proviene de la migración. Esta objetivación del “cuerpo-materia” se condice con lo expuesto por Capretti (2010) y Besnier, et al. (2018), que sostienen que en el deporte competitivo la corporalidad se construye como un objeto instrumental a perfeccionar en función de su rendimiento. Sin embargo, en nuestro caso se agregan las variables “raza/migrante” que complejizan la reflexión. Desde las entrevistas, se interpreta que el chileno se posiciona en función de “usar” o “tomar” el cuerpo “diferente y talentoso” del migrante afrodescendiente para darle forma. De este modo, a la construcción del cuerpo propia del deporte que lo concibe como objeto a intervenir, se cruza la creencia de que las personas afrodescendientes tienen una “esencia” deportiva que hay que develar; por lo tanto, se configura como “materia prima” con “mayor potencial” para ser desarrollada. Dependiendo de cada representación, los “diamantes” se dejan pulir (RS1) o presentarían una resistencia (RS2) al proceso de trabajo.

A partir de esta serie de significados respecto al cuerpo, es que se inserta simbólicamente al sujeto afrodescendiente al campo deportivo chileno. Como bien dice Le Breton (2002) el cuerpo es una superficie simbólica que introduce al sujeto en un espacio social y cultural que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. Por ello, los significados que describimos inciden en las interacciones, expectativas y tratos que pueden recibir por parte de chilenos.

Por otro lado, es relevante reflexionar respecto a las informaciones que refieren a la “nacionalidad” de los AMA. Concluimos que los entrenadores reconocen cuatro países latinoamericanos y centroamericanos como lugares de origen de los atletas: Haití, Cuba, Colombia y Venezuela. Los profesionales han percibido un aumento de migrantes de estas nacionalidades en el campo deportivo en los últimos años, sobre todo en categorías juveniles.

La identificación de estas naciones como origen de migrantes “negros” en parte se condice con lo expuesto por Tijoux & Díaz (2014), Tijoux (2014) y Correa (2016), que señalan que la misma categoría de “inmigrante” alberga significados como “negro” y “extraño”; que se diferencia del “extranjero” que es “blanco” y europeo. En este sentido, pocos fueron los casos en los que se mencionaron países del norte global cuando se preguntaba por la presencia de “migrantes” en el deporte. De aquí, se puede evidenciar

el vínculo discursivo entre estos cuatro países y los colectivos migrantes afrodescendientes.

Respecto a sus especificidades, se señala que tanto Colombia como Venezuela son países a los que se les vincula una “cultura deportiva” más desarrollada que la chilena, mientras que de Haití no se posee mucha información y los discursos apuntan a que el país no tendría un mayor desarrollo en estos ámbitos. Respecto a Cuba, se suele hablar de una migración deportiva especializada de alto nivel competitivo.

A su vez, a estas nacionalidades se les vincula una determinada “forma de ser”. Las informaciones respecto a esta dimensión se dividen en dos conjuntos: “formas de ser deportivas” y “formas de ser no-deportivas”. Así, se señala que los atletas migrantes afrodescendientes poseerían una “forma de ser” o “cultura” que privilegia u obstaculiza el proceso formativo. Estos núcleos son el componente que diferencia a ambas representaciones sociales, conteniendo informaciones y significados contrapuestos. De esta manera, la objetivación de la dimensión “nacionalidad” toma dos líneas diferentes. Esta contradicción devela el carácter dinámico de las representaciones sociales y las divergencias que pueden existir al interior de los grupos, como señala Moscovici (1979).

Respecto a las “formas de ser deportivas” que se inscriben en la “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva”, se incluyen discursos que expresan que los migrantes afrodescendientes poseen una “cultura” que privilegia la actividad física, siendo más “activa” que la chilena. Se presenta entonces una diferencia entre la “cultura deportiva” extranjera y la nacional, siendo esta última más “floja”. En esta línea, se sugiere que los migrantes tienen una buena disposición para la exigencia deportiva, siendo ordenados, comprometidos y constantes con la práctica atlética. Asimismo, tendrían una “buena disposición mental” para exigir su cuerpo hacia nuevos límites, que se traduce en una capacidad de superación de la frustración mayor que los chilenos. De este modo, poseen un “sentido de esfuerzo superior” al chileno, que se vincula a las condiciones de emigración del país de origen y a la trayectoria migratoria que los ha hecho “más fuertes mentalmente” en relación con el “sufrimiento” y las “adversidades”. Estos atletas “disfrutarían” de la exigencia corporal, resistiendo mental y físicamente jornadas intensas de trabajo para mejorar el rendimiento. Incluso, un entrenador los califica de “cabezas de palo”, dado que no se dan por vencidos.

Pese a poder considerar esta caracterización como el señalamiento de “virtudes”, creemos que en algunos casos se robustece la asociación de las personas afrodescendientes al terreno de lo corporal. Esto porque la “mentalidad positiva” deportiva se supedita al fomento del trabajo corporal, es decir, la mentalidad se relaciona con el desarrollo del cuerpo y se considera “positiva” siempre y cuando sea útil para el trabajo físico, incluso al punto de la obstinación o irracionalidad (“cabeza de palo”) – o desde el sentimiento y la “garra” para “soportar” la intensidad del trabajo. En este sentido, la “mentalidad” no se separa del cuerpo, sino que favorece su desarrollo generando “resistencia”. De aquí, interpretamos que, si bien se elogia la “mentalidad” para el deporte, la representación podría seguir fomentando la hiper-corporización de los AMA para aguantar el trabajo físico extenuante.

Por otro lado, los entrenadores expresan que los atletas son “humildes” y “respetuosos” con sus compañeros y profesores. Así, no se integran al campo deportivo con aires de superioridad y saben obedecer a su entrenador de quien reciben instrucciones y sugerencias. Por tanto, la obediencia también se señala como un atributo vinculado a estas “formas de ser”. Estos significados son apreciados por el entrenador, dado que es quien guía el proceso deportivo.

En cuanto a la dimensión de valoración de esta representación social, se simboliza “positivamente” la “cultura deportiva” del migrante, pues los chilenos podrían adquirir algunas de estas características “culturales” y mejorar el deporte nacional. Así, la “cultura” se construye como “diferente” y “más desarrollada” que la chilena. En este sentido, su valoración implica el traspaso de su “cultura física” a la población nacional. De aquí, al igual que el deseo sobre el cuerpo afrodescendiente, observamos un posible deseo por esa “cultura física” migrante para mejorar el deporte chileno.

Estos hallazgos respecto a las “formas de ser” deportivas de los atletas migrantes afrodescendientes son, sin duda, bastante interesantes, pues no se condicen del todo con lo expuesto por otros estudios en esta materia en Estados Unidos y Europa (Sailes, 1993; Contreras, Pastor, & Gonzales, 2008; Harrison, et al., 2011; Migliorati, 2013; Moreno, 2013; Migliorati, Fraile Aranda, & Cano González, 2016; Flintonff & Dowling, 2017; Besnier et al., 2018; Sánchez & López, 2019). Estos trabajos sostienen que suele atribuirse a los atletas afrodescendientes una falta de disciplina, voluntad y perseverancia, que se contradice con la “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva”.

Aun así, el aspecto de la representación que refiere a la “cultura física-deportiva” migrante como más “desarrollada” que la de los chilenos, concuerda en parte con lo señalado con Sailes (1993), Harrison et al., (2011) y Migliorati, (2013), que sostienen que a los afrodescendientes se les atribuye una “cultura” que privilegia la actividad física por sobre las actividades que involucran la “mente” y “razón”. Sin embargo, no se pueden equiparar completamente los resultados dado que aún queda mucho por investigar empíricamente. Dados estos hallazgos, resulta apremiante seguir investigando acerca de esta dimensión de las representaciones sociales.

Además, es importante señalar que la representación social “RS1: cuerpo atlético – forma de ser deportiva” combina la objetivación de un cuerpo inherentemente “talentoso” (y que debe disciplinarse y pulirse como un “diamante en bruto”) con la objetivación de una “forma de ser deportiva” asociada al país de origen (mayor “resistencia mental”, “sentido de sacrificio” y disfrute del “sufrimiento deportivo”). Así, cabe preguntarse por los efectos que puede generar esta representación, puesto que las exigencias sobre el atleta pueden ser demasiadas en vista de las expectativas sobre un “cuerpo” y una “mente” que resisten la mayoría de los desafíos – como ha señalado un entrenador respecto a un adolescente afrodescendiente lesionado por la sobre exigencia. En este sentido, las líneas de investigación futuras que se centren en las interacciones entre atletas migrantes afrodescendientes y entrenadores son un área que debe desarrollarse.

Por otro lado, la segunda representación construida “RS2: cuerpo atlético – forma de ser no-deportiva” contradice lo expuesto anteriormente. Así, una línea discursiva de los entrenadores expresa que los migrantes no poseerían una “cultura deportiva” particular dado que su vida en Chile está vinculada al trabajo, lo que los margina del deporte. Por ello, habría que enseñarles y formarlos desde cero. Más aún, sugieren que estos atletas son “poco disciplinados” y “constantes”, teniendo un estilo de vida más “tropical” prefiriendo el festejo que la vida atlética. En este sentido, pese a tener las “condiciones corporales”, los atletas no se dejarían “pulir” por su “falta de seriedad”.

De lo anterior, vemos que la valoración de las “formas de ser” y la “cultura” de los migrantes se concibe como un aspecto problemático, un fenómeno a disciplinar por los chilenos. Por ello, consideramos que esta representación tiene un carácter valorativo “positivo-ambivalente”, pues el cuerpo se valora de manera “positiva”, mientras las “formas de ser” como un aspecto “negativo” para el desarrollo deportivo del cuerpo. De aquí, interpretamos que esta representación devela un interés por “chilenizar” al atleta

migrante, en función de que su “cuerpo atlético” encarne las virtudes de disciplina y trabajo que tendríamos los chilenos.

Esta segunda representación sigue la línea de los estudios expuestos en los antecedentes (Sailes, 1993; Contreras, Pastor, & Gonzales, 2008; Harrison, et al., 2011; Migliorati, 2013; Moreno, 2013; Migliorati, Fraile Aranda, & Cano González, 2016; Flintonff & Dowling, 2017; Besnier et al., 2018; Sánchez & López, 2019), que sostienen que a las personas afrodescendientes se les otorga simbólicamente cualidades “físicas” y “genéticas” que los predisponen para triunfar en deportes de fuerza, resistencia y velocidad; pero que a su vez, se señala su poca disciplina, compromiso y dedicación, produciendo una contradicción entre las virtudes del cuerpo y las virtudes morales/culturales. En base a esto, creemos que se reproduce de una manera más visible la división colonial entre cuerpo (“negro” / migrante) y la mente/razón (“blanco” / chileno) (Quijano, 2014).

De lo anterior, sugerimos que podría estar operando una corriente del racismo basada en la “cultura”, como señalan Wallerstein & Balibar (1988) y Wieviorka (1998; 2007) en el que se jerarquizan grupos nacionales colocando al grupo “cultural” chileno en una posición superior/dominante. Así, se construye una “forma de ser” migrante negativa e “inferior” en términos morales que el chileno puede disciplinar en el entrenamiento puliendo el “diamante en bruto” al corregir sus elementos idiosincráticos.

Finalmente, hemos de reflexionar respecto a la valoración afectiva que se realiza en ambas representaciones sociales. En estas, los sentimientos “positivos” de los entrenadores se asocian a que consideran que la presencia de atletas migrantes afrodescendientes es algo “bueno” para Chile, puesto que son “aporte” en materia deportiva al tener potencialidades “naturales” que pueden ser “aprovechadas”. Así, se genera una valoración “positiva” tanto del migrante afrodescendiente que efectivamente es atleta, como de migrantes afrodescendientes que aún no se insertan en la práctica – pero que se construyen como “potenciales atletas”. Estas posiciones afectivas están vinculadas a la posibilidad de su nacionalización para competir por Chile, esperando que suba el nivel deportivo del país. También, estas expectativas están mediadas por contar con una serie de “antecedentes” sobre selecciones nacionales de otros países que poseen atletas afrodescendientes provenientes de colonias africanas que tienen un mejor desempeño deportivo, como Francia y Alemania. Así, Chile “no será la excepción a la regla”.

En relación con lo expuesto, además de haber una valoración “positiva” hacia los atletas migrantes afrodescendientes actuales, hay una valoración de sus hijos, quienes recibirán de sus padres la “genética” y las “características físicas” aptas para el deporte. Son estos quienes contarán con más oportunidades de realizar atletismo (algunos con nacionalidad chilena) con la posibilidad de brindar “alguna alegría deportiva” para el país. Por tanto, la “alegría” y la “esperanza” que sienten los entrenadores denota una valoración “positiva” hacia los AMA.

Vinculado a lo anterior, los entrenadores esperan que se produzca una “mezcla racial” a nivel genético entre chilenos y migrantes afrodescendientes que altere el “fenotipo” del cuerpo chileno, haciéndose más apto para el deporte. Este “cambio” se valora “positivamente”, pues otorgaría mayores posibilidades de triunfo en competencias. Por tanto, observamos una valoración afectiva “positiva” hacia el “cuerpo genético” del AMA que se construye como un objeto simbólico fantasioso transmisible entre generaciones, que a su vez es apropiable por los chilenos para su uso en el campo deportivo. De esto, el “cuerpo atlético” imaginado es central en las representaciones sociales pues posee una alta valoración afectiva.

A pesar de no coincidir respecto a las “formas de ser”, las “RS1” y “RS2”, valoran positivamente la presencia de atletas migrantes afrodescendientes puesto que su presencia mejoraría el nivel de los chilenos por medio de la competencia. En este sentido, al ser mejores atletas (tanto por su “cuerpo”; como por su “disposición” hacia el deporte), los deportistas chilenos tendrán que esforzarse más para estar a su nivel. De aquí, se considera “positiva” la rivalidad que puede configurarse entre chilenos y migrantes, por lo que a partir de la competencia se generaría un crecimiento de los deportistas nacionales.

De esta manera, la valoración positiva de la “RS1” y “RS2” suele articularse desde expectativas que se proyectan sobre la población afrodescendiente y los efectos que estos producen para el beneficio nacional. Cabe decir que estas valoraciones podrían traducirse en tomas de posición o disposiciones conductuales que median la interacción entre entrenadores y atletas migrantes afrodescendientes. Sin embargo, no abordamos estas disposiciones dentro del análisis puesto que, dada la emergencia sanitaria por Covid-19, no fue posible observar empíricamente estas interacciones. Aun así, nos parece importante señalar brevemente las intenciones expresadas por los entrenadores en esta materia, puesto que puede resultar útil para otros estudios posteriores.

En la mayor parte de las entrevistas, los entrenadores a partir de su valoración “positiva” sostienen que deben “integrar” y “potenciar” a los atletas migrantes afrodescendientes, con el fin de “aprovechar” deportivamente su “talento” y favorecer su “integración” en la sociedad chilena. En este sentido, se señala una intención de “ayudarlos” materialmente desde instituciones chilenas para que puedan desarrollarse de mejor manera y no desaprovechar esta “oportunidad” de poseer mejores deportistas. Entonces, se menciona el deporte como un agente de “integración social” para las comunidades migrantes en Chile y de ascenso social. De este modo, se expresa en el discurso el deseo por la “igualdad de oportunidades” entre migrantes y chilenos para la realización de deportes, su inclusión en la sociedad y su pronta nacionalización:

J: “Debemos crear las bases para que los inmigrantes que ya están en Chile, y que van a ser chilenos, *los futuros chicos de color (...) que tengan las mismas oportunidades que el resto, y aprovechar los nuevos talentos que están llegando*”.

W: “*Tenemos que integrarlos* (a los migrantes afrodescendientes), él hablaba de integrar y encontré especular su proyecto”.

Como vemos, se perciben voluntades “positivas” de integrar o incluir a los migrantes al deporte (y a su vez que esto genere inclusión social). Sin embargo, como revisamos en los antecedentes, la inclusión social en las sociedades de llegada no se genera exclusivamente por medio del deporte, ni es el mecanismo más eficaz (Heinemann, 2002; Dominguez, Jiménez, & Duran, 2011; Maza & Sánchez, 2012). Sin embargo, si se desea generar inclusión dentro del mundo deportivo, es necesario derribar todos los mitos y estereotipos raciales de los actores que se insertan en el campo (Medina, 2002; Dominguez, Jiménez, & Duran, 2011).

Retomando la reflexión sobre las valoraciones, creemos que la disposición afectiva “positiva” tiene relación, en cierta medida, con los principios que rigen el campo del deporte competitivo. Como menciona Capretti (2010), este es un campo social en el que el culto al rendimiento del cuerpo marca la tónica, a la vez que la “genética” se utiliza como predictora de la *performance* (Isidoria, Lara, Bautista, & Vaca, 2018). Por tanto, si existe la creencia de una “superioridad corporal natural” en el grupo “racial-genético” afrodescendiente, es probable que se generen sentimientos “positivos” en entrenadores chilenos, dado que es “bien visto” el buen rendimiento, configurando discursos que

señalen la “integración” y “uso” de ese “talento”. Así, los sentimientos “positivos” podrían estar supeditados a esa creencia.

Es difícil no comparar esta valoración “positiva” en el deporte con los significados negativos vinculados a la población migrante afrodescendiente en otros campos sociales, que como señalamos en los antecedentes, reproducen violencia cotidiana e institucional. Así, parece ser que las creencias de “superioridad deportiva” configuran un campo que valora positivamente su presencia, una especie de excepción a la violencia que muchos y muchas viven en Chile.

Sin embargo, sugerimos que se utilizan las mismas categorías racistas-coloniales de antaño para producir las representaciones y su valoración. En este sentido, el racismo se presenta con una cara “amable”, construyendo al migrante afro como un “Otro” desde sus categorías “físico-genéticas”, imputando una “esencia racial” señalando virtudes “naturales” que son valorizadas “positivamente” dado su potencial uso en materias deportivas. Siguiendo a Van Dijk (2001), el racismo crea y recrea la diferencia entre el “ellos” y el “nosotros” creando representaciones sociales que construyen una base cognitiva para aprehender la realidad. En este sentido, el asociar habilidades deportivas “innatas” a la “raza negra” reproduce la ideología racista, que se legitima al utilizarse como epistemología de explicación y valoración deportiva. Así, por ejemplo, cuando se asocia un “fenotipo/genética” para los atletas afro, persiste la biologización de grupos humanos (Morales Troya, 2014).

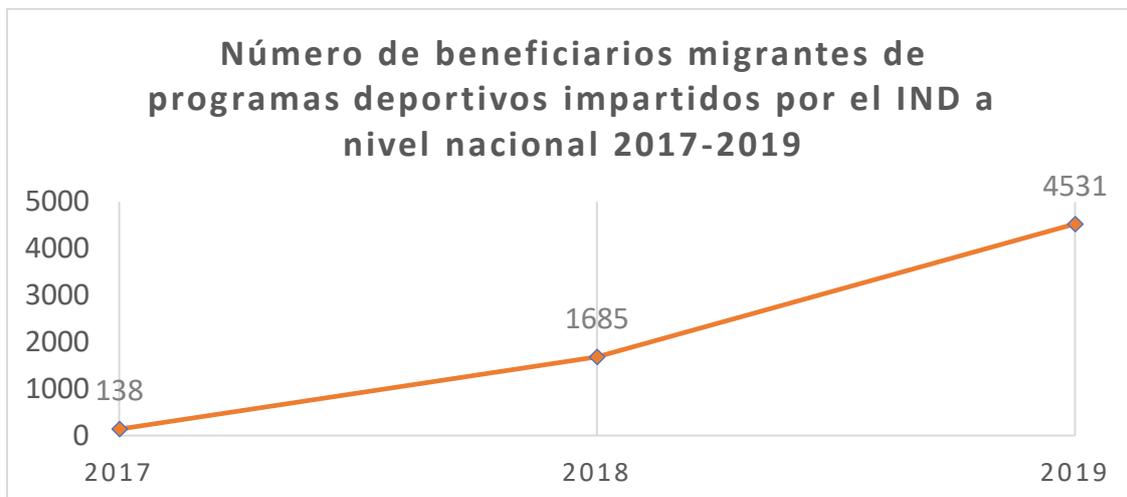
Consecuentemente, si bien se valora “positivamente” a los migrantes, configurando afectividades “positivas” e intenciones “tolerantes” e “integradoras”, estas se sustentan en una fantasía funcional para el uso deportivo: el “uso” que le puede dar el chileno al migrante afrodescendiente. Así, creemos que el cuerpo afro es construido como un objeto de deseo ficticio para ser utilizado en el deporte. En este sentido, sostenemos que se reproducen representaciones que exaltan su fuerza, asociando su corporalidad al consumo (en este caso deportivo), tal como señalan otras autoras en trabajos sobre otras esferas sociales (Tijoux M. E., 2014; Belliard, 2015; 2016; Pavez, 2016; Stefoni, 2016).

Por supuesto, estos discursos no pueden desvincularse del contexto desde el que emergen y los marcos de producción de sentido en los que se ven arraigados los actores. Así, los discursos no son opiniones elaboradas individualmente, sino que obedecen a una expresión de la estructura histórica-social en la que los entrenadores están inmersos

(Moscovici, 1979; Jodelet, 1986). De este modo, debemos considerar que los entrenadores se insertan en el campo del deporte competitivo en el que se valoriza el rendimiento del cuerpo (Vélez, 1993) y circulan una serie de estereotipos respecto a los deportistas afrodescendientes de manera global (Migliorati, 2013), a lo que se le suma la genética como un predictor del desempeño (Isidoria, Lara, Bautista, & Vaca, 2018); a su vez, interviene la construcción de “lo nacional” que se realiza desde una matriz colonial racista encarnando a lo chileno como “lo blanco” (Tijoux & Díaz, 2014). En este sentido, se cruza “lo nacional” colonial con “lo deportivo”, realizando una síntesis entre “raza” y genética, atribuyendo virtuosidad corporal deportiva a los migrantes afrodescendientes.

Para finalizar, los hallazgos de este trabajo dan pie para ahondar en los estudios de la migración y el deporte, campo poco explorado en las ciencias sociales. Una línea de investigación posible, tal como se señaló, refiere a las interacciones que se producen entre chilenos y migrantes en el deporte, donde las representaciones sociales descritas se movilizan para la acción. En la misma línea, dadas las expectativas y el interés que se muestra en el reclutamiento de jóvenes migrantes o hijos de migrantes, la observación de las clases de educación física en las escuelas es apremiante, pues los significados expuestos en este trabajo probablemente se reproduzcan en instituciones educativas, lo que tendría una serie de consecuencias para el desarrollo de los niños/as.

Anexo II: Gráfico de número de beneficiarios migrantes de programas deportivos impartidos por el IND a nivel nacional durante los años 2017-2019.



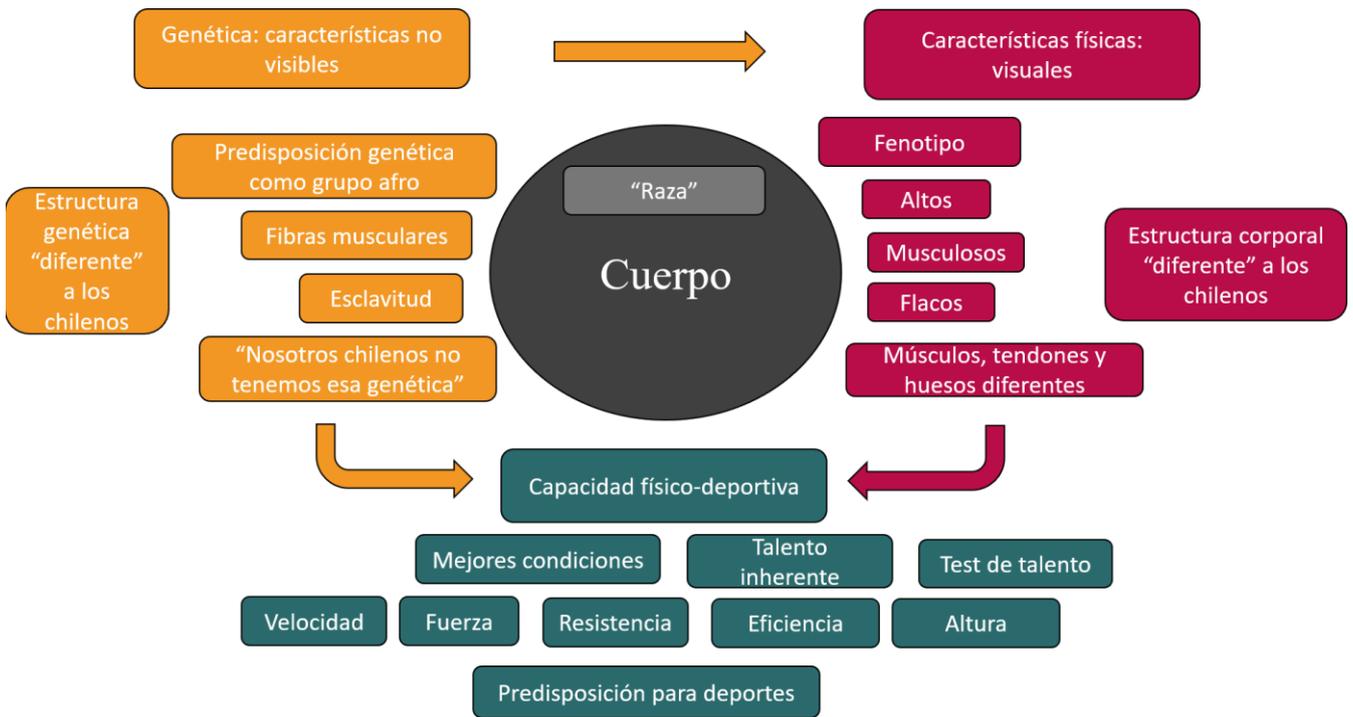
Fuente: Elaboración propia por medio de datos obtenidos por Ley de Transparencia (2020).

Anexo III: Tabla de identificación de entrevistados.

Nombre	Género	Asociación
O	Masculino	Club deportivo
F	Masculino	Alto rendimiento
B	Masculino	Club deportivo
G	Masculino	Club deportivo
J	Masculino	Alto rendimiento – Club deportivo
W	Masculino	Club deportivo
Z	Masculino	Club deportivo
C	Masculino	Alto Rendimiento – Club deportivo
Y	Masculino	Club deportivo
E	Masculino	Club deportivo

Fuente: Elaboración propia (2021).

Anexo IV: Significados relevantes respecto a la dimensión de “cuerpo”.



Fuente: Elaboración propia (2021).

Anexo V: Significados relevantes respecto a la dimensión de “nacionalidad”.



Fuente: Elaboración Propia (2021).

Anexo VI: Síntesis de significados respecto a cada representación social.



Fuente: Elaboración propia (2021).

Anexo VII: Significados relevantes respecto a la dimensión de “valoración”.



Fuente: Elaboración propia (2021).

Referencias

- 24Horas (Dirección). (2017). *Reportajes 24: Talento de inmigrantes para el deporte chileno* [Película]. Obtenido de <https://www.24horas.cl/noticiarios/reportajes24/reportajes-24-talento-de-inmigrantes-para-el-deporte-chileno-2302778>
- Abreu, J. L. (2012). Hipótesis, método & diseño de investigación (hypothesis, method & research design). *Daena: International Journal of Good Conscience*, 7(2), 187-197.
- Albaraces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad*(154), 74-86.
- Albaraces, P. (2000). Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas . En P. Albaraces, *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 9-11). Buenos Aires: CLACSO.
- Albaraces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en America Latina. *Memoria y Civilización*, 39-77.
- Albaraces, P. (2009). El deporte en América Latina. *Razón y Palabra*(69), 1-19.
- Andrade, E. (22 de 4 de 2020). *Racismo mediático: un festín ante la vulnerabilidad de la comunidad migrante en la pandemia*. Obtenido de Diario Uchile: <https://radio.uchile.cl/2020/04/22/racismo-mediatico-un-festin-ante-la-vulnerabilidad-de-la-comunidad-migrante-en-la-pandemia/>
- Andréu, A. (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada.
- Araya, R., Bravo, L., & Corrales, O. (2000). Entre glorias y agonías: fútbol e identidad nacional en la prensa. *Comunicación y Medios* , 60-67.
- Arcanjo, L. (2018). *Construcción de identidad en deportistas de contacto profesionales chilenas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Arriagada, C. (2016). Barrios centrales emergentes y discriminación de los inmigrantes minorías visibles. Reflexiones a partir del estudio de los comercios urbanos y la vida de barrio en Valparaíso, Santiago e Iquique. En M. E. Tijox, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 129-140). Santiago de Chile: Universitaria.
- Asosicación Atlética Regional Metropolitana. (15 de 11 de 2020). *Asosicación Atlética Regional Metropolitana* . Obtenido de <https://www.aarm.cl/web/clubes/>
- Avella, R., & Medillín, J. P. (2013). Perfil dermatoglífico y somatotípico de atletas de la selección colombiana de atletismo (velocidad) participante en los juegos panamericanos de Guadalajara 2011. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica*, 16(1), 17-25.
- Ayala, P. (2018). *Estadio Atahualpa, selección nacional y racismo: el futbolista negro en el imaginario (Tesis inédita de doctorado)*. Quito: FLACSO.

- Belliard, C. (2015). *Negritudes Extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinos en Santiago de Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- Belliard, C. (2016). Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas(os) con chilenos(as). En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 243-260). Santiago de Chile: Universitaria.
- Besnier, N., Brownell, S., & Carter, T. F. (2018). *The anthropology of sport. Bodies, borders, biopolitics*. Oakland: University of California Press.
- Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.
- Bourdieu, P. (1988). Programa para una sociología del deporte. En P. Bourdieu, *Cosas Dichas* (págs. 173-185). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). La lógica de los campos. En P. Bourdieu, & L. Wacquant, *Respuestas: Por una antropología reflexiva* (págs. 63-77). Grijalbo.
- Cabello, C., & Palominos, S. (2018). Tácticas y estrategias de evasión del racismo cotidiano de trabajadores 'negros' en Santiago de Chile. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 138, 79-98.
- Campos, L. (2017). Los negros no cuentan. Acerca de las demandas de reconocimiento de los afrodescendientes en Chile y la exclusión pigmentocrática. *Revista Antropologías del Sur*(8), 15-31.
- Capretti, S. (2010). La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y post-moderna. *Trabajo y Sociedad*, 15(16), 231-250.
- Carreño, N. (30 de 6 de 2015). ¿Qué significa ser un deportista de alto rendimiento? (V. Sola, Entrevistador) Obtenido de Universidad San Sebastián: <https://www.uss.cl/newsletter-uss/2015/06/30/que-significa-ser-un-deportista-de-alto-rendimiento/>
- Carrión, M. L. (4 de 04 de 2020). *Que no se repita lo del cité en Quilicura: Todas las campañas para ir en ayuda de migrantes por coronavirus*. Obtenido de CHV Noticias : https://www.chvnoticias.cl/te-ayuda/campana-migrantes-conciencia-coronavirus_20200424/
- Carter , B., López, V. M., & Gallardo, F. (2017). Inmigración, deporte y escuela. Revisión del estado de la cuestión. *Retos*(32), 19-24.
- Contreras, O. (s.f.). *Los estereotipos racistas en el deporte*. Obtenido de http://juancarlos.webcindario.com/LOS_ESTEREOTIPOS_RACISTAS_EN_EL_DEPORTE.pdf
- Contreras, O., Pastor, J. C., & Gonzales, S. (2008). La influencia de los deportistas de élite en las actitudes y estereotipos racistas de los escolares. *Tándem: didáctica de la Educación Física*(28), 27-38.

- Correa, J. (2016). La inmigración como "problema" o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 35-49). Santiago: Universitaria.
- Cuevas, F. (2015). Deporte, lenguaje y violencia: el ejemplo de las competiciones futbolísticas. *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, 3(1).
- Cussen, C. (2016). Raza y calidad de vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación . En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 21- 33). Santiago de Chile: Universitaria.
- De la Vega, E. (2010). El retorno del cuerpo: deporte, política y poscolonialidad. *Ágora para la educación física y el deporte*, 1(12), 29-48.
- Departamento de Extranjería y Migración. (2017). *Reportes Migratorios: Población Migrante en Chile*. Obtenido de <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/04/Reporte-Migratorio-Poblaci%C3%B3n-Migrante-en-Chile.pdf>
- Departamento de Extranjería y Migración. (14 de 05 de 2022). *Estadísticas migratorias*. Obtenido de Departamento de Extranjería y Migración: <https://serviciomigraciones.cl/estadisticasmigratorias/estimacionesdeextranjeros/>
- Dominguez, S., Jiménez, P., & Duran, L. (2011). Revisión de los principales estudios realizados en deporte e inmigración a nivel nacional e internacional. *Revista Española de Educación Física y Deportes*(394), 37-50.
- Duarte, C. (2013). Construcción de objetos de investigación. En M. Canales, *Investigación social. Lenguajes del diseño* (págs. 231-244). Santiago: Lom.
- El Desconcierto. (6 de 9 de 2018). "Bádminton Haití": La historia del equipo de fútbol de haitianos que es liderado por una mujer en Osorno. Obtenido de El Desconcierto: <https://www.eldesconcierto.cl/2018/09/06/badminton-haiti-la-historia-del-equipo-de-futbol-de-haitianos-que-es-liderado-por-una-mujer-en-osorno/>
- El Mostrador. (19 de 1 de 2016). "Ley Matsubara": Chile agiliza norma para nacionalizar a deportistas extranjeros. Obtenido de El Mostrador: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/01/19/ley-matsubara-chile-agiliza-norma-para-nacionalizar-a-deportistas-extranjeros/>
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica .
- Emol. (16 de 2 de 2017). *Haitianos, brasileños y venezolanos: La irrupción de los inmigrantes en el fútbol joven chileno*. Obtenido de Emol: <https://www.emol.com/noticias/Deportes/2017/02/16/845230/Haitianos-brasilenos-y-venezolanos-La-irrupcion-de-los-inmigrantes-en-el-futbol-joven-chileno.html>

- Essed, P. (2010). Hacia una conceptualización del racismo como proceso. *Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Cuaderno de trabajo AFRODESEC/EURESCLN*(10), 36-65.
- Fedachi. (23 de 06 de 2020). *Equipo de Trabajo*. Obtenido de Federación Atlética de Chile: <https://www.fedachi.cl/equipo-de-trabajo/>
- Fedachi. (06 de 23 de 2020). *Quiénes Somos*. Obtenido de Federación Atlética de Chile: <https://www.fedachi.cl/federacion/>
- Feller, C., Alvarado, P., García, I., & Doña, C. (2018). Actividad física y deporte en la población migrante en Chile. *Cuadernos médicos*, 4(58).
- Flintonff, A., & Dowling, F. (2017). 'I just treat them all the same, really': teachers, whiteness and (anti) racism in physical education. *Sport, Education and Society*,. doi:10.1080/13573322.2017.1332583
- Frías, L. (2016). La condición de migrante afrodecendiente como grupo sospechosos de discriminación. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 79-87). Santiago de Chile: Universitaria.
- Gáinza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodologías de investigación social* (págs. 219-256). Santiago: LOM Ediciones.
- Goffman. (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina: Amorrortu .
- Gonzales de Gispert, J. (11 de 6 de 2019). "Aquí no hay negros": cómo se borró de la historia de Argentina y Chile el aporte de los esclavos y los afrodescendientes. Obtenido de BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48508342>
- Guerrero, B. (2006). Fútbol en el norte grande de Chile: identidad nacional e identidad regional. *Revista de Ciencias Sociales*(16), 4 - 15.
- Guerrero, B. (2016). Indígenas, campesinos y proletarios: La investigación del Norte Grande a través de los deportes. En R. Soto, & O. Fernández , *¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en latinoamérica* (págs. 291- 301). Buenos Aires: CLACSO.
- Gutierrez, J. P. (2016). Violencias etnoraciales en el contexto de la inmigración "negra" en Santiago de Chile. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 113-125). Santiago de Chile: Universitaria.
- Harrison, C. K., Lawrence, S., & Bukstein, S. (2011). White college students' explanations of white (and black) athletic performance: A qualitative investigation of white college students. *Sociology of Sport Journal*, 347-361.
- Heinemann, K. (2002). Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración? *Apunts. Educación Física y Deportes*, 2(68), 24-35.

- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGRAW-HILL.
- Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1790*. Barcelona: Critica.
- Ibáñez, J. (2006). Presentación. En M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 11-28). Santiago : LOM.
- Isidoria, C., Lara, D., Bautista, A., & Vaca, M. (2018). Estudio técnico y biomédico para detectar talentos en el atletismo. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 37(1), 1-12.
- Jara, A. (15 de 12 de 2020). Pueblos originarios: Cámara aprueba fórmula de 17 escaños reservados, pero no logra quórum para cupo de afrodescendientes. *La Tercera*. Obtenido de <https://www.latercera.com/politica/noticia/pueblos-originarios-camara-aprueba-formula-de-17-escaños-reservados-pero-no-logra-quorum-para-cupo-de-afrodescendientes/ZE3VR6C3FVBHJOCLHWXVSXUKOU/>
- Jiménez, E. (2016). Inmigrantes "negros" en la población Los Nogales de Estación Central. El preludio de un gueto. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 159-171). Santiago de Chile: Universitaria.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. P. Moscovici, *Psicología Social II* (págs. 469-694). Barcelona: Paidós.
- Jorquera, D. (20 de 11 de 2017). *Las metas y sueños de Sebastián Keitel, el "blanco más rápido del mundo" que llega al Congreso*. Obtenido de Publimetro: <https://www.publimetro.cl/cl/grafico-chile/2017/11/20/metlas-suenos-keitel-congreso.html>
- Klein, S. (2015). Educación del cuerpo y lucha de clases. *11° Congreso Argentino y 6° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias* (págs. 1-10). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Obtenido de <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar>
- La Segunda. (23 de 12 de 2016). *En 2050, la Selección Chilena podría tener tantos "cracks migrantes" como Holanda*. Obtenido de La Segunda Online: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Deportes/2016/12/1052007/En-2050-la-Seleccion-Chilena-podria-tener-tantos-cracks-migrantes-como-Holanda>
- Lara, E. (17 de 4 de 2019). *Afrodescendientes reconocidos como pueblo chileno: Censo los incluirá y su historia será enseñada*. Obtenido de Biobio Chile: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2019/04/17/afrodescendientes-reconocidos-como-pueblo-chileno-censo-los-incluire-y-su-historia-sera-ensenada.shtml>
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Lopes, J. (1998). Fútbol y clases populares en Brasil. Color, clase e identidad a través del deporte. *Nueva Sociedad*(154), 124-146.

- Martínez, F. (2017). Capítulo III «Influir ventajosamente en el desarrollo de la raza y la prosperidad de la nación». En F. Fernández, *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile 1890-1920* (págs. 59-79). Santiago: Ministerio de Salud.
- Marx, K. (2008). *El capital. Tomo I Vol. I*. Siglo XXI editores.
- Mauss, M. (1991). Técnicas y movimientos corporales. En M. Mauss, *Sociología y Antropología* (págs. 337-356). Madrid: Tecnos.
- Maza, G. (2004). Capital social del deporte. 43-56.
- Maza, G., & Sánchez, R. (2012). Deporte e inmigración: Una reflexión crítica. *Anduli*(11), 41-54.
- Medina, X. (2002). Deporte, inmigración e interculturalidad. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 18-23.
- Memmi, A. (2010). El racismo. Definiciones. En O. Hoffman, & O. Quintero, *Estudiar el racismo. Textos y herramientas* (págs. 53-73).
- Menéndez, E. (2001). Biologización y racismo en la vida cotidiana. *Alteridades*, 1112, 5-39.
- Mertens, D. (2015). *Research and evaluation in education and psychology. Integration diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- Migliorati, M. (2013). *Análisis y estudio pedagógico de los estereotipos étnicos en los deportistas negros*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Migliorati, M., Fraile Aranda, A., & Cano González, R. (2016). Los estereotipos étnicos en los profesionales del deporte. *Movimiento*, 22(33), 767-781.
- Modiano, P. (1997). *Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones. 1850-1950*. Chile: DIGEDER.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Atenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*(2), 1-25.
- Morales Troya, A. M. (2014). *Recreación de la "Raza" en el Deporte: el caso del fútbol ecuatoriano*. Universidad San Francisco de Quito.
- Morales, F. (2016). Inclusión y derechos en disputa. La experiencia del Movimiento Acción Migrante (MAM). En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 89-102). Santiago de Chile: Universitaria.
- Moreno, H. (2013). La invención del cuerpo atlético. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 8(1), 49-82.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. En S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (págs. 27-54). Buenos Aires: Anesa-Huemul.

- Muñoz, C. (17 de 12 de 2017). *Inmigrantes en el deporte nacional: la 'cantera' que aporta al recambio*. Obtenido de Bio Bio Chile Deportes: <https://www.biobiochile.cl/noticias/deportes/mas-deportes/2017/12/17/inmigrantes-en-el-deporte-nacional-la-cantera-que-aporta-al-recambio.shtml>
- Navarro, P., & Díaz, C. (1995). Analisis de Contenido. En J. M. Delgado, & Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 177-224). Madrid: Síntesis.
- Palominos, S. (2016). Racismo, inmigración y políticas culturales. La subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 187-212). Santiago de Chile: Universitaria.
- Pavez, J. (2016). Racismo de clase y racismo de género: "mujer chilena", "mestizo blanquecino" y "negra colombiana". En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 227-241).
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina . En CLACSO, *Cuestiones y horizontes : de la dependencia histórico-estructural a la* (págs. 777-832). Buenos Aires. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Rios, J. (26 de 12 de 2017). Luces y sombras del fenómeno de la inmigración en el fútbol chileno. *El Gráfico*. Obtenido de <https://www.publimetro.cl/cl/grafico-chile/2017/12/26/inmigracion-futbol-chileno.html>
- Rioseco, F., & Fernández, D. (5 de 12 de 2016). *La nueva sangre mestiza de Chile*. Obtenido de La Tercera: <https://www.latercera.com/noticia/la-nueva-sangre-mestiza-chile/>
- Rivera, F. (2000). Aristas del Racismo. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, VI(1), 933.
- Roa, J. (2016). Desafíos en seguridad, bienestar y convivencia en el fútbol profesional en Chile. En R. Soto, & O. Fernández, *¿quién raya la cancha? Visiones, Tensiones y nuevas perspectivas socioculturales del deporte en lationamerica* (págs. 219-232). Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez, X., Castillo, O., Tejo, J., & Rozowski, J. (2014). Somatotipo de los deportistas de alto rendimiento de Santiago de Chile. *Revista Chilena de* , 29-39.
- Rojas, N., & Silva, C. (2016). *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Madrid, España: OBIMID.
- Ruis, J. (2005). *Metodología y técnicas de atletismo*. Badalona: Paidotribo.
- Ruiz, D. (5 de 1 de 2018). *Migrantes en el fútbol chileno: El fenómeno que quiere entrar a la cancha*. Obtenido de ADN: <https://www.adnradio.cl/deportes/2018/01/05/migrantes-en-el-futbol-chileno-el-fenomeno-que-quiere-entrar-a-la-cancha-3681914.html>

- Sailes, G. (1993). An Investigation of Campus Stereotypes: The Myth of Black Athletic Superiority and the Dumb Jock Stereotype. *Sociology of Sport Journal*, 88-97.
- Salgado, M., & Llerena, M. (2019). Memorias marginadas del pueblo afrodescendiente chileno: La restitución de la identidad. *Revista Anales*, 295-298.
- Sánchez, R., & López, J. M. (2019). Estereotipos raciales que perduran: ciencia, divulgación y disonancia cognitiva. *Revista Española de Educación física y deportes*, 426, 321-338.
- Sandoval, P., & García, I. (2014). Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública. *Polis, Revista Latinoamericana*(39), 1-18. Obtenido de <http://journals.openedition.org/polis/10583>
- Sandoval, R. (2016). Hacia una política nacional migratoria. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 106-112). Santiago de Chile: Universitaria.
- Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En P. Albaraces, *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en America Latina* (págs. 199- 221). Buenos Aires: CLACSO.
- Serra, F., & Gonzalo, V. (2020). *Sondeo de percepción sobre migración en Chile*. Santiago: Universidad Andrés Bello. Centro de Políticas Públicas.
- Simmel, G. (2015). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Sirlopú, D., Melipillán, A., & Valdés, C. (2015). ¿Malos Para Aceptar la Diversidad? Predictores Socio-Demográficos y Psicológicos de las Actitudes Hacia el Multiculturalismo en Chile. *PSYKE*, 1-13.
- Stefoni, C. (2001). *Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20101111100353/stefoni.pdf>
- Stefoni, C. (2011). Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera, C. Stefoni, & M. I. Villa, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías* (págs. 79 - 111). Quito: CLACSO. Obtenido de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/39541.pdf>
- Stefoni, C. (2016). La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 65-75). Santiago de Chile: Universitaria.
- Sutherland, E. (2019). *Niña haitiana adoptada en 2006 ahora es una destacada atleta chilena*. Obtenido de T13: https://www.youtube.com/watch?v=f9uOaXMwWP8&feature=emb_title

- Thayer, L. (27 de 4 de 2021). Nueva ley de migraciones: por qué precariza el trabajo y la residencia de los migrantes y puede promover más ingresos clandestino. *CIPER*. Obtenido de <https://www.ciperchile.cl/2021/04/27/nueva-ley-de-migraciones-por-que-precariza-el-trabajo-y-la-residencia-de-los-migrantes-y-puede-promover-mas-ingresos-clandestinos/>
- Tijoux, M. E. (2014). El otro inmigrante "negro" y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. *Boletín Onteaiken*(17), 1-15.
- Tijoux, M. E. (28 de 04 de 2020). María Emilia Tijoux: “Estamos frente a un problema que denominamos claramente racismo por parte del gobierno”. (F. Paulsen, Entrevistador) CNN. Obtenido de https://www.cnnchile.com/lodijeronencnn/entrevistas-covid-19-maria-emilia-tijoux-pandemia-migrantes_20200428/
- Tijoux, M., & Díaz, G. (2014). Inmigrantes, los "nuevos barbaros" en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos. *Revista Internacional de Filosofía Contemporánea*, II(1), 283 - 309.
- Torres, C. (2013). "Corrió por el prestigio de su país": El maratón olímpico y el nacionalismo deportivo en Argentina y Chile (1924-1936). *The Latin Americanist*, 2-38.
- Turner, B. (1984). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valle, M. (2014). Inmigrantes afrodescendientes en Santiago de Chile: Procesos de estigmatización y resistencia retórica. *Revista Trabajo Social*, 3-19.
- Vallejos, L. (20 de 3 de 2018). Hoy vive en Tokio: El presente de Yutaka Matsubara, el chileno-japonés, emblema de la ley para nacionalizar deportistas. *Emol*.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthtopos*, 23-36.
- Van Dijk, T. (2001). Discurso y racismo. *Persona y Sociedad*, 191-205.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- Vélez, B. (1993). Sociología del deporte: algunos problemas teóricos y epistemológicos. *Educación física y deporte*, 65-72.
- Vilches, D. (2016). *Del Chile de los triunfos morales al país ganador. Una historia de la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar. 1973-1989*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Villagrán, P. (10 de 4 de 2019). El mundo de Berdine Castillo, atleta haitiana-chilena: “Por ser de otro color me exigen más”. *The Clinic*. Obtenido de <https://www.theclinic.cl/2019/10/04/el-mundo-de-berdine-castillo-atleta-haitiana-chilena-por-ser-de-otro-color-me-exigen-mas/>
- Villena, S. (2018). La colonialidad del poder: El fútbol, la nación y los pueblos indígenas. En V. Moreira, D. Quitian, & R. Soto, *Los días del mundial*.

Miradas críticas desde America Latina sobre Rusia 2018 (págs. 105-107). CLACSO.

Vivanco, M. (2006). Diseño de muestras en investigación social. En M. Canales, *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 141-167). Santiago: LOM Ediciones.

Wallerstein, I., & Balibar, E. (1988). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.

Wieviorka, M. (1998). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gesida.

Wieviorka, M. (2007). La mutación del racismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 49(100), 13-23.

Zapata, P. (2016). Experiencias de investigación, desafíos y limitaciones en el trabajo con inmigrantes y refugiados en la ciudad fronteriza de Arica. En M. E. Tijoux, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (págs. 141-158). Santiago de Chile: Univeristaria.